

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL



TESINA DE GRADO

**Intelectuales y comunicación en el Instituto
Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET)
(1975-1985)**

Facundo Nahuel Altamirano

33.304.937

fnaltamirano@gmail.com

Tutor: Mariano Zarowsky

Altamirano, Facundo

Intelectuales y comunicación en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales-ILET : 1975-1985 / Facundo Altamirano. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Carrera Ciencias de la Comunicación, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-29-1867-9

1. Éxodo Intelectual. 2. Exilio. 3. Comunicación. I. Título.

CDD 305.552

La Carrera de Ciencias de la Comunicación no se responsabiliza de las opiniones vertidas por los autores de los trabajos publicados, ni de los eventuales litigios derivados del uso indebido de las imágenes, testimonios o entrevistas.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)

A los que resistieron (2015-2019)

*Me has dado la fraternidad hacia el que no conozco.
Me has agregado la fuerza de todos los que viven.
Me has vuelto a dar la patria como en un nacimiento.
Me has dado la libertad que no tiene el solitario.
Me enseñaste a encender la bondad, como el fuego.
Me diste la rectitud que necesita el árbol.
Me enseñaste a ver la unidad y la diferencia de los hombres.
Me mostraste cómo el dolor de un ser ha muerto en la victoria de todos.
Me enseñaste a dormir en las camas duras de mis hermanos.
Me hiciste construir sobre la realidad como sobre una roca.
Me hiciste adversario del malvado y muro del frenético.
Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad de la alegría.
Me has hecho indestructible porque contigo no termino en mí mismo.*

***A Mi Partido.
Pablo Neruda***

Agradecimientos

La tesina que presento es producto de un trabajo de investigación de largo aliento, que solo pudo ser posible gracias a la educación pública argentina. Vilipendiada por las clases dominantes y defendida por los sectores populares que la consagran día a día como un derecho inalienable del pueblo argentino, quiero reconocer a los trabajadores, docentes y no docentes, de todas sus instancias, que promueven bajo condiciones adversas una enseñanza de calidad que trasciende los contenidos curriculares de ocasión.

Agradezco en primer lugar y muy especialmente a Mariano Zarowsky. Tutor de la tesina y guía de mi primer trabajo de investigación, supo alentarme en los momentos más difíciles y cultivó en mí la curiosidad, la dedicación y la pasión que se necesitan para sostener un trabajo cuyo esfuerzo solo es posible mensurar en la etapa final, cuando ya han sido superadas aquellas barreras que invitan al desasosiego y la frustración. Los errores y omisiones que el lector encuentre en estas páginas me pertenecen en todo concepto, mientras que los aciertos y los aportes fueron motivados por sus comentarios siempre atentos y precisos.

La tesina es producto de una investigación surgida en el seminario “Los estudios en comunicación en la Argentina: ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales (1956-1985)” dictado en esta casa de estudios por Zarowsky y Adrián Pulleiro y que cursé en el segundo cuatrimestre de 2015. En los encuentros del seminario y, luego, en el grupo de investigación que dirige Zarowsky sobre historia intelectual de los estudios en comunicación en Argentina, surgieron algunas de las inquietudes e hipótesis que esbozo en esta tesina. De modo que muchas de las ideas aquí desarrolladas fueron elaboradas en colectivo junto a un grupo de compañeros con el que comparto el interés y la pasión por las vicisitudes, motivaciones y condicionamientos de la actividad intelectual, por aquello que Raymond Williams denominó “el proceso de producción cultural”, que no es otra cosa más que el espacio en el que se produce y disputa la hegemonía. Mi agradecimiento, entonces, para Pulleiro, Victoria Cibeira, Emiliano Sánchez Narvarte, Ariel Idez y Natalia Pistarini. También, agradezco a José Casco del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín, con quién compartí una serie de encuentros que motivaron breves pero interesantes intercambios que, a la postre, me sirvieron para clarificar algunos aspectos del exilio argentino en México.

Agradezco también a Alcira Argumedo, protagonista de la historia que aquí se reconstruye y que con absoluta generosidad me abrió las puertas de su casa para brindarme

su testimonio y facilitarme algunos materiales que resultaron de suma importancia para la investigación. También, a Ricardo Forster por los datos e informaciones que me suministró sobre el trajín de la oficina del ILET en Buenos Aires durante los años de la transición a la democracia y a Alicia Entel, cuya memoria y archivo me permitieron completar algunas escenas de la vida intelectual en la que transcurrió la actividad de los intelectuales argentinos del Instituto.

A mis padres y hermanos. Esta tesina representa un trabajo final que, en el caso de ser aprobado, me convertirá en el primer universitario de una familia perteneciente a la clase trabajadora, nacida y criada entre la Ciudad de Buenos Aires y la zona oeste del conurbano bonaerense. El mérito es también de ellos, por apoyarme siempre que fue necesario.

A Carolina, que me acompañó de forma incondicional durante buena parte de mi vida, a quien le debo mucho de lo que soy. Gracias Caro.

A Alejandra, mi compañera y mi editora, con quien compartí en este proceso discusiones intelectuales y de las otras. Pero con quien, antes que nada, cultivo día a día y en todo momento las pasiones humanas, esas que nos mantienen vivos, que valen la pena y que explican, en definitiva, todo lo que hacemos.

Índice

Introducción.....	8
Capítulo 1 - Sudamericanos en México: una confluencia originaria.....	18
Cristianos populares, marxistas y críticos	19
México en la génesis del ILET	37
Capítulo 2 – Una morada intelectual para el exilio	43
Los contornos del ILET.....	44
Una <i>formación cultural</i> transnacional	46
El contexto intelectual del ILET.....	55
La formación de un marco conceptual	55
Una invención latinoamericana. Entre la dependencia y el “otro desarrollo”	60
Capítulo 3 – Hacia una internacional popular de la comunicación. De México a Belgrado (1975-1980).....	70
El impulso inicial.....	72
Una nueva <i>praxis diplomática</i> : los seminarios internacionales	75
Entre la <i>denuncia</i> y la regulación	84
Belgrado, estación terminal	87
Capítulo 4 – Críticos y reflexivos en el ILET (1980-1984).....	92
El ILET entre <i>Controversia</i> y <i>Comunicación y Cultura</i>	93
La apertura de nuevos debates.....	98
Comunicación y democracia: la tradición marxista en el banquillo.....	100
Entre “los límites” del debate internacional y “los nuevos desequilibrios”	107
Epílogo - Una morada para el retorno. Notas para una reconstrucción	117
Conclusiones.....	124
Bibliografía.....	131
Bibliografía citada del ILET	131
Entrevistas	132
Bibliografía general	132
Anexo I - Bibliografía general del ILET.....	144
Anexo II – Imágenes de libros y revistas	160

Introducción

La tesina que presentamos es el resultado de una investigación sobre el desarrollo de los estudios en comunicación y cultura en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) en el período 1975-1985. El ILET fue un centro de investigación social impulsado por un grupo de intelectuales chilenos, uruguayos y argentinos en el exilio mexicano junto a investigadores de otras nacionalidades de la región y el mundo que, bajo un fuerte compromiso con las demandas del Tercer Mundo¹, analizó uno de los fenómenos más sobresalientes de su época: el denominado proceso de *transnacionalización* de la economía, la política, la cultura y la comunicación.

Tanto las producciones teóricas como las intervenciones políticas del Instituto, enmarcadas en sus “estudios transnacionales”², dieron forma a un punto de vista particular sobre la comunicación y la cultura que fue relevante para los estudios latinoamericanos sobre comunicación en el decenio 1975-1985. Luego de un primer acercamiento a las reflexiones publicadas y/o promovidas por el Instituto y de una breve reconstrucción de las condiciones históricas, políticas y culturales en las que se concretaron, formulamos que es posible analizar el proceso de formación y desarrollo de esta perspectiva singular a partir de las trayectorias de los tres *grupos* intelectuales más importantes que, según nuestro criterio, animaron la actividad del ILET. Nos referimos al grupo de intelectuales chilenos compuesto, entre otros, por Juan Somavía y Fernando Reyes Matta; al grupo de intelectuales uruguayos, cuyas principales figuras fueron los economistas Raúl Trajtenberg y Raúl Vigorito; y, finalmente, al grupo de intelectuales argentinos, conformado por Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Alcira Argumedo.

El ILET, entonces, constituye un objeto de estudio productivo para reconstruir y analizar en el período señalado la actividad llevaba a cabo en América Latina por una franja de intelectuales en el campo de la comunicación y la cultura. De otro modo, el Instituto

¹ El historiador Aldo Marchesi (2019), en un análisis sobre el tránsito de las guerrillas latinoamericanas entre 1960 y 1990, sostiene que en los años setenta se trazó un nuevo “mapa” en América Latina en el que el vocablo “Tercer Mundo” borró simbólicamente las fronteras nacionales y organizó nuevos lenguajes y prácticas políticas. Marchesi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los 60 a la caída del muro*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019, pág. 72.

² Los “estudios transnacionales” fueron definidos por el ILET como una zona de análisis abocada a construir un campo específico de conocimiento que se interrogó por la naturaleza de un fenómeno que se consideraba extendido, desde la segunda posguerra, en todo el mundo capitalista: la *transnacionalización* y la conformación de una “estructura transnacional de poder”. Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, México, ILET, 1977, contratapa.

puede pensarse como un espacio de producción, intercambio y sociabilidad intelectual en el que una parte del campo latinoamericano de la comunicación se reunió para analizar cuestiones como los debates internacionales por un nuevo orden económico e informativo, la naturaleza de la *transnacionalización* como nueva fase del desarrollo histórico del capitalismo y/o la emergencia de la llamada “telemática”, que reconfiguraba —según la perspectiva de los especialistas que seguiremos— las posibilidades de la democracia en la región. A partir de estas cuestiones, los intelectuales de la comunicación que se agruparon en el ILET reflexionaron sobre el vínculo entre dependencia, desarrollo, democracia y comunicación.

De acuerdo a lo señalado, la investigación que aquí se presenta se propone, a partir de la reconstrucción de los agrupamientos intelectuales que animaron su actividad y de las redes internacionales de sociabilidad que influyeron en la conformación del marco conceptual de sus investigaciones, iluminar algunas de las contribuciones del Instituto a los estudios en comunicación y cultura de América Latina. Para ello, proponemos pensar esta actividad intelectual en relación con los acontecimientos históricos, políticos y sociales que comprometieron la intervención pública de las figuras que aquí nos ocupan, con el propósito de reponer una escena completa que permita comprender las circunstancias bajo las que estos intelectuales se posicionaron como especialistas destacados, como así también comprender la significación social de sus intervenciones.

La tesina se sitúa en el campo de la historia intelectual de los estudios en comunicación y cultura, impulsada localmente en los últimos años a partir de las investigaciones de Mariano Zarowsky sobre los estudios en comunicación en Argentina y la reconstrucción del itinerario intelectual de Armand Mattelart, y que en los últimos años se mostró altamente productivo con nuevos aportes³. La historia intelectual como campo de estudios nos permite abordar las investigaciones del ILET evitando aquello que François Dosse identificó como sesgos “externalistas” e “internalistas”⁴. De otro modo, nos

³ Véase Zarowsky, Mariano, *Los estudios en comunicación en Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2017; Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación mundo*, Buenos Aires, Biblos, 2013; Sánchez Narvarte, Emiliano, *Antonio Pasquali un itinerario intelectual transnacional*, Tesis de Doctorado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad de La Plata, tutor Mariano Zarowsky, 2019, 225 págs.; Cibeira, Victoria, *Comunicación y democracia en Crítica y Utopía*, Tesina de Grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, tutor Mariano Zarowsky, Buenos Aires, 2019, 100 págs.

⁴ La historia intelectual sufre, en palabras de Dosse, una “indeterminación epistemológica” que remite a una “encrucijada necesaria entre un enfoque puramente internalista que sólo toma en consideración la lógica endógena del contenido de las obras, de las ideas, y un enfoque externalista que se contentaría con explicaciones puramente externas, contextualizadas, de las ideas. La historia intelectual sólo es posible a

permitirá, en palabras de Carlos Altamirano, situar “el trabajo del pensamiento en el seno de experiencias históricas”⁵.

Si una historia intelectual implica dar cuenta del trabajo del pensamiento en el seno de las experiencias históricas, reviste suma importancia dar cuenta de la actividad de los intelectuales, en tanto solo se puede acceder a este trabajo del pensamiento mediante el estudio de los discursos elaborados por estos actores sociales legitimados. Desde esta perspectiva, la sociología de la cultura bajo las ópticas propuestas por Antonio Gramsci⁶, Raymond Williams⁷ y Pierre Bourdieu⁸, constituye una disciplina fundamental para nuestra investigación, especialmente, en lo que refiere al estudio sobre las intervenciones de estos intelectuales y al análisis de las relaciones que estos establecieron con un proceso de producción cultural mas vasto que los incluyó.

En otro orden, se propone pensar la reflexión sobre la comunicación y la cultura que ensayó el conjunto de especialistas del ILET a partir de la reconstrucción de los *espacios de intersecciones múltiples* en los que desarrollaron sus actividades, es decir, como lo plantean Federico Neiburg y Mariano Plotkin, desde “la confluencia entre espacios distintos donde el conocimiento sobre la sociedad es producido”⁹, como por ejemplo seminarios y congresos internacionales, revistas, coediciones o la actividad académica. Este punto de partida se revela productivo teniendo en cuenta las condiciones sociales en las que se produce conocimiento en regiones dependientes como América Latina. Si los estudios en comunicación del ILET se desarrollaron en estos *espacios de intersecciones múltiples*, lo cierto es que lejos de encontrarse reducidos a una geografía determinada, estuvieron fuertemente vinculados a redes transnacionales de sociabilidad e intercambio, muchas de

partir del momento en que piensa al mismo tiempo los dos polos, superando esta falsa alternativa”. Dosse, François, *La marcha de las ideas*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, 2006, pág. 269.

⁵ Altamirano, Carlos, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005, pág. 10. Este aspecto, constituye el rasgo distintivo de la historia intelectual frente a la historia de las ideas, disciplina más enfocada al análisis interno de las obras y los conceptos. De ello, se desprende que las ideas no circulan en “un vacío total” al decir de Altamirano, sino que se inscriben en contextos y situaciones más amplias que le dan significación en un momento determinado. *Ibidem*, pág. 12.

⁶ Gramsci, Antonio, “La formación de los intelectuales”, en *Antología. Antonio Gramsci*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004, págs. 290-292.

⁷ Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009; Williams, Raymond, *Sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2015.

⁸ Bourdieu, Pierre, “Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase”, en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, págs. 23-42.

⁹ La noción de “espacios de intersecciones múltiples” hace referencia a cómo se construye el saber sobre lo social, que según Neiburg y Plotkin “se produce en el cruce de espacios de actividad heterogéneos”, como por ejemplo el Estado, la academia, los institutos o centros de investigación de la sociedad civil, etc. Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano, “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina”, en *Intelectuales y expertos*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pág. 18.

ellas impulsadas por centros e institutos de investigación. Esta actividad transnacional, fundamental para reconstruir y analizar los estudios en comunicación en el ILET, se tejó entre viajes, exilios, contactos e intercambios en el que participaron los intelectuales que seguimos.

Los institutos de investigación social desempeñaron un rol fundamental en la creación de espacios de sociabilidad intelectual y en la producción social de conocimiento en el siglo XX. Desde el Instituto de Investigación Social —conocido como “Escuela de Frankfurt”— en Alemania¹⁰ hasta el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham¹¹, pasando por el Centro de Estudios de la Realidad Nacional en la Universidad Católica de Chile (CEREN)¹², el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL)¹³ o el Instituto para América Latina (IPAL), existió una larga tradición de reunión y producción teórica en Europa y América Latina en torno a los institutos como espacios de trabajo en los que se reflexionó sobre la comunicación y la cultura.

Sin embargo, a diferencia por ejemplo del campo de las revistas, los institutos o centros de investigación social continúan sin ser estudiados en profundidad a la hora de reconstruir, aunque sea parcialmente, una historia intelectual de los estudios sobre comunicación en América Latina. La falta de interés señalada no coincide con la importancia que tuvieron en el siglo XX. En el transcurso de los años, los centros e institutos de investigación social se convirtieron en espacios de relevancia para la producción teórica en el continente, tanto en el campo de la comunicación como en las ciencias sociales. Por consiguiente, representan una vía de acceso privilegiada para indagar, en un momento histórico determinado, en los procesos de producción de conocimiento sobre lo social en la región.

Dentro de este panorama general, no sorprende que tampoco se haya focalizado aún en la actividad del ILET. No obstante, por ejemplo, algunos trabajos señalaron el rol activo que desempeñó en el debate por un nuevo orden informativo. En estos, se considera al ILET junto al Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) —que fundó

¹⁰ Véase Jay, Martin, *La imaginación dialéctica*, Madrid, Taurus Humanidades, 1974; Wiggershaus, Rolf, *La escuela de Fráncfort*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

¹¹ Véase Hall, Stuart, *Estudios culturales*, Buenos Aires, Paidós, 2017.

¹² Véase Munizaga, Giselle y Rivera, Anny, *La investigación en comunicación social en Chile*, Santiago de Chile, CENECA-DESCO, 1983.

¹³ Marques de Melo, José, *Jorge Fernández: Artífice del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*, Quito, Intiyan-CIESPAL, 2012.

Antonio Pasquali— como uno de los centros de investigación latinoamericanos más comprometidos con la cuestión¹⁴. Asimismo, en los trabajos metahistóricos sobre el campo de la comunicación, el Instituto que aquí estudiaremos suele ser presentado como un todo homogéneo¹⁵. Algunos de sus principales referentes intelectuales como Somavía, Reyes Matta y Schmucler, por ejemplo, aparecen en estas narrativas como viajeros circunstanciales de una experiencia exiliar de corto aliento, absolutamente desvinculados de las redes de sociabilidad intelectual que los reunió.

En esta tesina proponemos, por el contrario, poner de relieve los aportes del ILET al campo latinoamericano de la comunicación. Lo hacemos a partir de una serie de intersecciones que consideramos productivas entre las condiciones históricas que lo hicieron posible, el clima de ideas en el que emergió, los espacios de intercambio intelectual y solidaridad que construyó y las trayectorias que lo nutrieron. Afirmamos que existen en el ILET distintas vetas que podrían ser altamente productivas para contribuir a una historia de los estudios en comunicación en América Latina. Algunos filones, abordados con mayor o menor profundidad en esta investigación, pueden seguirse en el cruce entre las producciones teóricas del ILET y los sucesos históricos y políticos que estimularon su recorrido; en la prolífica actividad editorial que desarrolló primero en México, luego en Santiago de Chile y, en menor medida, en Buenos Aires; o en las redes transnacionales de intercambio intelectual que, en el período que recortamos, configuraron aquello que Mariano Zarowsky llama, en su estudio sobre el itinerario de Armand Mattelart, una *esfera pública internacional popular de la comunicación*¹⁶.

Ahora bien ¿cómo abordar el estudio de un Instituto que cobijó en su interior a diferentes agrupamientos intelectuales, formados en diversas *tradiciones* político-culturales, que coincidieron en un tiempo y espacio particular como fue la escena mexicana de mediados de los años setenta para reflexionar sobre la *transnacionalización*, un fenómeno que se consideraba tan extendido como poco estudiado? A priori, un punto de partida válido sería comenzar por una reconstrucción de la trayectoria del ILET, siguiendo

¹⁴ Véase Sánchez Narvarte, Emiliano, *Antonio Pasquali un itinerario intelectual transnacional*, op. cit.

¹⁵ Fuentes Navarro, Raúl, *Un campo cargado de futuro*, Felafacs, México, 1991; Marques de Melo, José, *Pensamiento comunicacional latinoamericano*, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Sevilla, 2009.

¹⁶ Zarowsky sitúa el itinerario intelectual de Mattelart al interior de una “*esfera pública internacional popular* que, lejos de ser una instancia pura o autónoma, se revela como una zona de fronteras más bien imprecisas e inestables, donde los sujetos pueden moverse a uno y otro lado de sus límites, vinculados simultáneamente a instituciones más estables o ligadas a elementos dominantes”. Para Zarowsky, los intelectuales que participan de esta esfera construyen conocimiento sobre lo social “en el cruce de estos espacios”. Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación mundo*, op. cit., pág. 155.

los principales lineamientos de las investigaciones y documentos institucionales que produjo. Con relación a esto último, los documentos institucionales del Instituto constituyen una fuente importante para obtener información sobre sus programas de estudio y organización¹⁷. No obstante, estos documentos nos muestran cómo el ILET se auto-representaba frente a diferentes actores —otros intelectuales, el Estado mexicano, las fundaciones con las que se vinculaba, el campo académico, etc.— para conseguir financiamiento o autolegitimarse, pero al mismo tiempo matizan u ocultan algunos aspectos de la actividad intelectual que desde nuestra perspectiva son importantes, como los escenarios políticos y culturales en los que se inscriben, o las tensiones y alianzas que caracterizan a toda empresa colectiva.

La presente investigación se centra en el período 1975-1985, decenio que se inicia con la fundación del Instituto en México y culmina con el paulatino cese de actividades de las sedes del ILET en Buenos Aires y Santiago de Chile. Empero, la consideración de los condicionamientos históricos, políticos y económicos que permiten comprender más acabadamente el proceso de *confluencia originaria* que describiremos en el Capítulo 1 y que consideramos fundamental para comprender la génesis y desarrollo del Instituto, nos obliga a ampliar el período recortado para reconstruir cómo determinadas trayectorias y *tradiciones* político-culturales, que fueron sedimentadas al calor de procesos políticos nacionales, se entrecruzaron y nutrieron la actividad del ILET en México, al tiempo que eran reconfiguradas.

La investigación, entonces, consta de tres momentos. El primero, comienza en los años previos a la fundación del ILET y transcurre en escenarios nacionales específicos, caracterizados por un creciente proceso de conflictividad social y radicalización política que compromete a los intelectuales que seguimos. Con el advenimiento de los gobiernos militares y el terrorismo de Estado en Chile, Uruguay y Argentina, los distintos grupos nacionales se vieron obligados a un exilio que, por distintas circunstancias que analizaremos, coincidió en México.

El segundo momento de la investigación es el exilio y México su escenario principal. Allí, estos intelectuales confluyeron en el ILET e hicieron de este espacio *una morada intelectual* que los cobijó en las siempre difíciles condiciones del destierro. Desde

¹⁷ Véase, por ejemplo, ILET, “1981. Latin American Institute for Transnational Studies”, México, documento institucional, 1981; ILET, “División de Comunicación y Desarrollo. Oficina Buenos Aires”, Buenos Aires, documento institucional, 1983.

1975 y hasta 1982 participaron de la intensa vida cultural mexicana, ensayaron una proyección latinoamericana, construyeron una nueva zona de análisis denominada “estudios transnacionales” e intervinieron, como veremos, en el debate internacional por un nuevo orden informativo. En ese sentido, México reunía las condiciones necesarias para que, desde el Instituto, los investigadores pudieran participar de redes transnacionales de estudios y debates sobre la comunicación que los vinculó, especialmente, con otras redes y *formaciones culturales* de América Latina y Europa. En otras palabras, México permitió una conexión internacional entre especialistas de distintas partes del mundo que hizo posible profundizar en la problemática de la *transnacionalización* y la comunicación.

Por último, el tercer momento de esta tesina comienza en 1982 cuando inician las denominadas *transiciones a la democracia* en sudamérica, que motivó el retorno a sus países de un grupo importante de intelectuales que se habían exiliado en México. En este punto, señalamos que el retorno de los intelectuales argentinos y chilenos del ILET muestra una coincidencia particular: ambos grupos, al regresar, inauguraron sedes del Instituto en Buenos Aires y Santiago de Chile. Si en México el ILET ofició como una *morada intelectual* para el exilio, no es menos cierto que en la etapa de las *transiciones a la democracia* el ILET funcionó como *morada intelectual* para el retorno. En esta tesina, centraremos nuestra atención en la actividad de la oficina del ILET en Buenos Aires entre 1983 y 1985¹⁸.

De acuerdo con estas consideraciones, estructuramos la tesina en cuatro capítulos y un epílogo. En el Capítulo 1 reconstruiremos el proceso político-intelectual que permitió la emergencia del ILET en México. Para ello, centraremos nuestro análisis en dos aspectos. Por un lado, en las trayectorias previas de los intelectuales que, en el exilio mexicano, animaron la actividad del Instituto. Por el otro, en la escena político-cultural mexicana de mediados de la década del setenta. En ella, estos intelectuales hallaron condiciones propicias para fundar un instituto de investigación social y para ensayar una proyección latinoamericana de sus reflexiones.

En el Capítulo 2 proponemos una reconstrucción de la etapa mexicana del ILET (1975-1984). En la primera parte del capítulo, trabajaremos sobre lo que denominamos “los

¹⁸ Además de las sedes en Buenos Aires, el ILET continuó funcionando con una sede en México y otra en Santiago de Chile, esta última inaugurada por un grupo de intelectuales chilenos que habían emprendido el retorno. En la segunda mitad de la década del ochenta, la actividad de las tres oficinas del Instituto comenzó a languidecer, proceso que según el testimonio de Alcira Argumedo culminó hacia 1990. Argumedo, Alcira, entrevista con el autor, 3 de abril del 2017.

contornos del ILET”, es decir, el contexto histórico-político en el que se inscribió su fundación, motivada principalmente por la vocación del *ala chilena* del Instituto por intervenir en el debate mundial por un nuevo orden económico e informativo. Demostraremos cómo a raíz de esta vocación, se construyó lo que denominamos *una morada intelectual* para el exilio, que reunió a un gran número de intelectuales sudamericanos. En la segunda parte del capítulo, ensayamos una reconstrucción del contexto intelectual en el que emergió esta reflexión particular sobre la comunicación y la cultura, que debe ser comprendida en el marco del desarrollo de los “estudios transnacionales” del Instituto. Con este objetivo, iluminaremos algunas características de los “estudios transnacionales” del ILET que consideramos importantes para dar cuenta del estatus que en el Instituto se le otorgó a la problemática de la comunicación. Para ello, apelaremos a dos niveles de análisis, uno endógeno y otro exógeno. En un nivel endógeno, haremos referencia a las principales reflexiones efectuadas por el Instituto sobre el fenómeno de la *transnacionalización* y sobre su relación con la problemática del desarrollo en América Latina. En un nivel exógeno, ubicaremos el concepto de *transnacionalización* en un contexto intelectual más amplio, vinculado a las redes de intercambio y sociabilidad que influyeron en la producción teórica del ILET. En ambos casos, el esfuerzo estará orientado a focalizar en el proceso de emergencia de un marco conceptual novedoso que entrecruzó, principalmente, aportes de las teorías de la dependencia con la propuesta del llamado “*otro desarrollo*”, diseñada por la Fundación Dag Hammarskjöld (Suecia) en el marco del debate por un nuevo orden mundial. Como veremos, la propuesta del denominado “*otro desarrollo*” fue impulsada por un conjunto de actores internacionales que, no casualmente, constituían las principales vías de financiamiento del Instituto.

En lo que refiere a los estudios en comunicación del ILET en su etapa mexicana, se propone una aproximación a partir de dos momentos, signados por los acontecimientos históricos que los suscitaron y el *tono* de sus reflexiones. El primero, se extiende desde 1975 hasta 1980. Esta etapa estuvo marcada por la participación del ILET en el debate internacional por un nuevo orden informativo y por la vocación del Instituto de posicionarse como una voz legitimada en la discusión. Esta vocación se desplegó con relativo éxito, si consideramos que dos de sus máximas figuras, Juan Somavía y Gabriel García Márquez, integraron la comisión que redactó el Informe MacBride. El segundo momento, comienza luego de la reunión de Belgrado en 1980 y se extiende hasta 1984 cuando los intelectuales sudamericanos concretaron el retorno a sus países.

En el Capítulo 3 trabajaremos sobre la primera etapa del ILET. Como veremos, este lustro se caracterizó por la vocación de su *ala chilena* por intervenir en el debate internacional sobre un nuevo orden. Se trata de un momento en el que predomina un tono *denuncista* respecto al orden mundial, a la naturaleza del flujo internacional de noticias y de la “estructura transnacional de poder”. Asimismo, se discuten propuestas de regulación del flujo informativo, con el objetivo de proponer un orden mundial más “equilibrado”. A su vez, esta etapa se caracterizó por una intensa actividad académica y política promovida por el ILET, con el propósito de reunir bajo su auspicio a especialistas de todo el mundo. En la construcción de estas redes de contacto y discusión, puede advertirse cómo el Instituto fomentó una perspectiva teórico-analítica novedosa y una *esfera pública internacional popular de la comunicación*, que construyó aportes significativos en los debates por un nuevo orden informativo internacional.

En el Capítulo 4 abordamos la segunda etapa de los estudios en comunicación del ILET, que se inicia tras la Conferencia de Belgrado en 1980 y se extiende hasta 1984, cuando convocados por la expectativa que despertaron en el campo cultural las *transiciones a la democracia* se concretó el retorno a sus países de las figuras más relevantes del ILET. En este período, si bien persiste un tono *denuncista* en las investigaciones del Instituto, emergieron nuevas problemáticas junto a un talante *crítico y reflexivo* que problematizó la relación entre comunicación y democracia. Dos factores incidieron en la construcción de este nuevo perfil intelectual y discursivo. El primero y más importante, según nuestra interpretación, fue la “irrupción” en el ILET del grupo de argentinos integrado por Schmucler, Casullo y Argumedo, que, si bien se incorporaron al ILET entre 1978 y 1979, recién comenzaron a publicar sus primeras investigaciones a partir de 1981. El segundo factor, fue el derrotero que transitó la propuesta de un nuevo orden informativo tras la Conferencia de Belgrado, que a causa de sus debilidades intrínsecas y de las presiones a las que fue sometida, comenzó una vertiginosa deriva que obligó a interrogarse sobre la validez de sus fundamentos y sus condiciones de posibilidad. Asimismo, estos desplazamientos que supusieron algunos cambios en los enfoques y en las perspectivas del ILET puede vincularse con el proceso de revalorización de la *democracia*, que constituyó un verdadero clima de época en el campo cultural latinoamericano. De su configuración —es una de las hipótesis que ponemos a consideración— participaron los intelectuales del Instituto desde sus discursos y saberes específicos.

En el Epílogo, ensayamos unas breves notas —que, se aspira, sean retomadas en una futura investigación— que apuntan a reconstruir cómo el grupo de intelectuales argentinos edificó mediante la apertura de una oficina del ILET en Buenos Aires *una morada intelectual* para el retorno. Esta *morada* les permitió no solo revalidar las credenciales intelectuales adquiridas en la experiencia mexicana, sino que, principalmente, les permitió vivir y sobre todo posicionarse frente al debate intelectual de la *transición a la democracia*. Según veremos, este posicionamiento se logró con relativo éxito si se tiene en cuenta la capacidad de convocatoria del ILET a sus seminarios y la intensa actividad editorial que desplegó en este corto período.

En conclusión, si hemos elegido hablar del proceso de formación y desarrollo del ILET es porque la actividad de los intelectuales que animaron esta experiencia permite iluminar los avatares de un sector de la franja crítica del campo cultural de sudamérica. De otro modo, formulamos que la relevancia de estudiar el ILET radica en que constituye un capítulo de una historia más general sobre los estudios en comunicación en América Latina y, más allá, sobre una franja intelectual de las izquierdas latinoamericanas en el período.

Capítulo 1 - Sudamericanos en México: una confluencia originaria

En la segunda mitad de la década del setenta una franja de intelectuales sudamericanos exiliados en México participó de la formación y desarrollo del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), un centro de investigación social destinado a estudiar un fenómeno que por aquellos años concitó el interés de una parte de las ciencias sociales latinoamericanas: el fenómeno de la *transnacionalización*. Según los estudios sobre este fenómeno —que el Instituto bautizó “estudios transnacionales”—, la *transnacionalización* implicaba una nueva forma de dependencia económica, política y cultural arraigada en un “legado colonial” que se perpetuaba bajo nuevas formas de dominación. Bajo este halo, se consideró a la *transnacionalización* como una nueva fase del capitalismo y los intelectuales del ILET encontraron en las teorías sobre la dependencia un marco explicativo para situar este fenómeno en el contexto latinoamericano.

Esta perspectiva fue predominante en las investigaciones del Instituto y se edificó en el exilio mexicano a partir del encuentro de tres *tradiciones*¹ político-culturales: el cristianismo popular chileno, un marxismo académico inspirado en las teorías de la dependencia y una izquierda crítica que entremezclaba elementos del marxismo gramsciano y el nacionalismo popular peronista. Los portadores de estas *tradiciones* fueron los integrantes de tres *grupos*² informales que animaron la actividad político-académica del Instituto. Cada uno de ellos, teniendo en común su país de origen —y por tanto una historia intelectual y política compartida—, confluyó en la escena mexicana entre 1975 y 1984. Nos referimos al grupo de intelectuales chilenos, cuyas principales figuras fueron Juan Somavía (1941-) y Fernando Reyes Matta (1938-); al grupo de economistas uruguayos, especialmente Raúl Trajtenberg (1938-2000) y Raúl Vigorito (1937-1982); y al grupo de

¹ Nos referimos a *tradición* en el sentido que la entiende Raymond Williams como *tradición selectiva* que cumple una función efectiva en el presente. Es *selectiva* porque comprende “una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificarlo”. Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009, pág. 154. Al igual que los conceptos de *instituciones* o de *formaciones*, la *tradición* desempeña —en la perspectiva de Williams— un papel importante en el proceso de configuración hegemónica de una sociedad. Al respecto, véase Williams, Raymond, *Sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2015; Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, *op. cit.* Por su parte, Carlos Altamirano explica que ninguna *tradición* “perdura como construcción inerte”. Por el contrario, “cada obra nueva altera y reajusta la tradición, al mismo tiempo que resulta orientada por ella”. Altamirano, Carlos, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013, págs. 143.

² En nuestra investigación entendemos a estos grupos intelectuales en el sentido propuesto por la sociología de la cultura de Raymond Williams, es decir, como “asociaciones relativamente informales” que desempeñan un papel importante en la producción cultural de una sociedad. Williams, Raymond, *Sociología de la cultura*, *op. cit.*, pág. 57. Para un estudio aplicado de la sociología de los grupos desarrollada por el marxista galés, véase Williams, Raymond, “La fracción Bloomsbury”, en *Cultura y Materialismo*, La Marca Editora, Buenos Aires, 2012, págs. 181-207.

intelectuales argentinos integrado por Héctor Schmucler (1931-2018), Nicolás Casullo (1944-2008) y Alcira Argumedo (1940-).

En este capítulo reconstruiremos el proceso político-intelectual que, según nuestra interpretación, permitió la emergencia del ILET a partir de un proceso que denominamos *confluencia originaria*. Por *confluencia originaria* nos referimos al cruce entre estos grupos intelectuales y la escena político-cultural mexicana, encuentro que propició las condiciones para la creación de un centro de “estudios transnacionales” que abordó las problemáticas de la comunicación y la cultura.

Cristianos populares, marxistas y críticos

Como dijimos, en el seno del ILET confluyeron, principalmente, tres *tradiciones* político-culturales representadas en sus grupos intelectuales fundamentales. En mayor o menor medida, estos grupos nutrieron la elaboración teórica del Instituto a partir de experiencias previas sedimentadas en la trama político-cultural en las que habían sido formadas. El escenario político-cultural que proponía México en la década del setenta fue una condición necesaria pero no suficiente para la producción teórica del Instituto. Tan importante como la escena mexicana resultó el contexto político-social que obligó a estos intelectuales a buscar una *morada* para el exilio. En otras palabras, nos referimos a una vivencia común que había derivado en los terrorismos de Estado en América del Sur pero que cada grupo atravesó de forma particular, es decir, en sus dinámicas nacionales.

Partimos de la siguiente idea: una historia intelectual del Instituto implica, en primer término, reponer brevemente la trayectoria de sus grupos fundadores. Provenientes de distintas tradiciones políticas y tras haber integrado diversas *formaciones*³ culturales en sus países de origen, estos grupos encontraron en el ILET un espacio para la sociabilidad y la producción intelectual pero también, y no menos importante, un medio de vida en el exilio.

Por consiguiente, reponer la trayectoria de estos agrupamientos informales que confluyeron en el ILET nos permitirá iluminar un momento determinado de los estudios en

³ Las *formaciones*, según las entiende Williams, son importantes para el proceso social en general ya que participan en el proceso de formación de la *hegemonía* en una sociedad. En palabras de Williams, las formaciones son “formas de organización y autoorganización”, que se materializan como “movimientos y tendencias efectivos, en la vida intelectual y artística, que tienen una influencia significativa y a veces decisiva sobre el desarrollo activo de una cultura y que presentan una relación variable y a veces solapada con las instituciones formales”. Williams, Raymond, *Sociología de la cultura*, op. cit., págs. 49 y 156.

comunicación y, a su vez, dar cuenta de su relación con un proceso más general que llevó al exilio a una franja de intelectuales sudamericanos en la década del setenta.

Una primera *tradición* político-cultural, quizá la más importante al interior del ILET, fue la izquierda cristiana o el cristianismo popular chileno. Esta *tradición* estuvo representada en el grupo de intelectuales chilenos, cuyas principales figuras fueron Juan Somavía y Fernando Reyes Matta⁴, quienes en junio de 1975 fundaron el ILET en la Ciudad de México.

El exilio mexicano de este grupo fue consecuencia del compromiso que habían asumido con el proceso político chileno, primero con el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970) y luego con la “vía chilena al socialismo” presidida por Salvador Allende (1970-1973). Somavía y Reyes Matta se habían incorporado a la estructura de gobierno de la Unidad Popular (UP) en 1971 a través del partido Izquierda Cristiana⁵ y tras el golpe de Estado de Augusto Pinochet en septiembre de 1973 se exiliaron en México, debido a las persecuciones iniciadas por el nuevo gobierno autoritario. Antes del exilio, entre 1967 y 1973, Somavía y Reyes Matta formaron parte de la diplomacia del Estado chileno, experiencia que, como veremos, les permitió luego en el exilio mexicano proyectar una *praxis diplomática* interinstitucional en el campo de las ciencias sociales.

Abogado por la Universidad Católica de Chile, Somavía cursó entre 1964 y 1966 estudios de posgrado en la Facultad de Derecho y Economía de la Universidad de París. Por entonces, su experiencia académica y adscripción al Partido Demócrata Cristiano le permitió reunir credenciales para que, en 1967, el presidente Frei lo nombrara Asesor Principal en Asuntos Económicos y Sociales del Ministerio de Relaciones Exteriores. Tras la victoria electoral de Allende en 1970, Somavía continuó en el cuerpo diplomático

⁴ En el grupo de intelectuales chilenos también se destacaron Gabriel Valdés y Diego Portales Cifuentes. Formado como economista en la Universidad de Chile, Portales Cifuentes adquirió experiencia en el campo de la comunicación durante el gobierno de Frei, al integrar parte del equipo que concretó el proyecto Red Austral en 1969. Este proyecto fue impulsado por la democracia cristiana para crear un canal de televisión estatal en la Región de Magallanes y la Antártida chilena. Bajo el gobierno de la UP, Cifuentes integró el equipo de profesionales y asesores técnicos del cuerpo diplomático del Estado chileno, bajo la dirección de Somavía en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio en Chile y el Pacto Andino. Por su parte, Valdés fue un politólogo formado en la Universidad de Princeton (Estados Unidos) que se incorporó a la Izquierda Cristiana como miembro del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU). Llegó a México 1976 convocado por Somavía para trabajar en el ILET tras permanecer sus tres primeros años de exilio en New York. Ese mismo año, organizó la División de Estudios Políticos y Sociales del Instituto.

⁵ Izquierda Cristiana fue un partido político chileno fundado en 1971. Nació luego de una ruptura al interior del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y recibió en su seno a una fracción del MAPU. Como principio programático, la Izquierda Cristiana se propuso contribuir a fortalecer la “vía chilena al socialismo”. Véase Friedmann, Reinhard, *La Política Chilena de la A a la Z*, Santiago de Chile, Melquíades Servicio Editorial, 1998, págs. 67-70.

chileno desempeñando funciones como Embajador ante el Pacto Andino⁶ y como Secretario Ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, representaciones que fueron interrumpidas por el golpe cívico-militar de Pinochet.

En consecuencia, el golpe de Estado obligó a Somavía a profundizar —por razones humanitarias y políticas— sus lazos con diferentes organismos supranacionales. Los contactos y las influencias con el cuerpo diplomático internacional, un campo selecto caracterizado por su elitismo y alta influencia, resultó para Somavía una vía rápida y confiable que le permitió reinsertarse en el contexto latinoamericano. Radicado en México desde fines de 1973, intercaló cortos períodos de estancia en Ginebra (Suiza), para trabajar como asesor en las Naciones Unidas. Específicamente, se incorporó a la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y en 1975 al “Grupo de Personalidades Eminentes” convocado por Naciones Unidas para estudiar la dinámica de las empresas transnacionales. La experiencia como relator en esta área técnica de Naciones Unidas le permitió, por un lado, interiorizarse en la problemática de la *transnacionalización*; por el otro, estrechar relaciones con especialistas y organizaciones que en diferentes latitudes trabajaban la dinámica. En efecto, una de las organizaciones más importantes con las que trabajó Somavía —y que sería determinante para el sostenimiento financiero del futuro Instituto— fue la Fundación Dag Hammarskjöld. La fundación —asentada en Suecia— contemplaba el financiamiento de centros de investigación social en el Tercer Mundo con un doble objetivo: ampliar el estudio sobre la problemática de la *transnacionalización* y difundir la propuesta de “*otro desarrollo*”, una alternativa que era promovida por la fundación ante la compulsa internacional por un nuevo orden económico e informativo. Como veremos en el capítulo 2, entre 1973 y 1985 la propuesta de un nuevo orden estimuló la discusión mundial sobre las relaciones internacionales norte-sur y, en el campo de la comunicación, sobre los desequilibrios en los flujos informativos.

En síntesis, entendemos que las experiencias señaladas pueden ser analizadas como antecedentes que posicionaron a Somavía en la escena internacional. Asimismo, su capacidad política y el buen manejo de su red de contactos diplomáticos, le permitieron revalorizar el capital político y simbólico⁷ que había acumulado en los años previos y que

⁶ El Pacto Andino es un acuerdo subregional sellado en 1969 entre Perú, Ecuador, Colombia, Chile y Bolivia. Allí, Somavía ejerció la representación de Chile entre 1970 y 1973, donde ocupó el cargo de presidente de la Junta Ejecutiva.

⁷ En la sociología de la cultura de Bourdieu, caracterizada por el carácter relacional de las categorías analíticas que emplea (*habitus*, campo y capital) el capital simbólico se encuentra determinado por la “reputación”, “prestigio”, “autoridad” o “competencia” que se le reconoce a un producto cultural por parte de

sería destinado a promover en México un centro de investigación latinoamericano para los “estudios transnacionales”.

Otra figura relevante al interior del grupo de intelectuales chilenos fue Reyes Matta. Licenciado en Historia y Geografía por la Universidad de Chile, a diferencia de Somavía, su trayectoria se vinculó con mayor intensidad al ámbito académico. El reconocimiento adquirido por Reyes Matta en este campo motivó la convocatoria que realizó Allende para incorporarlo como asesor en comunicaciones del Estado chileno durante el gobierno de la UP.

La carrera política y académica de Reyes Matta comenzó a fines de la década del setenta en la Universidad de Chile. Allí se relacionó con el cristianismo popular y con la Teología de la Liberación, vínculo que se selló en 1967 durante la primera reforma universitaria en Chile. Inspirada en valores de igualdad y justicia social, la reforma tuvo un amplio alcance entre los sectores católicos del mundo académico. Si la Guerra Fría, la Revolución Cubana y la Guerra de Vietnam contribuyeron a generar un contexto favorable para la extensión del movimiento reformista, la difusión de la Teología de la Liberación y el Concilio Vaticano II —junto a un proceso de modernización cultural que tuvo lugar por aquellos años— facilitó un cruce productivo para la izquierda entre marxismo y cristianismo.

En ese contexto e influenciados por el clima reformista y renovador, un grupo de especialistas pertenecientes a la Universidad Católica de Santiago de Chile, entre los que se encontraba Armand Mattelart, fundó el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) e impulsó en su seno la creación de un Área de Ideología y Cultura, en la que emergería una serie de estudios pioneros sobre comunicación en el país trasandino. Así, por ejemplo, al analizar los alcances de la reforma en el itinerario intelectual de Armand Mattelart, Mariano Zarowsky afirma que “la movilización estudiantil y la reforma universitaria dejaron marcas profundas en cierto clima de ideas sobre el que se asentó y consolidó el proceso de emergencia de los estudios en comunicación”⁸.

otros productores culturales, “quienes, siendo también sus concurrentes, son los menos propensos a otorgárselo sin discusión ni examen”. Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2017, pág. 81.

⁸ Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación mundo*, Buenos Aires, Biblos, 2013, pág. 69. Sobre la reforma universitaria en general, véase Huneeus, Carlos, *La reforma universitaria veinte años después*, Santiago de Chile, Corporación de Promoción Universitaria, 1988. Sobre la reforma universitaria en la Universidad de Chile, véase Agüero, Felipe, *La reforma en la Universidad de Chile*, Tomo III, colección dirigida por Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, Santiago de Chile, 1985.

Entre los acontecimientos que dieron forma a un “clima de ideas” favorables al desarrollo de los estudios en comunicación en Chile, Zarowsky rescata la virulenta resistencia a la reforma opuesta por el diario *El Mercurio*. La posición asumida por el tradicional diario, propició la emergencia de una corriente crítica sobre los medios de comunicación entre los universitarios católicos. Ciertamente, este ambiente político y cultural se hizo extensivo a la Universidad de Chile, en la que Reyes Matta trabajaba como profesor. Allí, a partir de su labor docente se acercó, por un lado, al cristianismo popular como doctrina teórico-política y, por el otro, a la problemática de los flujos informativos.

En el marco de este proceso conflictivo y modernizador, Reyes Matta organizó una conferencia magistral en la Universidad de Chile a cargo de Helder Camara, arzobispo de Olinda y Recife (Brasil) y uno de los referentes teóricos de la Teología de la Liberación. A raíz de esta visita, Reyes Matta editó el dossier *Dom Helder Camara: universidad y revolución*⁹, con lo que dio inicio a una praxis editorial que sería recurrente en su trayectoria.

En efecto, Reyes Matta se incorporó a la actividad política bajo este clima político e intelectual, primero como militante de la Democracia Cristiana y luego del cisma que se produjo en esta, de su fracción de izquierda. En paralelo, inició una serie de investigaciones que definieron su perfil intelectual, vinculado en los siguientes años al análisis de los flujos internacionales de noticias, el rol de las agencias transnacionales de información y la dependencia informativa. Por caso, 1969 marcó el punto de partida de sus investigaciones sobre la dependencia informativa y los flujos de noticias, en un seminario que tuvo a su cargo sobre “Información Internacional” en la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica de Chile. Probablemente, el interés de Reyes Matta por la temática radicaba en los alcances del Concilio Vaticano II, que sancionó en 1963 el decreto *Inter Mirífica* “Sobre los medios de comunicación social”¹⁰. En este seminario Reyes Matta trabajó, especialmente, los casos de la *United Press International* y de la *Associated Press*. Según analizaba por aquellos años, ambas agencias concentraban la producción informativa que se reproducía en los diarios latinoamericanos¹¹.

⁹ Reyes Matta, Fernando, *Dom Helder Camara: universidad y revolución*, Santiago de Chile, Ediciones Nueva Universidad, 1967.

¹⁰ El decreto *Inter Mirífica* emitido en 1963 por el Vaticano es considerado un hito por la tradición cristiana vinculada a los estudios en comunicación. Pablo VI, *Decreto Inter Mirífica*, Vaticano, 1964.

¹¹ Véase Reyes Matta, Fernando, “Chile y el impulso al debate internacional sobre la comunicación: 1970-1980”, en Juan Somavía y Pedro Oyerce, *Chile actor del sistema multilateral*, Santiago de Chile, Academia Diplomática de Chile Andrés Bello, 2018, págs. 993-1010.

En 1970 luego de la victoria de Allende, Reyes Matta fue convocado por el ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Clodomiro Almeyda (1970-1973), para trabajar como asesor de la cancillería en materia de comunicaciones. Esta etapa es importante porque marca la consolidación de Reyes Matta como especialista en la problemática transnacional. Por entonces, las problemáticas vinculadas con la *transnacionalización* formaban parte de la agenda internacional de Allende. Así, pues, el trabajo como asesor de la cancillería chilena se relacionó tempranamente, y con mayor intensidad, con las cuestiones de la *transnacionalización*. Paralelamente, entre 1972 y septiembre de 1973, Reyes Matta junto al canciller Almeyda participaron en una serie de encuentros diplomáticos que incluyó en sus temarios la problemática transnacional.

El primero de estos encuentros se realizó en abril de 1972, cuando el gobierno de Chile organizó en Santiago la tercera Conferencia de Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo en el Tercer Mundo¹². Entre los puntos a tratar en el cónclave, se incluía el poder de las empresas transnacionales y su injerencia en los países del Tercer Mundo. En su carácter de anfitrión, Allende dio un encendido discurso de apertura en el que planteó una serie de “constataciones preliminares” sobre la situación socioeconómica de América Latina, que sirvieron de plató para las discusiones y en las que se pueden leer un conjunto de ideas que por entonces eran promovidas por las teorías de la dependencia. En concreto, el presidente de Chile afirmaba que los países del Tercer Mundo subsidiaban con sus recursos el desarrollo de las naciones industrializadas del hemisferio norte; que el orden internacional imperante perjudicaba a las naciones en vías de desarrollo; que las potencias capitalistas defendían el orden mundial mediante mecanismos de penetración cultural; y que las relaciones económicas internacionales eran controladas por las empresas transnacionales en detrimento de los intereses de los pueblos del Tercer Mundo¹³. En efecto, uno de los puntos en el temario de la conferencia —en la que Reyes Matta participó

¹² La Conferencia se realizó entre el 13 de abril y el 21 de mayo de 1972 en Santiago de Chile. Como veremos más adelante, en la Conferencia se fortalecieron las relaciones diplomáticas entre los Estados de Chile y de México, lo que determinó la política amistosa de México con los funcionarios y militantes de la Unidad Popular perseguidos por la dictadura de Pinochet. En la Conferencia, el por entonces presidente de México, Luis Echeverría, presentó un documento que reunía una serie de principios que luego fueron compilados en la “Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados”, documento que constituyó uno de los fundamentos de la propuesta de un nuevo orden económico mundial y que era coincidente con los principios que había señalado Allende en el discurso inaugural del encuentro.

¹³ Allende, Salvador, “Anexo VIII-Otros documentos básicos. Discurso pronunciado por el Sr. Salvador Allende Gossens, presidente de la República de Chile, en la ceremonia inaugural, celebrada el 13 de abril de 1972”, en *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*, Volumen I- Informes y Anexos, Naciones Unidas, Nueva York, 1973, págs. 375 y 376.

como miembro de la delegación chilena¹⁴ — fue el poder de las empresas transnacionales y su injerencia en los países “dependientes”. De ahí que, como veremos en el Capítulo 3, las matrices que según Allende explicaban los desequilibrios internacionales serían extrapoladas por Reyes Matta al campo informativo.

El segundo de los encuentros internacionales a destacar es la Cumbre de Cancilleres del Pacto Andino, realizada en julio de 1972 en Quito, en la que Reyes Matta participó como integrante de la comitiva chilena que dirigía Almeyda. Por iniciativa de Chile, la reunión creó un grupo de trabajo sobre los intercambios comunicacionales en la región y el papel de las agencias internacionales de noticias. En la Cumbre, el Estado chileno acompañó la iniciativa y argumentó, a instancias de Reyes Matta, que “los mayores volúmenes de información circulantes entre nuestros países son procesados fuera de la subregión” por las empresas transnacionales¹⁵.

El tercero de los cónclaves que permiten seguir la trayectoria de Reyes Matta respecto a las problemáticas de la *transnacionalización* y de los flujos internacionales de noticias, es la IV Cumbre del Movimiento de Países No Alineados (MPNA)¹⁶ celebrada en Argel en septiembre de 1973, pocos días antes del golpe de Estado de Pinochet en Chile. Una vez más, la comitiva chilena estuvo integrada, entre otros, por Almeyda y Reyes Matta. De acuerdo con el testimonio y análisis retrospectivo de este último, el canciller Almeyda apoyó en la asamblea de representantes la moción de iniciar una compulsa internacional para contrarrestar los desequilibrios informativos en base a unos documentos que el propio Reyes Matta había elaborado para la ocasión¹⁷. En particular, a través de su canciller —y de los documentos formulados por Reyes Matta— el Estado chileno señalaba que, en los hechos, las agencias internacionales de noticias cumplían con el propósito de ampliar los alcances de la colonización cultural en el Tercer Mundo, querella que resultó

¹⁴ Badenes, Daniel, “Ya no alcanza con las matrices ligadas al pensamiento occidental”, entrevista a Fernando Reyes Matta, en *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, año 15, número 29, julio-diciembre, San Pablo, ALAIC, 2018, pág. 254.

¹⁵ Véase Reyes Matta, Fernando, “Información e integración andina y la estrategia transnacional”, en *Nueva Sociedad*, número 37, julio-agosto, Caracas 1978, pág. 83.

¹⁶ El Movimiento de Países No Alineados (MPNA) nació en 1961 en el fragor de la Guerra Fría y el proceso de descolonización de Asia y África. Surgió como un intento de autonomía y neutralidad por parte de los países de América Latina, Asia y África frente a la bipolaridad planteada por el eje de tensiones y disputas entre Estados Unidos-Unión Soviética. En la década del setenta elaboró un programa de reformas denominado “Nuevo Orden Económico Internacional”. En ese contexto, los países nucleados en el MPNA impulsaron en el seno de la UNESCO un programa de democratización de las comunicaciones a escala global con el nombre de “Nuevo Orden Mundial de la Comunicación y la Información”.

¹⁷ Badenes, Daniel, “Ya no alcanza con las matrices ligadas al pensamiento occidental”, *op. cit.*, pág. 254.

mayoritaria en la Cumbre y, por ende, quedó registrada en la declaración final del encuentro¹⁸.

Paradójicamente, la IV Cumbre del MPNA concluyó pocas horas antes del golpe de Estado que terminó con el gobierno de la Unidad Popular y con la vida de Allende. La historia cuenta que Reyes Matta y Almeyda aterrizaron en Santiago de Chile la noche del 10 de septiembre de 1973¹⁹. La reunión de Argel, que como veremos en el capítulo 2 es considerada el hito fundacional de la propuesta del Tercer Mundo por un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), fue la última actividad político-diplomática de Reyes Matta antes del exilio en México. En los encuentros internacionales señalados, de suma importancia para la política exterior de la Unidad Popular, pueden seguirse una serie de indicios acerca de la influencia que tuvo en Reyes Matta las ideas planteadas por Allende en la Tercera Conferencia de Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo en el Tercer Mundo.

Finalmente, a inicios de 1974 con el objetivo de comenzar un exilio que sería largo²⁰, Reyes Matta viajó a San Francisco (Estados Unidos) para realizar, con una beca de la Fundación Ford, estudios de posgrado en la Universidad de Stanford. En su paso por Stanford, Reyes Matta pudo reconvertir rápidamente el capital político acumulado en el proceso chileno, lo que le permitió insertarse sin mayores dificultades en el campo universitario norteamericano. La estancia en San Francisco, de apenas seis meses, fue determinante para su trayectoria vinculada a los estudios en comunicación. Allí, se incorporó como investigador en el *Institute for Communication Research* de la Universidad de Stanford, centro especializado en el que conoció a los estadounidenses Herbert Schiller y Noreene Janus, quienes ejercieron gran influencia en su pensamiento y que lo motivaron a ampliar sus indagaciones sobre los flujos internacionales de noticias. Así, pues, Schiller y Janus le propusieron a Reyes Matta realizar un estudio de campo en México, durante la cumbre de Organizaciones de Estados Americanos (OEA). Más específicamente, le solicitaron un seguimiento y análisis de la cobertura informativa que haría la *United Press*

¹⁸ En el documento final se puede leer: "... es un hecho demostrado que la acción del imperialismo no se ha limitado a los dominios político y económico, sino que comprende igualmente los dominios cultural y social, imponiendo así una dominación ideológica extraña a los pueblos del mundo en vías de desarrollo (...) los países en desarrollo deberían impulsar acciones concertadas para reorganizar los canales de comunicación existentes, lo cuales son un legado del pasado colonial y que afectan el pleno desarrollo cultural de sus pueblos y la interacción entre ellos". Movimiento de Países No Alineados, "Declaración Final de la IV Conferencia de Jefes de Estado y Gobierno de los Países No Alineados", Argel, 1973.

¹⁹ Badenes, Daniel, "Ya no alcanza con las matrices ligadas al pensamiento occidental", *op. cit.*, pág. 254.

²⁰ En septiembre de 1973 las fuerzas armadas, por orden de Pinochet, detuvieron a Clodomiro Almeyda. Chile ya no era un lugar seguro para uno de sus principales discípulos.

International (UPI), enfocado en la participación del Secretario de Estado de la Casa Blanca, Henry Kissinger. Con este propósito, Reyes Matta viajó por primera vez a México en 1974, país en el que transcurriría la mayor parte de su exilio.

A raíz de este viaje a México, Reyes Matta estrechó dos vínculos significativos para nuestra investigación. El primero, lo relacionó con la revista *Comunicación y Cultura*, acercamiento que se concretó a través de Armand Mattelart, a quién Reyes Matta conocía por su actividad en Chile y su compromiso con el gobierno de la Unidad Popular. Este vínculo, lo acercó a Héctor Schmucler, uno de los directores de la revista y referente latinoamericano de los estudios en comunicación. De ahí surge “América Latina, Kissinger y la UPI: errores y omisiones desde México”²¹, artículo publicado en el número 4 de *Comunicación y Cultura*, en el que Reyes Matta presentó un adelanto de la investigación solicitada por Schiller y Janus que, finalmente, no fue desarrollada más allá de las ideas registradas en la revista. En síntesis, tras la experiencia en la cumbre de la OEA, Reyes Matta publicaba por primera vez —en una revista de alcance latinoamericano— un estudio sobre el flujo mundial de la información y el rol de las agencias transnacionales de noticias. En otro orden, y no menos importante, en México forjó contactos con funcionarios de la ONU que le ofrecieron, por su formación en geografía, un trabajo en el Consejo Nacional de Población. Este ofrecimiento, sumado a las condiciones favorables promovidas por el Estado mexicano para los exiliados sudamericanos, determinó que finalmente Reyes Matta se exiliara en el país Azteca.

Ya instalado a fines de 1974 en México para trabajar en el Consejo Nacional de Población, Reyes Matta se encontró con Somavía. El encuentro fue determinante para la conformación del ILET, cuyo núcleo fundacional estuvo integrado por el grupo de intelectuales y diplomáticos del país trasandino que dio forma a lo que denominamos *ala chilena* del Instituto. La característica común de este grupo fue que el exilio se había transformado en una necesidad a raíz de su compromiso con el gobierno de Allende.

Otra figura clave emparentada con el grupo de intelectuales chilenos, aunque de nacionalidad peruana, es la de Rafael Roncagliolo (1944-), sociólogo por la Universidad Católica de Lima y actor relevante para los estudios en comunicación latinoamericanos. A nuestro entender, la trayectoria de Roncagliolo en Perú posee rasgos comunes con los recorridos nacionales recién descritos en los intelectuales chilenos, por lo que proponemos

²¹ Reyes Matta, Fernando, “América Latina, Kissinger y la UPI: errores y omisiones desde México”, en *Comunicación y Cultura*, número 4, Buenos Aires, Galerna, 1975, págs. 55-72.

pensar su trayectoria con relación a estos en una suerte de conjunto andino. Al igual que los integrantes del *ala chilena*, llegó a México con experiencia en áreas de gobierno vinculadas a la comunicación. Además, por entonces se había convertido en un referente de la izquierda cristiana en América Latina.

La experiencia del gobierno militar y “revolucionario” de Juan Velasco Alvarado en Perú fue determinante en el itinerario intelectual de Roncagliolo. Denominado por historiadores como *el proceso peruano*, el gobierno de Velasco Alvarado se extendió entre 1969 y 1975. En este período, se implementó en el país andino un programa de transformaciones económicas, sociales y culturales que no tenía, hasta el momento, precedentes en su rica historia. Los cambios, calificados a menudo como “revolucionarios”, fueron impulsados por Velasco Alvarado y apoyados por sectores de la izquierda civil y militar de ese país. Entre las áreas sensibles, el gobierno peruano concentró parte de su política transformadora en la cultura y la estructura de medios nacionales. Según el historiador Carlos Ortega, la cuestión de los medios de comunicación, en un período de gran profundización de los antagonismos políticos y de clase como al que estamos refiriendo, se volvió un “asunto crucial” que ocupó el centro de la escena de la discusión pública peruana a inicios de los años setenta²². Los antagonismos propios del *proceso peruano* —sobre los que, por una cuestión de espacio, no nos podemos extender— se profundizaron fuertemente en 1974, cuando el gobierno estableció por decreto el Estatuto de Prensa y ordenó la expropiación de los principales periódicos del país, con el propósito de entregarlos, tras un proceso de normalización, a sindicatos, organizaciones sociales y campesinas. Si bien esto último no llegó a concretarse, hoy se considera a la política cultural y mediática de Velasco Alvarado como una apuesta novedosa para la época. Según el investigador boliviano Luis Ramiro Beltrán, el gobierno militar había implementado lo que hasta el momento se podía considerar como “la iniciativa más innovadora y audaz tomada respecto de la propiedad de la prensa en la historia de América Latina”²³. En suma, el gobierno de Velasco Alvarado concretó un primer esfuerzo por establecer una política nacional de comunicación en Perú²⁴.

²² Ortega, Carlos, “Perú, un modelo para desarmar”, en *Políticas Nacionales de Comunicación*, Quito, Ciespal-Fundación Friedrich Ebert, 1981, págs. 513-602.

²³ Beltrán, Luis Ramiro, “No renunciemos jamás a la utopía”, entrevista de Patricia Anzola, en *Chasqui*, número 3, Quito, Ciespal, 1982, págs. 6-13.

²⁴ Esta tentativa obedeció, según Carlos Ortega, más a una voluntad de modificar la estructura social peruana que a un esfuerzo por desplegar una política de medios. Ortega, Carlos, “Perú, un modelo para desarmar”, *op. cit.*

El acercamiento de Roncagliolo a los estudios en comunicación forma parte del proceso político recién señalado. El sociólogo comenzó a trabajar en 1969 en el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO). Por entonces, era jefe del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica y en DESCO había iniciado un cambio de orientación teórica desde la sociología a la comunicación²⁵. En simultáneo a su tarea como investigador, desarrolló una intensa actividad política que lo llevó a ser elegido presidente de la Juventud Cristiana de América. En este espacio se formó como referente cristiano, tránsito que concitó el interés del propio Velasco Alvarado, que lo convocó en 1974 para trabajar como asesor ministerial del gobierno²⁶. A partir de ahí, la carrera y proyección de Roncagliolo, en el plano local y latinoamericano, sería vertiginosa. Basta con señalar su ascenso al interior de la Fundación de Periodistas de Perú, en la que fue elegido presidente en 1975 y a la que representó en el congreso fundacional de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), celebrado en México ese mismo año. Allí conoció a Somavía —que participó del congreso como periodista del Foro del Tercer Mundo—, con quien estrechó un vínculo personal y profesional. Tras el golpe de Estado contra Velasco Alvarado en 1976, Roncagliolo se exilió en México, convocado por Somavía para trabajar en el área de comunicación del naciente Instituto.

Una segunda *tradición* que confluyó en el ILET, de raigambre marxista e inspirada en las teorías de la dependencia, estuvo encarnada en un grupo de académicos uruguayos que contribuyó a la reflexión sobre la historia económica reciente de su país a inicios de la década del setenta. Nos referimos a una pléyade de economistas graduados en la Universidad de la República de Uruguay (UdelaR), entre los que se destacaban Raúl Trajtenberg y Raúl Vigorito.

Raúl Trajtenberg se graduó en 1965 y en 1967 ingresó como asistente de investigación al Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración (FCEyA), centro en el que se desempeñó como director entre 1971 y 1972. En simultáneo —al igual que los intelectuales chilenos— se comprometió desde el campo

²⁵ Al estudiar la educación formal en su país, arribó a una conclusión que marcaría su itinerario: los medios de comunicación desempeñaban un rol pedagógico tan importante en la sociedad peruana como las instituciones formales. Bajo esta orientación, escribió en 1973 junto a otros investigadores, una obra crítica sobre medios, publicidad e ideología que se tituló *La publicidad porque me gusta pues*. Véase Roncagliolo, R., Ballón, E. y Bartet, L., *et al*, *La publicidad porque me gusta pues*, Lima, DESCO, 1974.

²⁶ La designación se llevó a cabo en el contexto de un creciente escenario de conflictividad política en Perú. Como mencionamos, uno de los puntos álgidos de esta conflictividad se desencadenó cuando Velasco Alvarado emitió en 1974 un decreto que establecía la expropiación de los medios escritos de alcance nacional. La noche del 27 de julio, tras el decreto, Rafael Roncagliolo acompañó a Héctor Cornejo Chávez —referente local de la Democracia Cristiana— a tomar posesión del tradicional diario *El Comercio* de Perú.

académico con el proceso político local. Así, pues, Trajtenberg —que había sido presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad— desarrolló en el Instituto de Economía una intensa militancia académica en la izquierda marxista.

Junto a Raúl Vigorito²⁷ y otros economistas, encabezó al interior del Instituto de Economía un proceso de actualización teórica que sería altamente influyente para una franja del campo intelectual uruguayo. Según algunos estudios históricos²⁸, bajo la dirección de Trajtenberg, este grupo se identificó con las teorías de la dependencia y rompió con el ciclo de ideas desarrollistas que habían sido hegemónicas en la FCEyA entre 1954 y 1967. Este tránsito de renovación teórica fue inaugurado por Trajtenberg y Vigorito, junto a otros economistas locales como Samuel Lichtensztejn y Alberto Couriel, especialmente, a partir de la publicación en 1969 de una obra fundamental para el pensamiento económico uruguayo: *El proceso económico del Uruguay*²⁹. En esta obra colectiva los autores, a partir de la crisis inflacionaria de 1968, emprendieron un análisis crítico sobre la historia económica uruguaya. Influidos por la teoría de la dependencia, ampliamente difundida por aquellos años, sostenían que las causas de la crisis inflacionaria radicaban en el curso que el desarrollo económico capitalista había asumido en su país. Se trataba, según los autores, de una estructura económica dependiente. A partir de esta constatación, y valiéndose de conceptos de la teoría marxista como *plusvalía*, analizaron el desarrollo de la ganadería, la agricultura y la industria uruguaya a lo largo del siglo XX. En síntesis, la obra analizaba la historia económica local con categorías propias de la teoría de la dependencia y el marxismo. Desde su primera edición, se convirtió en un documento de referencia para amplios sectores de la izquierda³⁰.

La actividad política y académica de este grupo se interrumpió en 1973 a raíz de la intervención universitaria llevada a cabo por el presidente Juan María Bordaberry (1971-

²⁷ Vigorito se formó como economista en la FCEyA de la UdelaR. En 1972 asumió el puesto de director del Instituto de Economía en lugar de Trajtenberg y ocupó este lugar hasta la intervención universitaria de 1973.

²⁸ Véase Garcé, Adolfo, “Economistas y política en Uruguay (1930-2004)”, en *Quantum*, junio, vol. IV, número 1, Universidad de la República de Uruguay, Montevideo, 2009, pág. 88.

²⁹ Instituto de Economía, *El proceso económico del Uruguay*, Montevideo, Instituto de Economía FCEyA, 1969.

³⁰ A modo de ejemplo, se puede consignar que el mismo año de su publicación (1969) la revista *Nuestra Tierra* (1969-1979) publicó bajo el título *La crisis económica. Instituto de Economía*, una adaptación —supervisada por el Instituto— de *El proceso económico del Uruguay* preparada por Eduardo Galeano. Véase *Nuestra Tierra*, número 26, Montevideo, 1969. Por su parte, Garcé sostiene que “los puntos de vista de este grupo tendrán una gran influencia durante los años siguientes, especialmente en el primer programa del Frente Amplio, fundado en 1971”. Garcé, Adolfo, “Economistas y política en Uruguay (1930-2004)”, *op. cit.*

1976)³¹, tras el golpe cívico-militar que este impulsó desde la máxima magistratura. Trajtenberg como muchos otros en sudamérica, se vio obligado al exilio. Entre 1974 y 1976 se radicó en Suiza, donde trabajó como asesor de la Oficina de Planificación del Estado africano de Zambia y en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en la que conoció a Somavía. En 1976 abandonó Suiza y se radicó en México hasta 1983. Allí se vinculó al ILET y en 1977 fundó, a instancias del director del Instituto, la División de Estudios Económicos.

La tercera *tradición* político-cultural que confluyó en el ILET se forjó durante el proceso de radicalización política que atravesó a una franja crítica de la izquierda argentina en los años sesenta y primera mitad de los setenta³². Esta estuvo encarnada en las trayectorias intelectuales de Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Alcira Argumedo. A inicios de los setenta y por distintas vías, estos intelectuales formaron parte de la intensa actividad de la izquierda peronista que los vinculó, con mayor o menor grado de organicidad, con la organización político-militar Montoneros. En suma, de manera análoga a los procesos nacionales que habían comprometido a los grupos de intelectuales chilenos y uruguayos, la persecución política iniciada en Argentina en 1973 con la Triple A y consolidada definitivamente tras el golpe de Estado de marzo de 1976, obligó a estos intelectuales a emprender un exilio que los reuniría en México. Allí, entre 1977 y 1979 se integraron a la División de Comunicación y Desarrollo del ILET.

El rasgo principal de esta *tradición* acuñada en el proceso de radicalización política que atravesó a una franja de la izquierda argentina, se caracterizó luego en el ILET por el despliegue de una perspectiva *crítica* que se había formado, como veremos, en el amplio espectro de la izquierda peronista y que entremezclaba, a través de Schmucler elementos de un marxismo heterodoxo, especialmente de raigambre gramsciana, y elementos del nacionalismo popular o *populismo* peronista a través de Casullo y Argumedo. Estos perfiles críticos se consolidaron en una época candente que definió a la práctica política, según la transitada afirmación de Oscar Terán, en “dadora de sentido de las diversas prácticas”³³, incluida la producción de conocimiento.

³¹ Electo democráticamente en 1971, Bordaberry disolvió el congreso en 1973 e inauguró un gobierno autoritario junto a las Fuerzas Armadas que se extendió hasta 1985.

³² Véase Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013; Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Punto Sur, 1991.

³³ Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta*, op. cit., pág. 47.

La trayectoria de Schmucler por aquellos años permite seguir cómo estas condiciones estuvieron presentes en una franja del campo cultural argentino y, en el mismo movimiento, cómo las intervenciones político-culturales de estos actores contribuyeron a delimitar un tipo de intervención intelectual comprometida con los procesos político-sociales en las que se inscribía. Licenciado en Letras por la Universidad de Córdoba, Schmucler formó parte de la primera etapa de la revista *Pasado y Presente* (1963-1965), una revista cordobesa de impronta gramsciana nacida en el seno del Partido Comunista y dirigida por un colectivo intelectual cuyo máximo exponente era José María Aricó³⁴.

Luego de un periplo académico en Francia iniciado en 1966 —en el que realizó estudios doctorales con Roland Barthes—, fundó la revista *Los libros* (1969-1976), publicación fundamental para la renovación teórica de la crítica literaria en Argentina y en la que comenzaron a circular algunos análisis sobre los medios de comunicación de masas desde una perspectiva estructuralista³⁵. En simultáneo, Schmucler se incorporó al colectivo que animó la corta experiencia de la editorial Signos³⁶, que dio inicio por entonces a lo que sería una prolífica *praxis editorialista* que luego lo vinculó con proyectos editoriales relevantes de la historia cultural de América Latina como Signos, Siglo XXI y Galerna³⁷.

La tarea de Schmucler al frente de *Los Libros*, una revista que al calor del proceso político latinoamericano se planteó a inicios de los setenta la “politización” y “latinoamericanización”³⁸ de su proyecto editorial, lo emparentó con Armand Mattelart.

³⁴ Sobre *Pasado y Presente* véase Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.

³⁵ Sobre *Los Libros*, véase Pulleiro, Adrián y Fontdevilla, Eva, “*Los Libros*: de la modernización a la partidización”, *Zigurat*, número 5, diciembre 2004-enero 2005, Buenos Aires, págs. 168-173; Cousido, Diego, “Actualización teórica, lucha ideológica en el caso de *Los Libros*”, en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, número 4, primavera/verano, 2008.

³⁶ La editorial Signos fue fundada por Aricó —junto a Schmucler y Santiago Funes, entre otros— en 1971. Luego, en 1972 y a pedido de Arnaldo Orfila Reynal, fundador y director de Siglo XXI en México, se fusionó con la rama argentina de esta última. Al respecto, véase Cortés, Martín, “Siglo XXI: la Argentina y México”, en *Un nuevo marxismo para América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2015, págs. 88-98; Sorá, Gustavo, “Siglo XXI de Argentina. Signos de un pasado presente”, en *Editar desde la izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2017, págs. 223-249.

³⁷ Para un análisis de la praxis editorialista de Schmucler desde el prisma de la historia intelectual, véase Zarowsky, Mariano, “Praxis editorialista y proyecto intelectual: Héctor Schmucler”, en *Los estudios en comunicación en Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2017, págs. 71-91. Para un análisis particular de esta práctica en la colección Comunicación de Masa de Siglo XXI entre 1972 y 1973, véase Zarowsky, Mariano, “Comunicación de Masa en Siglo XXI: una colección orientada por Héctor Schmucler”, en *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, volumen 3, número 10, 2019, págs. 22-31. [En línea. Consultado: 4 noviembre 2019]. Disponible en:

<http://www.usc.es/revistas/index.php/ricd/article/view/5835> ISSN2386-3730.

³⁸ Zarowsky sostiene que en *Los Libros* a partir de 1970 se puede advertir un triple movimiento que amplió el objeto de estudio de la revista, definido por el pasaje “de la crítica literaria a la crítica política de la cultura” y de “latinoamericanización” y “politización”. Zarowsky, Mariano, *Los estudios en comunicación en Argentina*, op. cit., pág. 74.

Surgió así una relación por demás fructífera para los estudios en comunicación de América Latina. El primer intercambio productivo entre ambos se concretó con la publicación del número 15-16 de *Los Libros*, dedicado a analizar algunas aristas de “la vía chilena al socialismo”. La edición incluyó un artículo de Mattelart sobre “Los medios de comunicación de masas en un proceso revolucionario”³⁹. En efecto, la revista introdujo por primera vez la obra de Mattelart en Argentina, que poco tiempo después encontró una amplia difusión a partir de la publicación —mediada por Schmucler— de *Para leer al Pato Donald*, estudio en el que junto a Ariel Dorfman se proponía una reflexión crítica sobre las historietas de Disney. La edición argentina de este clásico de los estudios en comunicación latinoamericanos fue preparada por Schmucler y publicada por Siglo XXI en 1972. El libro, que rápidamente se volvió un suceso editorial, incorporaba un prólogo del semiólogo argentino titulado “Donald y la política”, en el que pueden observarse algunos aspectos de un talante *crítico*. Este talante era ensayado a partir de un marxismo heterodoxo que se enfrentaba a una corriente de la tradición marxista que, de acuerdo al autor, despreciaba “la lucha ideológica” por subsumir la relación entre base y superestructura a una lógica determinista en la que primaba la dimensión económica⁴⁰.

El perfil heterodoxo y *crítico* de Schmucler en el que nos interesa puntualizar se consolidó a partir de 1973 con la creación, junto a Mattelart y Hugo Assmann, de la revista *Comunicación y Cultura*⁴¹ (1973-1983), que se convirtió en la empresa político-cultural más importante de su itinerario intelectual. En la primera etapa de la revista, marcada por “el proceso político latinoamericano” que anunciaba su subtítulo, las reflexiones de Schmucler se caracterizaron por una fuerte impronta gramsciana, que era acompañada por los otros miembros de la dirección. En consecuencia, tanto Schmucler como Mattelart y Assmann, enmarcaban el proyecto editorial de la revista bajo un tipo de intervención

³⁹ Mattelart, Armand, “Los medios de comunicación de masas en un proceso revolucionario”, en *Los Libros*, número 15-16, Buenos Aires, enero-febrero, 1971.

⁴⁰ Schmucler, Héctor, “Donald y la política”, en Mattelart, Armand y Dorfman, Ariel, *Para leer el Pato Donald*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1972, pág. 5.

⁴¹ La revista *Comunicación y Cultura* fue fundada en 1973 por Schmucler, Mattelart y Hugo Assmann en Chile. Víctor Lenarduzzi, en un estudio pionero que reconstruye el itinerario latinoamericano de la revista, afirma que “*Comunicación y Cultura* constituyó un importante momento —sin duda pionero— en la construcción de posiciones **críticas** en torno a la comunicación”. Lenarduzzi, Víctor, *Revista Comunicación y Cultura*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pág. 24 [El destacado nos pertenece]. En total serían publicados 14 números en dos etapas, una sudamericana (1973-1975) y otra mexicana (1977-1985), siempre bajo la dirección de Schmucler y Mattelart. Para un análisis del papel de Schmucler en la primera etapa, véase Zarowsky, Mariano, “Praxis editorialista y proyecto intelectual: Héctor Schmucler”, *op. cit.* Para un análisis de la segunda, que incorpora las intervenciones de Nicolás Casullo y Sergio Caletti, véase Zarowsky, Mariano “Del exilio a los nuevos paradigmas: los intelectuales de la comunicación en México”, en *Los estudios en comunicación en Argentina, op. cit.*, págs. 137-161.

intelectual definida por el compromiso con el proceso político en el que se inscribía. Así, pues, Gramsci era la referencia teórico-política al interior de la tradición marxista con la que pretendían identificar esta empresa cultural⁴².

En consonancia con la impronta que le querían imprimir sus directores, Schmucler desplegó desde *Comunicación y Cultura* una intensa actividad intelectual en la que política y cultura fueron dos caras de una misma moneda. De ahí que en 1973 Schmucler iniciara un proceso de acercamiento a la izquierda peronista, especialmente a Montoneros⁴³, mientras ampliaba sus espacios de inserción intelectual, esta vez en el mundo universitario, con el dictado de una materia sobre semiología en la Universidad de La Plata.

En el cruce entre el trabajo universitario y el acercamiento a la izquierda peronista, Schmucler forjó un vínculo político, intelectual y amistoso con Nicolás Casullo. Específicamente, interesa a los objetivos de nuestra investigación un seminario sobre “Literatura y Medios Masivos”⁴⁴ que ambos dictaron en 1973 —junto a Heriberto Muraro y Margarita Graziano— en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, gracias a las gestiones realizadas con Francisco “Paco” Urondo, por entonces director de la carrera de Letras y referente político de Montoneros. Por esta vía Casullo, que provenía del campo periodístico y literario, participó con Schmucler de una experiencia que lo vinculó por primera vez con la universidad en Argentina y con los estudios en comunicación.

Como novelista, Casullo publicó en 1970 *Para hacer el amor en los parques*, que fue prohibida por la dictadura de Onganía. Como periodista, integró una prestigiosa redacción en el diario *La Opinión* de Jacobo Timerman, junto Rodolfo Walsh, Juan Gelman y Paco Urondo, entre otros. Como columnista, participó en 1971 de la revista *Nuevo Hombre*, dirigida por Enrique “Jarito” Walker, en la que se desempeñó como crítico cultural. En paralelo, y en el marco del gobierno de Héctor Cámpora (1973), asumió responsabilidades políticas en el Estado. Más precisamente, se incorporó al Ministerio de Cultura que dirigía Jorge Taiana, cartera en la que Montoneros había acaparado buena parte de los espacios de dirección durante la breve presidencia camporista.

⁴² Véase *Comunicación y Cultura*, Editorial, número 1, Santiago de Chile, 1973, pág. 4.

⁴³ Un tránsito similar podía advertirse entre “los gramscianos argentinos” que en la segunda etapa de *Pasado y Presente*, ya sin Schmucler, establecieron “una relación próxima con la más poderosa fuerza política de la izquierda peronista, Montoneros”. Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos*, op. cit., pág. 207.

⁴⁴ Zarowsky señala que este seminario fue “el primero de esta naturaleza en la UBA”. Zarowsky, Mariano, “Praxis editorialista y proyecto intelectual: Héctor Schmucler”, op. cit., pág. 88. En una entrevista publicada recientemente por Zarowsky, Héctor Schmucler recupera esta experiencia y realiza un balance retrospectivo. Véase Zarowsky, Mariano, “Entrevista a Héctor Schmucler: universidad, literatura y medios masivos en 1973”, en *Zigurat*, 2019, en línea, consultado el 4 de noviembre de 2019, disponible en: <http://revistazigurat.com.ar/universidad-literatura-y-medios-masivos-entrevista-a-hector-schmucler/>

Quien sí contaba con una reconocida trayectoria universitaria era Alcira Argumedo. Socióloga por la Universidad de Buenos Aires, graduada en 1965, se incorporó a las denominadas “Cátedras Nacionales”⁴⁵ a través de la resistencia peronista en la Universidad. Entre 1969 y 1974 estas cátedras, integradas por destacados intelectuales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, disputaron con las llamadas “cátedras marxistas”⁴⁶ (1971-1974) la orientación político-ideológica de la izquierda crítica en aquella universidad.

A grandes rasgos, las “Cátedras Nacionales” se proponían contrarrestar el perfil elitista, liberal y cientificista que los integrantes de estas cátedras le atribuían por entonces a la educación universitaria. Bajo esta orientación, en el plano curricular se incorporaron textos de Mao Tse Tong, Ho Chi Min, Fidel Castro y Juan Domingo Perón, que eran reconocidos como dirigentes de masas y representantes de los intereses nacionales de los países del Tercer Mundo. La resignificación *populista* de estas figuras emparentadas con los movimientos de liberación del Tercer Mundo incluía una lectura en clave *nacional-popular* de Franz Fanon y Antonio Gramsci, entre otros. Por esta vía e influenciados fuertemente por las teorías de la dependencia, la cuestión nacional era interpretada por algunos miembros de estas cátedras como parte de una historia de dominación y colonialismo a la que eran sometidas las naciones del Tercer Mundo. En efecto, uno de los ejes centrales de las “cátedras nacionales” fueron aquellas problemáticas vinculadas a las nuevas formas de colonialismo y las resistencias de las culturas populares a esos procesos⁴⁷.

Este fue el caso de Argumedo y otros miembros como Gunnar Olsson, Norberto Wilner y Pablo Franco, quienes impulsaron una corriente de pensamiento tercermundista al interior de las “Cátedras Nacionales”. En efecto, y a modo de ejemplo, Argumedo publicó

⁴⁵ Se denominó Cátedras Nacionales a un conjunto de materias dictadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, entre 1967 y 1971. Entre los miembros más destacados de esta experiencia universitaria, además de Argumedo, se encontraban Gonzalo Cárdenas, Y Justino O’Farrel, Roberto Carri, Horacio González y Pablo Franco, entre otros. Lucas Rubinich en un estudio sobre el campo de la sociología en la década del sesenta, propone pensar a las “cátedras nacionales” como vanguardia cultural del populismo. Véase Rubinich, Lucas, “Los sociólogos intelectuales. Cuatro notas sobre la sociología en los 60”, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, número 4, junio, Buenos Aires, 1999.

⁴⁶ Para un análisis del enfrentamiento al interior de la Facultad de Filosofía y Letras entre las “cátedras nacionales” y las “cátedras marxistas”, especialmente sobre la disputa en torno a la apropiación de la obra de Antonio Gramsci, véase Burgos, Raúl “Los peronistas gramscianos. Las disputas entre ‘cátedras nacionales’ y ‘cátedras marxistas’”, en *Los gramscianos argentinos*, *op cit.*, págs. 179-206.

⁴⁷ Según Sergio Friedemann, en un trabajo en el que inscribe la trayectoria de las “cátedras nacionales” como experiencia “configuradora” que de la Universidad Popular de Buenos Aires en 1973, “El tercermundismo fue uno de los ejes vertebradores de la propuesta de las CN y estaba contenido en el título de la revista más vinculada a esta experiencia, *Antropología 3er Mundo*”. Friedemann, Sergio, “De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria”, en *Sociohistórica*, número 39, 2017, pág. 14. Disponible en: <http://doi.org/10.24215/18521606e026>

dos trabajos vinculados a las problemáticas del Tercer Mundo en dos colecciones del Centro Editor de América Latina: el primero en 1971, titulado *El Tercer Mundo: historia, problemas y perspectivas*⁴⁸ y el segundo, en 1975 junto a Pablo Franco, sobre *Monopolios y Tercer Mundo*⁴⁹.

La experiencia de las “cátedras nacionales” constituyó el embrión de una novedosa experiencia académica, según el análisis que realiza Sergio Friedemann. De acuerdo al autor, estas cátedras “constituyeron una experiencia configuradora de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”⁵⁰. Este laboratorio político-académico tuvo lugar en 1973 bajo el gobierno de Cámpora y la dirección de Taina en el Ministerio de Cultura. Interesa destacar entre una serie de eventos enmarcados en este proceso, la creación del Instituto del Tercer Mundo Manuel Ugarte, impulsado por el nuevo rector universitario, Rodolfo Puiggrós, cuya obra formaba parte de los programas de estudio de las “cátedras nacionales”. En el Instituto del Tercer Mundo algunos miembros de las “cátedras nacionales”, como O’Farrell, Olsson y Argumedo ocuparon posiciones importantes.

En simultáneo a estas experiencias en el campo académico, Argumedo se había incorporado orgánicamente a Montoneros. A raíz de sus habilidades políticas e intelectuales, Argumedo rápidamente se convirtió en una dirigente de valía para la organización, especialmente, para el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, quien la convocó en 1973 para que desempeñara el cargo de secretaria de Cultura de la provincia, tarea que desarrolló hasta 1974.

En síntesis, desde distintos campos —la crítica literaria, los estudios en comunicación, el periodismo y la universidad— estos intelectuales formaron parte de una franja *crítica* de la izquierda argentina identificada hacia 1973 con la izquierda peronista, más precisamente con Montoneros. En adelante, producto de la persecución política sufrida, en parte por los trayectos que hemos trazado, se vieron obligadas al exilio. El primero que partió al exilio fue Casullo en 1974, perseguido por la Triple A. Tras una breve estancia, primero en Cuba y después en Venezuela, Casullo finalmente se instaló en México. En tanto, Schmucler y Argumedo permanecieron en el país hasta mediados de

⁴⁸ Argumedo, Alcira, *El Tercer Mundo: historia, problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CEAL, Colección Transformaciones, 1971.

⁴⁹ Argumedo, Alcira y Franco, Pablo, *Monopolios y Tercer Mundo*, Buenos Aires, CEAL, Colección Grandes Éxitos, 1975.

⁵⁰ Friedemann, Sergio, “De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974)”, *op. cit.*, pág. 11.

1976 y confluyeron, por diversas circunstancias, en México como buena parte del exilio argentino de aquellos años.

En suma, estas figuras intelectuales que luego conformaron diversos agrupamientos al interior del ILET, tuvieron en común —al menos— tres características, a saber: en mayor o menor medida y en contextos de radicalización política, fueron parte activa de la trama político-cultural de sus países; a raíz de su praxis intelectual, indisociable de los procesos políticos nacionales, lograron participar de experiencias de alcance regional y hasta internacional; y, por último, al identificarse con diversas fracciones de las izquierdas locales se vieron obligados a un exilio que, por diversas circunstancias, confluyó en México.

México en la génesis del ILET

Un segundo hecho fue determinante para la emergencia del ILET como “instituto latinoamericano”: la escena político-cultural mexicana de mediados de la década del setenta. Entre los factores de composición de esa escena, destacamos dos condiciones. En primer lugar, la política de asilo promovida por el gobierno mexicano. En segundo término, el *boom* económico local por la suba del precio internacional del petróleo tras la crisis de 1973, lo que permitió al Estado desarrollar una política de cooptación de profesionales exiliados, ampliar los presupuestos universitarios y financiar nuevos centros de investigación.

La política de asilo mexicana en los años setenta, formaba parte de una tradición de amplio alcance que había comenzado en la década del treinta con la recepción de grandes contingentes de españoles que emigraron por la Guerra Civil (1936-1939) y la dictadura de Franco⁵¹. En uno de los trabajos más consultados sobre el exilio argentino en México, Pablo Yankelevich bautizó al país como “la Meca del exilio en América Latina”⁵². Así, pues, en México los exiliados argentinos se encontraron con chilenos y uruguayos que estaban radicados —con diferentes grados de organización— en el país. ¿Por qué México? Yankelevich sostiene que “en el caso mexicano, la política de asilo y refugio ha[bía]

⁵¹ Un estudio sobre el inicio de esta tradición puede consultarse en Sznajder, Mario y Roniger, Luis, “México y su tradición de asilo”, en *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, págs. 151-169.

⁵² Yankelevich, Pablo, *Ráfagas de un exilio, 1974-1983*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, pág. 330.

definido el rostro de esa nación en el mundo”⁵³. La historiadora Mónica Palma Mora destaca que México “desde los inicios del siglo XX ha sobresalido como país de refugio para perseguidos políticos precedentes de diversas partes del mundo”⁵⁴. En tanto José Casco, al analizar el exilio de una franja de la izquierda intelectual argentina en México, afirma que un factor importante fue el proceso de democratización política iniciado por Luis Echeverría (1970-1976) y continuado por López Portillo (1976-1982), “que produjo una revitalización de la actividad política mexicana y facilitó el ingreso al país de emigrantes políticos de diversas tendencias, especialmente de izquierda”⁵⁵.

Como se observa, por diversos factores, México se había transformado en un terreno fértil para la inserción intelectual y laboral de los sudamericanos exiliados. A las condiciones políticas enumeradas, se le sumó un período de gran prosperidad económica a raíz del denominado *boom* del petróleo mexicano. Gracias a la nueva abundancia de recursos, el Estado contó con un importante presupuesto que garantizó fondos para la creación de nuevas universidades públicas, centros e institutos de investigación social y artística en los que comenzaron a trabajar con relativa facilidad los intelectuales exiliados⁵⁶. En efecto, el Estado mexicano impulsó y financió la creación de centros e institutos de investigación social con el objetivo de incorporar a la diáspora de profesionales que llegaban desde América del Sur, especialmente de Chile, Uruguay y Argentina. Un ejemplo de esta política fue la creación del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE). Mario Sznajder y Luis Roniger, que analizaron la política del destierro en América Latina en el siglo XIX y XX, sostienen que el caso mexicano en los setenta es ilustrativo de una política activa por parte del Estado para cooptar a los profesionales que llegaban en carácter de exiliados⁵⁷.

En consecuencia, hacia 1975 México era el epicentro de la producción académica e intelectual de América Latina y constituía un polo de atracción para aquellos intelectuales que escapaban de la persecución y la censura impuesta por los gobiernos autoritarios de

⁵³ *Ibidem*, pág. 20.

⁵⁴ Palma Mora, Mónica, “Destierro y Encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, número 7, 2003, pág. 20.

⁵⁵ Casco, José María, “El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983”, en *Apuntes de Investigación del CECYP*, número 13, junio 2008, pág. 150.

⁵⁶ Por ejemplo, en el caso de los argentinos “las dos terceras partes de los académicos argentinos encontraron empleo en instituciones de educación superior públicas: 33% fueron contratados por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 11% por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y 6% por la Universidad Autónoma de Puebla (UAP)”. Yankelevich, Pablo, *Ráfagas de un exilio*, *Op. cit.*, pág. 36.

⁵⁷ Sostienen Sznajder y Roniger que el CIDE “fue fundado por el gobierno mexicano, entre otras razones, para incorporar a los profesionales recién llegados, expertos en economía y en ciencias sociales”. Sznajder, Mario y Roniger, Luis, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, *op. cit.*, pág. 259.

sudamérica. Entre los primeros exiliados en llegar se destacó un grupo de diplomáticos e intelectuales chilenos. El exilio chileno tuvo un trato preferencial en México gracias a la estrecha relación bilateral que cultivaron ambos países y a la amistad que habían forjado Salvador Allende y Luis Echeverría⁵⁸. Este vínculo se había consolidado, definitivamente, en 1972 con la participación de Echeverría en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebrada en Santiago de Chile⁵⁹.

La relación amistosa entre ambos países fue interrumpida por el golpe de Estado en Chile y el posterior asesinato de Allende. Profundamente afectado, Echeverría rompió las relaciones diplomáticas entre ambos Estados. El gesto, en repudio al nuevo gobierno autoritario, tuvo como contrapartida el despliegue de una política de asilo amistoso con el propósito de resguardar la vida del cuerpo de funcionarios y militantes de la Unidad Popular⁶⁰, muchos de los cuales se habían refugiado en la embajada mexicana en Santiago. En ese contexto, Juan Somavía llegó a México en 1973 y Fernando Reyes Matta en 1975. Gracias a las aceitadas relaciones construidas con el estado mexicano —que se profundizaron en el último lustro de la década del setenta— y a una serie de apoyos económicos y logísticos internacionales, esta dupla chilena fundó en junio de 1975 el ILET.

Por consiguiente, el ILET contó con el apoyo del Estado mexicano, especialmente durante el gobierno de López Portillo (1976-1982), quien a través de distintos organismos como la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia de México (CCSP)⁶¹ y el Banco Nacional de Comercio Exterior⁶², impulsó el desarrollo del Instituto. El interés del Estado mexicano por promover el desarrollo del ILET respondió a diversos factores. En primer lugar, a la política de cooptación de profesionales de otras latitudes señalada por

⁵⁸ El historiador chileno Felipe Sánchez Barría sostiene que la relación bilateral entre México y Chile que había entablado Echeverría con Allende constituyó un cambio histórico para la política exterior mexicana. Por primera vez la prioridad en las relaciones internacionales no era Estados Unidos, sino un país latinoamericano y emblema del Tercer Mundo. Sánchez Barría, Felipe, “En la lucha contra el imperialismo, México y Chile de pie”. Salvador Allende en la política tercermundista de Luis Echeverría en la Guerra Fría Interamericana”, en *Foro Internacional*, Santiago de Chile, 2014, págs. 954-991.

⁵⁹ Esta fue la conferencia inaugurada por Allende en la que Reyes Matta participó como parte del cuerpo diplomático del canciller Clodomiro Almeyda.

⁶⁰ Véjar Pérez-Rubio, Carlos (Coord.), *El exilio latinoamericano en México*, México, UNAM, 2008, pág. 15.

⁶¹ Como veremos en el capítulo 4, el apoyo se concretó mediante un convenio de asesoría firmado entre ambas partes para el período 1980-1982, con el objetivo de que el Instituto asesorara a funcionarios mexicanos comprometidos con el debate internacional sobre un nuevo orden informativo. Véase ILET, *Convenio entre la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales*, México, 1980, en Fondos FA-105 - Sergio Caletti, Caja 2, Archivos y Colecciones Particulares, CeDInCI.

⁶² La entidad financiera mexicana financió actividades del Instituto, como por ejemplo el seminario “Política económica y transnacionalización en América Latina”, organizado por el ILET en México en enero de 1982. “Presentación”, en *Comercio Exterior*, volumen 32, número 7, México, 1982, pág. 711.

Sznajder y Roniger. Pero, especialmente, por la mixtura que presentaba la composición orgánica del Instituto entre profesionales con experiencia en las relaciones políticas internacionales, que tenían vínculos estrechos con organismos de Naciones Unidas como en el caso de Somavía. También, por el prestigio intelectual de algunas de sus principales figuras en el campo de la comunicación, lo que concitaba el interés del Estado mexicano. Como veremos en el capítulo 4, el gobierno de López Portillo solicitó en 1981 al Instituto una serie de conferencias especiales destinadas a la formación de los diplomáticos que intervenían en la UNESCO. Empero, en líneas generales el vínculo entre el Estado mexicano y el ILET puede entenderse mejor si se sigue la política exterior que caracterizó a la diplomacia mexicana en la década del setenta, cuyo objetivo principal era pujar por la construcción de un sistema económico internacional más favorable para los países del Tercer Mundo.

Esta orientación de la política exterior del Estado de México fue trazada por Echeverría en 1972, en la ya mencionada Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebrada en Santiago de Chile⁶³. Allí, a raíz de un conflicto desatado con Estados Unidos en 1971 por una decisión de la Casa Blanca que fijaba aranceles especiales a las importaciones mexicanas, Echeverría presentó una propuesta de regulación del comercio internacional que luego se transformó en la “Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados”. La propuesta formulada por el Estado mexicano y que luego fue adoptada como propia por el conjunto de los países integrantes del MPNA, constituyó uno de los materiales de discusión del seminario convocado por el *Centre Internationale pour le Développement* (CID) en 1975 en la ciudad francesa de Niza. En el seminario participaron académicos y periodistas del Tercer Mundo, entre ellos Somavía, para discutir cómo traducir al campo informativo los principios de respeto, igualdad y participación contenidos en la Carta. El debate giró en torno a un documento titulado “Pre-informe del encuentro internacional sobre la información pública mundial y la Carta de Derechos y Deberes Económicos del Estado”. Este informe, luego sería material de debate

⁶³ En esa misma conferencia, Allende había realizado una fuerte querrela contra un sistema de saqueo neocolonial en el que, según el mandatario, los países del “centro” vivían a costa de la riqueza de la “periferia”. Véase Allende, Salvador, “Anexo VIII-Otros documentos básicos. Discurso pronunciado por el Sr. Salvador Allende Gossens, presidente de la República de Chile, en la ceremonia inaugural, celebrada el 13 de abril de 1972”, *op. cit.*

y consulta en el seminario que el ILET organizó en México en 1976 sobre “La información en el orden internacional”⁶⁴.

En resumen, la “Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estado” adquirió carácter de manifiesto y se convirtió en “instrumento y fin de la política exterior de México”⁶⁵. En ella, el Estado Mexicano se manifestaba a favor de un nuevo orden económico internacional. Por ese entonces, para la diplomacia mexicana el rediseño del orden mundial y sus sistemas de regulación era una preocupación de primer orden. En efecto, el PRI había fijado como objetivo principal de su política económica el fortalecimiento del comercio exterior. Este objetivo, buscaba superar una serie de problemas estructurales que limitaban el crecimiento local, entre ellos el endeudamiento externo y el estancamiento del modelo de sustitución de importaciones. Para ello, por ejemplo, Echeverría fundó el Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE) —que financió como veremos más adelante algunas actividades del ILET— y dinamizó la actividad del Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomext), entidad que publicaba la revista de circulación latinoamericana *Comercio Exterior*, que contó con la colaboración del ILET en los asuntos vinculados a la *transnacionalización*⁶⁶.

A las redes de intercambio construidas con el Estado mexicano, el *ala chilena* del ILET incorporó una *praxis diplomática* interinstitucional con América Latina y Europa que fue crucial para el desarrollo del novel Instituto. Según hemos mostrado, el ILET nació en 1975 en pleno auge del debate internacional por un nuevo orden económico e informativo. Como veremos en el siguiente capítulo, en la proyección internacional del Instituto, en la formación de su marco conceptual y en la ampliación de sus relaciones políticas desempeñaron un rol fundamental la fundación sueca Dag Hammarskjöld y el Foro del Tercer Mundo. La fundación Dag Hammarskjöld, que contaba con importantes recursos económicos que nutrieron las arcas del ILET, promovía la propuesta de “*otro desarrollo*” para el Tercer Mundo, como alternativa en el debate por un nuevo orden económico mundial. El desarrollo en México de un Instituto con estos vínculos internacionales, en cuyos órganos directivos se instalaron diplomáticos europeos favorables a las posiciones

⁶⁴ Véase ILET, “Introducción”, en Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, México, ILET, 1977, pág. 12.

⁶⁵ Covarrubias, Ana, “La política exterior ‘activa’... una vez más”, en *Foro internacional*, volumen XLVIII, número 1-2, enero-junio, México, 2008, pág. 21. (13-34).

⁶⁶ El Bancomext es un banco estatal mexicano fundado por el presidente Lázaro Cárdenas en 1937. Desde 1951 edita la revista *Comercio Exterior*, publicación de alcance latinoamericano en la que, como veremos en el Capítulo 2, el ILET publicó en 1982 algunos artículos sobre el fenómeno de la *transnacionalización* y sus consecuencias en la política, la economía y la comunicación.

del Tercer Mundo como Jan Meijer (Holanda) o intelectuales de renombre como García Márquez, concitó la atención del Estado mexicano que vio con buenos ojos, en el contexto de su política internacional, impulsar en su territorio un centro de investigación de estas características. A partir de estos puntos en común, el Estado mexicano y el ILET compartieron en el transcurso de esos intensos años una posición de *denuncia* frente a la injerencia de las empresas transnacionales y a un orden mundial que se juzgaba injusto y colonial⁶⁷.

A esta altura, se puede advertir una fuerte coincidencia entre los principios ordenadores de la política exterior del Estado mexicano y la actividad político-académica del Instituto, cuyo interés principal estaba vinculado a desentrañar y denunciar la “injerencia de las empresas transnacionales” en un contexto de “dependencia” económica e informativa que, según la perspectiva del ILET, se encontraba fuertemente arraigado en el sistema de relaciones internacionales⁶⁸. Por lo pronto, se puede postular que estos vínculos se sustentaban en interés mutuos. Si, por un lado, los intereses del gobierno de México podían ser catalizados, entre otras vías, mediante el fomento de un centro de investigación como el ILET caracterizado por su cosmopolitismo y proyección internacional, por el otro, el Instituto podía hallar en el Estado mexicano algo más que una fuente de financiamiento y el apoyo institucional del país de asilo. En suma, para los investigadores del Instituto significaba la oportunidad de contar entre sus credenciales de presentación con el apoyo de uno de los países más importantes del Tercer Mundo, que por entonces era el epicentro de las ciencias sociales latinoamericanas⁶⁹. Así, pues, México era desde la década del setenta un territorio privilegiado para ensayar una proyección regional. En otras palabras, era el escenario propicio para dar el salto de México a latinoamérica.

⁶⁷ Como ejemplo de estas coincidencias, ya consolidadas en el tiempo, puede leerse un fragmento del discurso de López Portillo ante la Asamblea General de la Naciones el 1 de octubre 1982 en el que denunciaba que “**la injerencia de las empresas transnacionales**, la concentración creciente de los medios financieros, la supeditación de los sistemas bancarios a las grandes metrópolis, las expatriaciones masivas de capital, y la imitación de modelos ajenos de desarrollo, ponen en riesgo la existencia misma de los estados nacionales. **Si bien se han roto los vínculos formales de la dependencia, perdura y aun se ha reforzado el esquema de dominación en que se asentaba el régimen colonial** (...) Las denuncias de los países del Sur a ese respecto fueron ciertas y visionarias. Al proponer un Nuevo Orden, pretendíamos una profunda reforma institucional capaz de reencauzar las relaciones económicas internacionales” [el destacado me pertenece]. López Portillo, José, “Extractos del discurso pronunciado por José López Portillo, presidente de México ante las Naciones Unidas”, en *Prometeo*, volumen II, número 14, México, pág. 4.

⁶⁸ Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit.

⁶⁹ Norbert Lechner al estudiar “un cambio de perspectiva” en una franja del campo intelectual latinoamericano que estaba definido, según el autor, por el pasaje “de la revolución a la democracia”, señalaba que “Santiago de Chile hasta 1973 y posteriormente Ciudad de México se transforman en centros de un debate latinoamericano”. Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1989, pág. 24.

En este capítulo reconstruimos el proceso político-intelectual que, según nuestra interpretación, permitió la emergencia del ILET y que denominamos *confluencia originaria*. En “Cristianos populares, marxistas y críticos” demostramos cómo en el seno del ILET confluyeron, principalmente, tres *tradiciones* político-culturales representadas en sus grupos intelectuales fundamentales: el cristianismo chileno, un marxismo inspirado en las teorías de la dependencia y una izquierda crítica que entremezclaba elementos del marxismo gramsciano y el nacionalismo popular peronista. Para dar cuenta del proceso de formación de estas *tradiciones* que convergieron en el Instituto, analizamos algunos momentos fuertes en las trayectorias nacionales de las principales figuras de los agrupamientos en cuestión. Reponer estos momentos nos permitió iluminar un momento determinado de los estudios en comunicación y a su vez dar cuenta de su relación con un proceso más general que llevó al exilio a una franja de intelectuales sudamericanos en la década del setenta.

En “México en la génesis del ILET” demostramos cómo por diversos factores México se había transformado en un terreno fértil para la inserción intelectual y laboral de los latinoamericanos exiliados. Por su parte, apuntamos a señalar los puntos en contacto entre la política exterior del Estado mexicano y la *praxis diplomática* interinstitucional desplegada por el *ala chilena* del Instituto. Allí, encontramos intereses mutuos que hicieron conveniente, para ambas partes, el desarrollo de un instituto latinoamericano de “estudios transnacionales”. Por último, nos parece importante señalar que el escenario político-cultural que proponía México en la década del setenta fue una condición necesaria pero no suficiente para la emergencia y producción teórica del Instituto. Tan importante como la escena mexicana resultó el contexto político-social que obligó a estos intelectuales a construir, como veremos en el siguiente capítulo, una *morada intelectual* para el exilio.

Capítulo 2 – Una morada intelectual para el exilio

En este capítulo proponemos una reconstrucción de la etapa mexicana del ILET (1975-1984). En primer lugar, situaremos la emergencia del Instituto en los contornos del debate internacional por un nuevo orden mundial y la vocación por parte del *ala chilena* de intervenir en ese debate. En segundo lugar, demostraremos que el ILET además de oficiar como un espacio para la labor intelectual, constituyó un espacio de integración, sociabilidad y trabajo que permitió amenizar las condiciones, siempre adversas, del destierro. Es decir, apuntamos a demostrar que el Instituto se convirtió antes que nada en una *morada intelectual* para el exilio de un conjunto de especialistas, especialmente sudamericanos. Por

su parte, y acorde con la *vocación dirigente* ya señalada, Somavía y Reyes Matta fundaron en 1975 la División de Comunicación y Desarrollo, con el propósito de reunir a un amplio grupo de especialistas destinados a profundizar los estudios sobre la *transnacionalización* en el campo informativo y cultural y, en el mismo movimiento, de ganar legitimidad como voz autorizada en el debate internacional en el que se quería intervenir. De modo que, bajo estos propósitos, el ILET emergió como una nueva *formación cultural* latinoamericana.

Por último, nos proponemos reconstruir el contexto intelectual de los “estudios transnacionales” del ILET y, al interior de estos, de los estudios en comunicación y cultura reflejados en sus investigadores. En este punto, plantearemos que no se puede comprender acabadamente el estatus que en las investigaciones del ILET se le otorgó a la problemática comunicacional, si no se tienen en cuenta las redes transnacionales de sociabilidad que tejió el Instituto con otras *formaciones culturales* e instituciones, como parte de una *praxis diplomática* que generó espacios productivos de carácter internacional.

Los contornos del ILET

Entre las motivaciones históricas que explican el origen al ILET, además del contexto mexicano, se debe focalizar en la emergencia del Tercer Mundo como actor político mundial¹. Esta irrupción se dio a partir del impulso, por parte del Movimiento de Países No Alineados (MPNA), de un programa de reformas en el sistema de relaciones internacionales, sintetizadas en las propuestas de un nuevo orden económico e informativo.

En gran medida, el programa de reformas que proponían los países del Tercer Mundo a través del MPNA, obedecía a la necesidad de redefinir los principios económicos y políticos que articulaban el sistema mundial tras la “crisis del petróleo” de 1973. A su vez, la principal potencia del capitalismo occidental, Estados Unidos, se encontraba inmersa en una profunda crisis de legitimidad internacional tras la derrota en Vietnam, que se conjugaba con los primeros síntomas de agotamiento del modelo económico de la segunda posguerra. Así, pues, surgieron algunos cuestionamientos, especialmente, aquellos

¹ El historiador Eric Hobsbawm refiere que “no ha de sorprender que los estados poscoloniales que surgieron por docenas después de la Segunda Guerra Mundial, junto con la mayor parte de América Latina, que era también una de las regiones dependientes del viejo mundo imperial e industrializado, se vieran agrupados con el nombre de ‘tercer mundo’ (...) para distinguirlos del ‘primer mundo’ de los países capitalistas desarrollados y del ‘segundo mundo’ de los países comunistas”. Si bien el historiador es crítico del término ya que resultaba “absurdo” generalizar la situación de “Egipto y Gabón” con la de “la India y Papúa Nueva-Guinea”, acepta la terminología para referir a ese conjunto de Estados heterogéneos, pero con intereses comunes en el escenario internacional. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2004, pág. 309.

que señalaban que el desarrollo de los países industrializados era financiado por el Tercer Mundo a través de diversos mecanismos, entre ellos, el bajo precio internacional del crudo. En consecuencia, los países que integraban el MPNA impulsaron al interior de las Naciones Unidas un conjunto de reformas, con el propósito de contrarrestar los desequilibrios que se advertían².

Un hito importante que marcó el inicio del debate por un plan de reformas a escala global fue la IV Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de Países No Alineados, realizada en Argelia en septiembre de 1973 y que había contado tal como vimos en el capítulo 1 con la participación Reyes Matta y el canciller chileno Clodomiro Almeyda³. En la cumbre se formularon una serie de definiciones relacionadas a la comunicación, la cultura y la información que influyeron fuertemente en la discusión entre los Estados y en sectores de la sociedad civil como institutos, centros de investigación y organizaciones político-sociales vinculadas a la problemática cultural. Sin más, en la declaración final los países participantes proponían “un análisis más científico del imperialismo cultural y una estrategia más específica para resistirlo”⁴. Esta apelación se asentaba, según el documento, en que era “un hecho establecido que las actividades del imperialismo no están confinadas solamente a los campos político y económico, sino que cubren también los campos cultural y social”⁵. De esta manera, la cumbre instaba a discutir “una acción concertada en el campo de las comunicaciones masivas” ya que se asentaban en el “legado de un pasado colonial”⁶. Pocos meses después, en mayo de 1974, los países del Tercer Mundo lograron plantear en la Sexta Asamblea General de las Naciones Unidas la necesidad de redefinir el orden internacional para romper con la dependencia económica a la que se consideraban

² Según plantea Hobsbawm, el año 1973 y la crisis del petróleo marca el fin del período de mayor auge económico en la historia del capitalismo —la denominada “edad de oro”— y el inicio de los “turbulentos” años setenta y “traumáticos” años ochenta, como así también la consolidación de una economía “transnacional”. Esta economía “transnacional” “empezó a aparecer, sobre todo a partir de los años setenta”. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Op. cit., pág. 242.

³ El MPNA elaboró una propuesta de reformas al orden mundial que había emergido en *Breton Woods*. Esta propuesta, que a principios de los setenta recogía los reclamos de una gran cantidad de países, entre ellos México y Chile, fueron impulsadas al interior de las Naciones Unidas. Las reformas, que estaban orientadas a subsanar los desequilibrios económicos entre las potencias capitalistas y el Tercer Mundo, fueron recogidas en la propuesta de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

⁴ Movimiento de Países No Alineados, “Declaración final de la IV Conferencia de Jefes de Estado y Gobierno de los Países No Alineados”, Argel, 1973.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

sometidos. La reunión aprobó la “Declaración sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional”⁷.

Como se puede observar, las discusiones en torno a un nuevo orden económico e informativo nacieron casi en simultáneo y fueron entendidas como dos aristas de una misma problemática mundial. En lo que refería a los aspectos culturales del debate, las tensiones se trasladaron rápidamente al interior de la UNESCO. En 1974 los países del Tercer Mundo lograron instalar en la XVIII Reunión General del organismo, la propuesta de un nuevo informativo en el campo de las comunicaciones⁸. En efecto, en el cónclave se discutieron alternativas tendientes a corregir los desequilibrios informativos entre las naciones. Presionada, la UNESCO definió como parte del plan de acción para el sexenio 1977-1982 el eje “Comunicación entre la gente y el intercambio de información”, cuyo equipo de trabajo poco tiempo después mutó a la denominada Comisión MacBride en 1977.

Una formación cultural transnacional

Con la intención de realizar un aporte latinoamericano al debate internacional, Juan Somavía y Fernando Reyes Matta fundaron en junio de 1975 el ILET. Esta dupla conformó lo que denominamos *grupo dirigente* del Instituto que, según demostraremos, dirigió durante toda su etapa mexicana los destinos de esta nueva *formación cultural* transnacional. Desde un primer momento, la actividad del Instituto estuvo marcada por un creciente interés por la comunicación y la cultura ante la problemática de la *transnacionalización*.

La creación del ILET se concretó en un contexto adverso para el campo intelectual latinoamericano. El impulso y desarrollo de un centro de investigación social destinado a estudiar las causas y consecuencias de la *transnacionalización* fue posible, en parte, gracias

⁷ Según el documento, era necesario asegurar “La igualdad soberana de los Estados, el derecho de autodeterminación de los pueblos, la cooperación internacional para la eliminación de las desigualdades existentes en los niveles de vida y desarrollo de los diversos países, el derecho de liberación contra el coloniaje, el racismo y la ocupación extranjera de territorios, y la plena y permanente soberanía de cada Estado sobre sus recursos naturales”. Citado en Argumedo, Alcira, *Los laberintos de la crisis*, Buenos Aires, ILET-Folios, 1984, pág. 111.

⁸ En el período 1946-1973 la posición de la UNESCO respecto a la comunicación internacional estuvo hegemonizada por la política norteamericana del *free flow* o “libre flujo”. En la etapa que se inicia tras la Cumbre de Argel, el nuevo principio que orientó la actividad de la UNESCO fue el de “flujo equilibrado”. La emergencia del Tercer Mundo como actor político, sumado al principio de una nación un voto cambió la correlación de fuerzas al interior de las Naciones Unidas. Gracias a la nueva mayoría tercermundista, los países agrupados en el MPNA lograron imponer la discusión por un nuevo orden de la información. Véase Quirós, Fernando, “El debate sobre la información, la comunicación y el desarrollo en la UNESCO durante el siglo XX”, en *Revista Comunicación y Ciudadanía Digital*, 2013, pág. 7-38; Schiller, Herbert, “La libre circulación de la información y la dominación mundial”, en Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, México, ILET, 1977, págs. 89-103.

al apoyo de una serie de actores internacionales —Estados y organizaciones no gubernamentales— que encontraron en el financiamiento de Institutos y centros especializados una manera de intervenir en el debate mundial al que hemos referido.

En la reunión de estos apoyos se puede apreciar con nitidez las habilidades políticas y diplomáticas de Somavía y Reyes Matta, que lograron concitar el interés de organismos de Naciones Unidas u organizaciones —gubernamentales y civiles— de origen europeo⁹. Entre estas, adquirió notoriedad el impulso que dio al ILET la Fundación Dag Hammarskjöld de Suecia¹⁰. Esta Fundación se convirtió, como veremos, en la promotora más importante del ILET junto al Estado mexicano. El interés de la fundación sueca por promover un instituto afín en América Latina, radicaba en que desde 1975 impulsaba una propuesta de desarrollo alternativo para el Tercer Mundo resumida bajo el sintagma “*otro desarrollo*”. Para ello, extendía sus redes de alcance al continente latinoamérica a través del ILET, que muy tempranamente promovió la propuesta de “*otro desarrollo*”, que orientó en gran medida los programas de investigaciones del Instituto¹¹. Una vez más el vínculo se efectuó a través de Somavía, quien desde 1975 colaboraba en la revista *Devolved Dialique* de la Fundación y que encontró en esta un canal para ampliar sus redes de contacto en el viejo continente¹².

La impronta inicial del Instituto estuvo determinada por la evaluación que tanto Somavía como Reyes Matta realizaban del orden internacional. Según las perspectivas de

⁹ En un documento del ILET de 1981 se puede leer que las investigaciones eran financiadas por la UNESCO a través de un fondo de cooperación internacional. Además, entre los organismos dependientes de Naciones Unidas, también aportaban el Centro de Estudios de Empresas Transnacionales (CEET) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Entre los países colaboradores se encontraban Suecia, Holanda y Noruega y la Secretaría de la Presidencia de México. Entre las organizaciones gubernamentales, la Fundación Dag Hammarskjöld. Entre las organizaciones privadas, se hace referencia a la Fundación Ford. ILET, “1981. Latin American Institute for Transnational Studies”, México, documento institucional, 1981; ILET, “División de Estudios Económicos. Programa de investigaciones. Diciembre de 1978”, México, documento institucional, diciembre, 1978.

¹⁰ Fundada por el parlamento sueco, desde su origen la Fundación estableció como actividad principal la organización de seminarios y cursos sobre los temas generales del desarrollo social, político, económico y cultural en los países considerados subdesarrollados o *en vías de desarrollo*. A partir de 1975 comenzó a implementar un proyecto sobre “Desarrollo y Cooperación Internacional” bajo la consigna de “*otro desarrollo*”. En el marco de este proyecto, financió congresos y conferencias internacionales.

¹¹ En un texto institucional del ILET publicado como “Introducción” a un libro editado por Reyes Matta en 1977 sobre el orden informativo internacional, se afirma que “en la medida que el concepto de *otro desarrollo* (...) se abra paso y se ponga al servicio de las necesidades, metas y políticas específicas que respondan a los requerimientos históricos de cada país del Tercer Mundo, la comunicación social resultará una variable fundamental en el conjunto de factores que van a determinar la posibilidad de estrategias de desarrollo alternativo”. ILET, “Introducción”, en Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit., 1977, pág. 13.

¹² Por ejemplo, allí publicaría una versión en inglés del artículo “La estructura transnacional de poder y la información internacional”. Véase Somavía, Juan, “The transnational power structure and international information”, en *Devolved Dialogue*, número 2, 1976, págs. 15-28.

sus fundadores, el Tercer Mundo se encontraba sometido a las lógicas de un “sistema transnacional” en el que se manifestaba un acelerado fenómeno de *transnacionalización* de la política, la economía, la cultura y la información. Este proceso, siempre según Somavía y Reyes Matta, acentuaba las relaciones desiguales entre el “centro” y la “periferia” e imprimía un carácter “neocolonial” a las relaciones entre los países del capitalismo industrializado y el Tercer Mundo¹³. Bajo este diagnóstico, influenciados por las teorías de la dependencia y con la intención de desentrañar los mecanismos de “penetración” transnacional¹⁴ para denunciar sus consecuencias, los esfuerzos del nuevo instituto estuvieron dirigidos a construir una zona de estudios denominada “estudios transnacionales”.

A partir de estos objetivos, el grupo de chilenos emprendió un trabajo de reunión y convocatoria de diversas figuras intelectuales que poblaban la comunidad de exiliados en México, proponiéndoles una *morada intelectual* para el exilio. Finalmente, el reclutamiento produjo una amalgama entre investigadores latinoamericanos formados en distintas disciplinas y diplomáticos de otras latitudes que se incorporaron a los órganos de dirección del Instituto como contraprestación por los estímulos financieros que otorgaban. Esta amalgama, novedoso y que sería un rasgo distintivo del nuevo instituto, fue producto de las redes de sociabilidad política e intelectual construidas y desplegadas por el *ala chilena*.

En los primeros años, el trabajo de convocatoria fue más que efectivo. En 1976 se sumó Rafael Roncagliolo a la División de Comunicación y Desarrollo. Ese mismo año, se incorporaron los economistas uruguayos Raúl Trajtenberg y Raúl Vigorito. Estos últimos, fundaron la División de Estudios Económicos del ILET y destacaron en la escena intelectual latinoamericana de aquellos años por sus aportes a la comprensión histórica y económica del fenómeno transnacional. Entre 1977 y 1979 se produjo el ingreso paulatino del grupo de intelectuales argentinos integrado por Schmucler, Casullo y Argumedo a la División de Comunicación. Por consiguiente, las Divisiones del ILET se fueron conformando a medida que se poblaba la comunidad de intelectuales exiliados en México.

¹³ Véase Somavía, Juan, “La estructura transnacional de poder y la información internacional”, en Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit., 1977, págs. 31-47; Reyes Matta, Fernando, “La evolución histórica de las agencias transnacionales de noticias hacia la dominación”, en *ibidem*, págs. 51-66.

¹⁴ Somavía denunciaba que “hoy, el colonialismo experimenta una segunda transformación [la primera fue aquella por la que la sujeción política dejó de ser necesaria para hacerse del control económico de los países]: la sujeción se efectúa crecientemente a través de eficaces formas de penetración cultural”. Somavía, Juan, “Prólogo”, en Roncagliolo, Rafael y Selser, Gregorio, *Trampas de la información y neocolonialismo*, México, ILET, 1979, págs. 15.

En lo que respecta a la organización del Instituto, el ILET se estructuró a partir de un conjunto de reglas y pautas que apuntaron establecer una jerarquía interna y a especificar funciones. Desde su creación en 1975 hasta su paulatino cese de actividades a fines de los años ochenta, el Director Ejecutivo fue Somavía. El encargado de llevar adelante esa responsabilidad era elegido por el Consejo Directivo. Entre los miembros del Consejo Directivo en la etapa mexicana, puede mencionarse a Somavía; el antropólogo Darcy Ribeiro (Brasil); el escritor Gabriel García Márquez (Colombia); el sociólogo Gabriel Valdés (Chile); el diplomático Pierre Schori (Suecia); el diplomático, especialista en cuestiones de desarrollo y miembro de la Fundación Dag Hammarskjöld, Marc Nerfin (Suiza); el diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Holanda, Jan Meijer (Holanda), el diplomático y asesor de López Portillo, Porfidio Muñoz Ledo (México); y el Segundo Secretario General de la Commonwealth, Shridath Ramphal (Guyana) ¹⁵.

El Consejo Directivo reunía a lo que denominamos el *ala política* del Instituto. En ese sentido, la presencia de diplomáticos —especialmente europeos— puede entenderse siguiendo las vías de apoyo y financiamiento de las que se nutría el ILET en el escenario internacional. Estas fuentes abrevaban en las redes de contactos internacionales que había forjado el *ala chilena* del Instituto en su etapa de diplomáticos de Estado, puestas al servicio ahora en el exilio para el impulso de un centro de investigación social. En este punto, proponemos pensar este despliegue de relaciones internacionales como una *praxis diplomática* que en alguna medida permite evidenciar la vocación político-cultural de Somavía y el grupo dirigente del ILET que, por su experiencia política reciente y las redes de sociabilidad construidas, se permitía concentrar las relaciones político-institucionales del Instituto.

Son comunes los análisis que describen a la diplomacia como una actividad altamente especializada. La diplomacia, consiste en ejecutar una praxis política en el ámbito de las relaciones internacionales e históricamente ha sido considerada un área fundamental para cualquier Estado. Su actividad incumbe a esferas como la política, el derecho internacional, el comercio exterior y la seguridad nacional. En el campo cultural¹⁶,

¹⁵ La composición del Consejo Directivo del ILET es una reconstrucción propia partir de los siguientes documentos que datan de 1981 y 1983: ILET, “1981. Latinamerican Institute for Transnational Studies”, *op. cit.*; ILET, “División de Comunicación y Desarrollo. Oficina Buenos Aires”, documento institucional, Buenos Aires, 1983, pág. 2.

¹⁶ Raymond Williams al realizar un breve esbozo de una sociología de la cultura para *formaciones* nacionales y “paranacionales”, afirmaba que “en el siglo XX se ha producido un marcado desarrollo de ciertos tipos de formación cultural ‘internacional’, o mejor dicho ‘paranacional’”. El desarrollo de estas “puede relacionarse

puede suceder que algunos intelectuales en carácter de “representantes” o dirigentes de una institución, grupo o *formación cultural*, asuman tareas de dirección intelectual en el plano internacional con el propósito de proyectar en escenarios más amplios los intereses del grupo al que representan. Esta misma práctica puede reproducirse al interior del grupo social en el que se desarrolla. Desde una perspectiva gramsciana, podríamos afirmar que la diplomacia se relaciona con la función social de los intelectuales en la creación o reproducción de *hegemonía*¹⁷. Gramsci otorgaba a la diplomacia una función intelectual de primer nivel en la configuración de las correlaciones de fuerza a nivel internacional. En palabras del marxista italiano, además de la religión, una de las fuentes de “combinaciones ideológicas-políticas nacionales e internacionales” puede hallarse en “las demás formaciones internacionales, la masonería, el Rotary Club, los hebreos, la diplomacia de carrera”. Estos especialistas, “actúan en cada nación con todas sus fuerzas internacionales concentradas” y “pueden incluirse en la categoría de ‘intelectuales’, cuya función consiste, a escala internacional, en mediar entre los extremos, ‘socializar’ los hallazgos técnicos que permiten funcionar a las actividades de dirección, arbitrar compromisos y vías de salida entre las soluciones extremas”¹⁸.

A partir del análisis de la *diplomacia* efectuado por Gramsci, se podría afirmar que el *ala chilena* o grupo dirigente del Instituto puso en práctica sus habilidades diplomáticas para homologar en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas el capital político-cultural adquirido como integrantes del cuerpo diplomático de Allende, en un claro ejemplo de lo que Bourdieu entendió como transposición de capitales, en este caso en escenarios diversos, más específicamente en el de los estudios en comunicación y cultura, con el objetivo de hegemonizar la representación latinoamericana en la discusión internacional por un nuevo orden. Esta *praxis* diplomática puede ser entendida como constitutiva de la *tradición político-cultural* que el *ala chilena* del ILET acuñó al calor del proceso político chileno.

Si el Consejo Directivo del Instituto reunía al *ala política*, en las Divisiones internas se concentraba al *ala académica*, integradas por importantes especialistas. Estas Divisiones habían sido creadas para ordenar las investigaciones a partir de determinados ejes y orientaciones que respondían a una separación disciplinar. Para concentrar los esfuerzos y

claramente con la instauración de un mercado mundial efectivo en algunos sectores del arte, la música y la literatura...”. Williams, Raymond, *Sociología de la Cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2015, pág. 70.

¹⁷ Gramsci, Antonio, “La formación de los intelectuales”, en *Antología. Antonio Gramsci*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004, págs. 390-392.

¹⁸ Gramsci, “Análisis de las situaciones. Correlaciones de fuerza”, en *ibidem.*, págs. 415 y 416.

delinear programas de investigación acordes a esta delimitación de las problemáticas, se crearon tres Divisiones: la División de Comunicación y Desarrollo, fundada en 1975 por Fernando Reyes Matta; la División de Estudios Políticos y Sociales, creada en 1976 y dirigida por el sociólogo chileno Juan Gabriel Valdés; y la División de Estudios Económicos en 1977, coordinada por Raúl Trajtenberg.

La División de Estudios Políticos y Sociales, que en primera instancia era la que iba a nuclear las investigaciones sobre la *transnacionalización* en sus dimensiones políticas y sociales, fue quizá la menos dinámica del ILET. Según un documento institucional, el programa de investigación de esta División tenía como objetivo calibrar el grado de penetración del proyecto transnacional en los sistemas político-sociales de los países latinoamericanos¹⁹.

La División de Estudios Económicos dirigida por Trajtenberg y Vigorito incluyó a investigadores de diversas latitudes, hecho que la transformó en la División más cosmopolita del ILET. El plantel de economistas era completado por Donald Castillo (Uruguay), Eduardo Basualdo, Edgardo Lifschitz y Juan Sourrouille (Argentina), Arthur Domike (Brasil), Fernando Fajnzylber (Chile), Víctor Manuel Bernal Sahagún, Héctor Vázquez, Fernando Rello (México), Norman Girvan (Jamaica), Constantino Vaitsos (Grecia) y Charles-Albert Michalat (Francia), entre otros.

Esta División se transformó rápidamente en una usina internacional de reflexión sobre los aspectos económicos de la *transnacionalización*. Según nuestros intereses y perspectivas, un aporte importante de la División fue reconocer en la estructura económica transnacional de los medios de comunicación un aspecto fundamental para analizar la “dependencia” cultural, especialmente a través del estudio de la publicidad. En el “Programa de investigaciones de la División de Estudios Económicos” de 1978 bajo la dirección de Trajtenberg, se incluía el “complejo de medios de comunicación” entre los cinco “complejos sectoriales de análisis” para desentrañar la penetración de las empresas transnacionales. Al interior de este, se hacía referencia al estudio de la publicidad y el vínculo entre bancos y empresas que desarrollan tecnologías de información²⁰.

¹⁹ Además de su director, el Equipo de Investigación estaba integrado por Guillermo Campero, Isabel Allende y Juan Enrique Vega (Chile), mientras que como Investigadores Asociados colaboraron Javier Bonilla (Uruguay), Breny Cuenca (El Salvador), Carola Schwartz y Carlos Paredes (Perú), entre otros. La composición de la División y de sus principales lineamientos es una construcción propia a partir del siguiente documento. ILET, “1981. Latinamerican Institute for Transnational Studies”, *op. cit.*

²⁰ ILET, “División de Estudios Económicos. Programa de investigaciones. Diciembre de 1978”, *op. cit.*, págs. 24-26.

Efectivamente, el ILET publicó dos investigaciones referidas a la temática: “Publicidad, medios de comunicación y dependencia” de Rafael Roncagliolo y Noreene Janus²¹ y *Finanzas e información* de Cees Hamelink²².

En síntesis, la estructura organizativa del ILET evidenciaba la hegemonía interna del *ala chilena*. Somavía fue Director Ejecutivo desde un inicio y durante gran parte del período mexicano (1975-1983). Fernando Reyes Matta fue el director de la División de Comunicación y Desarrollo desde 1976 hasta 1980, para dedicarse luego al estudio y promoción de un programa sobre comunicación alternativa en el Instituto²³. Primero lo reemplazó Roncagliolo y en 1981 asumió la dirección de la División el chileno Diego Portales Cifuentes, que a partir de 1983 —con el retorno de Somavía y Reyes Matta a Chile— quedó a cargo de la sede mexicana del ILET²⁴. En la División de Estudios Políticos y Sociales, la hegemonía del *ala chilena* también se vio plasmada en su organización institucional. Como vimos, el primer director fue el politólogo chileno Gabriel Valdés (1976-1981) y luego el sociólogo, también chileno, Enrique Ponce de León (1981-1983). En tanto, la hegemonía de los intelectuales chilenos no fue tan clara en la División de Estudios Económicos, área que hasta su disolución en 1983 fue dirigida por Trajtenberg y el grupo de economistas uruguayos.

Por su parte, la División de Comunicación lleva inscrito en su trayectoria las marcas y los avatares del debate mundial que hemos reseñado. En el marco de esas discusiones, en el Instituto se construyó en torno a la División un espacio en el que germinaron análisis y propuestas que resultaron dinamizadoras para el campo de la comunicación en aquellos años. En efecto, la constitución de un equipo de especialistas en comunicación y cultura para el análisis del funcionamiento del *sistema transnacional* contribuyó a la ampliación de las bases teóricas y empíricas del fenómeno de la *transnacionalización*. En la perspectiva del Instituto, la comunicación constituía una de las áreas estratégicas del proyecto de expansión transnacional. Este fundamento se explicaba, en parte, al constatar que el *sistema*

²¹ Janus, Noreene y Roncagliolo, Rafael, “Publicidad, medios de comunicación y dependencia”, en *Comercio Exterior*, op. cit., págs. 764-774.

²² Hamelink, Cees, *Finanzas e información. Un estudio de intereses convergentes*, México, ILET-Nueva Imagen, 1984.

²³ Nos referimos al Programa Altercom del ILET que tenía como objetivo el impulso y desarrollo de la comunicación alternativa en América Latina. Véase Reyes Matta, Fernando (comp.), *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*, México, ILET-Fundación Friedrich Ebert, 1983.

²⁴ ILET, “División de Comunicación y Desarrollo. Oficina de Buenos Aires”, op. cit.; Lladser, María Teresa, “Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), en *Centros Privados de Investigación en Ciencias Sociales en Chile*, Santiago de Chile, Academia de Humanismo Cristiano de Flacso, 1986, págs. 219-228.

transnacional tenía en las agencias informativas una de las trincheras más importantes para la defensa del sistema. Empero, no solo se trataba de la producción y circulación informativa. Entre las empresas transnacionales, las más importantes y avanzadas eran aquellas que se dedicaban al desarrollo de las nuevas tecnologías informativas, tanto para fines militares como civiles, cuyas innovaciones eran luego aprovechadas por la totalidad del complejo transnacional.

El primer equipo de investigadores de la División estuvo compuesto por Reyes Matta (director), Diego Portales (subdirector), Rafael Roncagliolo, Noreene Janus (Estados Unidos), Cees Hamelink (Holanda) y Gregorio Selser (Argentina). Entre 1977 y 1979, a través de la mediación de Reyes Matta, se integraron a la División los argentinos Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Alcira Argumedo.

Otros intelectuales que colaboraron con la División a lo largo de su etapa mexicana fueron: Bárbara Amunátegui (Chile), Gabriel Rodríguez (Argentina) y Guillermo Sunkel (Chile). Además, funcionó un Comité Académico integrado por especialistas de amplia trayectoria y reconocimiento. En ese comité, que cumplía las veces de órgano consultor, sobresalían algunas figuras como la de Schiller y Mattelart²⁵.

La reunión de este amplio abanico de figuras intelectuales vinculadas a la comunicación fue posible en el contexto del debate mundial reseñado. Como veremos en el siguiente capítulo, muchas de las colaboraciones realizadas por estos especialistas se efectuaron en los márgenes de las redes de sociabilidad e intercambio en las que participó el Instituto y que conformaron una *esfera pública internacional popular de la comunicación*. Así, pues, la División se convirtió en un espacio fértil para la puesta en marcha de seminarios y para el desarrollo de una intensa actividad editorial, motivada por una clara vocación por intervenir en la escena político-cultural mexicana e internacional.

Además de las facilidades que ofrecía la escena mexicana, se dieron una serie de factores políticos, económicos y académicos específicos que influyeron en el campo de la comunicación y que nos parece importante al menos señalar.

²⁵ Además, formaron parte del Comité Académico Luis Ramiro Beltrán (Bolivia), Luis Gonzaga Motta (Brasil), Oswaldo Capriles (Venezuela), Patricia Anzola (Colombia), Soledad Robina (México) y Tapio Varis (Finlandia). La composición de la División es una reconstrucción propia basada en información recolectada en documentos y publicaciones del Instituto. Entre ellos, ILET, “1981. Latinamerican Institute for Transnational Studies”, *op. cit.*; ILET, “Division of Communication Studies. Research Programme”, México, documento institucional, 1981; ILET, “División de Comunicación y Desarrollo. Oficina Buenos Aires”, *op. cit.*

En primer lugar, en lo que refiere a los condicionamientos políticos, no es necesario profundizar más. En este punto nos interesa remarcar que la creación de una división sobre comunicación en el ILET fue posible gracias a la confluencia, en el exilio mexicano, de un amplio grupo de especialistas en comunicación y cultura que se encontró con la posibilidad de intervenir en un debate internacional y, al mismo tiempo, con una vía válida para reposicionarse en el campo político-cultural mexicano y desde allí proyectarse a la escena latinoamericana. Desde múltiples y diversas trayectorias, estos intelectuales iniciaron o profundizaron sus estudios sobre comunicación.

En segundo lugar, en lo que refiere a los condicionamientos económicos, la crisis del petróleo y el endeudamiento externo generalizado de los países latinoamericanos derivó en un recorte masivo de los presupuestos destinados a financiar la investigación social en América Latina. La falta de recursos, sumado a la persecución iniciada por los gobiernos autoritarios, obligó a los investigadores a trasladarse a nuevas latitudes y a buscar nuevas fuentes de financiamiento en el sector privado y en organizaciones supranacionales. Por entonces, el nuevo mapa de la investigación social se conjugó con el creciente interés de nuevos actores —nacionales e internacionales— por financiar la investigación en el Tercer Mundo, con el objetivo de contribuir al debate mundial por un nuevo orden informativo. De esta manera, viejos impulsores como la UNESCO o nuevos actores interesados en apostar por la investigación en comunicación y desarrollo, como la Fundación Dag Hammarskjöld, financiaron nuevos centros de investigaciones. Por ejemplo, en América Latina al mismo tiempo que el ILET, se crearon el Intercom en Brasil²⁶ o el Ceneca en Chile²⁷, entre muchos otros.

Por último, encontramos los condicionantes académicos. En este período —debido a los problemas políticos y económicos señalados— una de las características fundamentales en el campo disciplinar fue el abandono de la universidad como espacio central para la producción de conocimiento²⁸, especialmente en sudamérica. En este contexto, la creación de la División de Comunicación y Desarrollo supuso la emergencia de un nuevo espacio para los estudios en comunicación en América Latina. Esto, sumado a las condiciones enumeradas, provocó una proliferación de institutos y centros de investigación privados o

²⁶ La Intercom o Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación es un centro de estudios fundado en 1977 en San Pablo.

²⁷ Fundado en Chile en 1977, entre sus objetivos principales se encontraba la voluntad de contribuir, desde una perspectiva democrática, al desarrollo cultural de la sociedad chilena. Giselle Munizaga fue una de sus principales investigadoras.

²⁸ Véase Fuentes Navarro, Raúl. *Un campo cargado de futuro*, México, Felafacs, 1991.

financiados por agentes internacionales, al tiempo que se iban generando nuevas redes de contacto y sociabilidad entre estos espacios. El ILET, como otros, participó de una red latinoamericana de intelectuales interesados por la comunicación, que dotó al campo de vigorosidad en momentos de extremas dificultades en muchos países de la región²⁹.

Bajo estas condiciones el Instituto logró conformar un plantel de investigadores en comunicación de diversas latitudes y comprometidos con las demandas del Tercer Mundo, al tiempo que impulsó la construcción de redes de sociabilidad internacional que buscó hegemonizar³⁰.

El contexto intelectual del ILET

La formación de un marco conceptual

En los estudios sobre comunicación y cultura del Instituto puede advertirse una serie de términos, conceptos e ideas que formaron parte de un marco conceptual novedoso que caracterizó a los “estudios transnacionales” del ILET. Entre los supuestos que motorizaron las investigaciones del Instituto, se destacó la siguiente hipótesis: la *transnacionalización* implicaba una nueva fase en el desarrollo histórico del capitalismo que se expandía a todos los ámbitos de la sociedad. Al mismo tiempo, y de forma transversal a las investigaciones que comenzaban a desarrollarse, se puede seguir —principalmente en los documentos institucionales— una inclinación por promover una búsqueda conceptual que permitiera *traducir* la propuesta de “*otro desarrollo*” a las necesidades de América Latina y a sus singularidades políticas. En efecto, el sintagma “*otro desarrollo*” se empleó —entre 1975 y 1980— en oposición al modelo de desarrollo transnacional y, finalmente, desde 1980 en adelante como alternativa para la transición a la democracia.

Por otra parte, el señalamiento de algunas características que el ILET atribuyó al fenómeno de la *transnacionalización* resultará productivo para situar las condiciones de emergencia de un tipo particular de reflexión sobre la comunicación y la cultura. Como su

²⁹ La idea de una red latinoamericana de intelectuales de la comunicación en las décadas del setenta y ochenta es trabajada por Emiliano Sánchez Narvarte a partir de una reconstrucción del itinerario de Antonio Pasquali. Véase Sánchez Narvarte, Emiliano, *Antonio Pasquali un itinerario intelectual transnacional*, Tesis de Doctorado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad de La Plata, tutor Mariano Zarowsky, 2019.

³⁰ La importancia de estas redes de relaciones en la elaboración de una reflexión particular sobre la comunicación y la cultura podrán ser rastreadas en el próximo capítulo, en el que se dará cuenta de la participación del ILET en el debate internacional sobre la información y la cultura.

nombre lo indica, las investigaciones del ILET estuvieron abocadas a los “estudios transnacionales”, es decir, a construir un campo específico de conocimiento que se interrogaba por la naturaleza de un fenómeno que se consideraba extendido: la *transnacionalización* de la economía, la política, la cultura y la comunicación. En la contratapa de *La información en el nuevo orden internacional*³¹, primer libro publicado por el Instituto en el marco de lo que sería una prolífica actividad editorial, puede leerse que el objetivo fundamental del ILET era “desarrollar estudios e investigaciones pragmáticas sobre los fenómenos transnacionales y, en particular, sobre la estructura transnacional de poder que actúa en el interior de la mayoría de los países del Tercer Mundo”³².

En efecto, los “estudios transnacionales” comprendieron un tipo de investigación social que analizó el impacto en el Tercer Mundo del denominado capitalismo *transnacional*. Lejos de sustraerse a los aspectos económicos de la problemática, la óptica desarrollada por el Instituto construyó una perspectiva holística que incluyó los aspectos político-sociales, laborales, informativos y culturales.

Bajo el halo de los “estudios transnacionales”, el ILET desplegó toda una línea de investigación destinada a analizar, en primer término, la relación entre “información y dependencia”. El inicio de este trabajo teórico, con ribetes políticos, nació junto con la vocación de intervenir en el debate internacional por un nuevo orden económico e informativo. Más tarde, esta perspectiva se amplió cuando se volvió evidente —según los investigadores del Instituto— que el vertiginoso desarrollo tecnológico impuesto por las empresas transnacionales cambiaba las relaciones —siempre conflictivas— entre cultura y economía, cultura y política, cultura y comunicación.

Por otra parte, el contexto de emergencia de los “estudios transnacionales” coincidió con un período de desplazamientos teóricos en las ciencias sociales, que tuvo mucha repercusión en los estudios sobre comunicación, especialmente en la década del ochenta³³. Pues como se estudió ampliamente, se produjeron cambios en los paradigmas que habían cimentado, en el pasado reciente, abigarrados esquemas teóricos y políticos en el campo disciplinar de la comunicación. Estas transformaciones, antes de cristalizarse en nuevas matrices teóricas, redefinieron el modo en el que los intelectuales reflexionaban sobre su propia práctica teórica y política; fue esta nueva autoconciencia intelectual en América

³¹ Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit.

³² *Ibidem*, contratapa.

³³ Al respecto, véase Mattelart, Armand y Mattelart, Michèle, *Pensar sobre los medios*, Madrid, Fundesco, 1987.

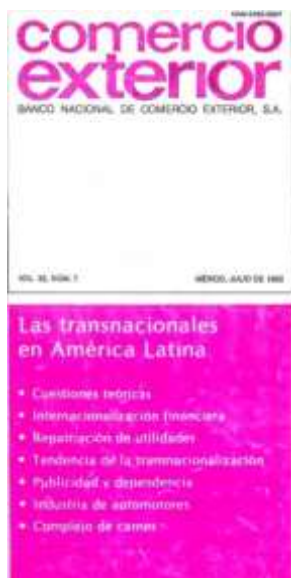
Latina la que propició la formación de nuevos paradigmas para la producción de saberes especializados. En este contexto, la emergencia de los “estudios transnacionales” debe situarse entre una multiplicidad de espacios y disciplinas. La reconstrucción de los aportes del ILET a los estudios sobre comunicación resultan, entonces, relevantes porque constituyeron una zona de encuentro entre distintas *tradiciones* político-culturales y trayectorias intelectuales que fueron redefinidas y resignificadas en el marco de las revisiones teóricas y políticas más amplias.

En otro orden, en las investigaciones del Instituto la terminología para referir al proceso de *transnacionalización* no fue unívoca. Por el contrario, resulta frecuente encontrar sintagmas polivalentes agrupados en torno a expresiones tales como “proyecto transnacional”, “sistema transnacional”, “modelo transnacional”, “fase transnacional”, “economía transnacional” y hasta “capitalismo transnacional” o simplemente *transnacionalización*.

¿Cómo se aplicó esta terminología? El término “sistema transnacional”³⁴ fue uno de los más utilizados. Con este término se indicaba una nueva configuración hegemónica del capitalismo, de alcance global, que implicaba la eliminación de todo tipo de fronteras políticas para el comercio y la circulación de noticias. Mientras que la acepción “proyecto transnacional”³⁵ fue utilizada para denominar el programa económico, político, social, cultural y tecnológico que daba forma a ese sistema. Este “sistema” que era consecuencia de un “proyecto” —siempre según la perspectiva de las investigaciones del ILET— dio lugar a un nuevo proceso cuyo campo de acción era el planeta entero y que afectaba todos los órdenes de la vida social: este es el proceso que recibió el nombre de *transnacionalización*.

³⁴ A modo de ejemplo, Somavía afirmaba que “La mayoría de los países del Tercer Mundo están insertos en un sistema internacional”. Somavía, Juan, “La estructura transnacional de poder y la información internacional”, *op. cit.*, pág. 31.

³⁵ Argumedo definía el “proyecto transnacional” como “la existencia de un fenómeno expansivo de carácter globalizante, liderado por los Estados Unidos, cuyo núcleo dinámico está conformado por un conjunto de grandes corporaciones transnacionales que buscan nuevas formas de desarrollo y acumulación; pero donde los aspectos económicos-financieros se vertebran en un marco más amplio con lo político, lo militar, lo social y lo cultural”. Argumedo, Alcira, *Los laberintos de la crisis*, *op. cit.*, pág. 67.



En este punto y dada su relevancia, nos parece importante iluminar un momento de esa búsqueda teórico-conceptual porque da cuenta, a nuestro juicio, de las redes de sociabilidad intelectual desplegadas por el Instituto y sus investigadores al interior de la escena mexicana. Nos referimos a la publicación del volumen 32 de la revista *Comercio Exterior* de México³⁶, destinado analizar —según se desprende del título de la edición— el fenómeno de *Las transnacionales en América Latina*.

³⁶ La revista *Comercio Exterior* era el órgano mensual del Banco Nacional de Comercio Exterior de México. El comité editorial de la revista estaba compuesto por los economistas mexicanos Raúl Salinas Lozano, Emigdio Martínez Adame, Julián Rodríguez Adame, Sergio Ortiz Hernán. El economista argentino Carlos Ábalo —exiliado en México y una de las plumas animadoras de *Controversia*— fue miembro del equipo de redacción de *Comercio Exterior*.

El número, publicado en julio de 1982, reunía algunos trabajos que reflexionaban sobre la problemática. Las investigaciones habían sido presentadas en un seminario realizado en México sobre “Política económica y transnacionalización en América Latina”³⁷. Según interpretamos, el convite al ILET para dirigir el número representa una muestra de las buenas relaciones que por entonces cultivaba con el Estado mexicano. En este caso, el vínculo se estableció a través del Banco Nacional de Comercio Exterior. Por un lado, la convocatoria puede leerse en línea con la política de cooptación desplegada por el gobierno sobre la comunidad de profesionales exiliados. Por el otro, obedecía a las credenciales que el Instituto había adquirido en el campo académico. En ese sentido, el reconocimiento al ILET en esta materia resulta aún más notorio si se tiene en cuenta que el campo intelectual mexicano no podía ser considerado “marginal” en América Latina. Esto descarta una posible hipótesis sobre una carencia, que no era tal, en el campo local respecto a las principales problemáticas económicas de la región³⁸. En la presentación del número, el Comité Editorial de la revista explicaba que “la creciente tendencia a la transnacionalización de la economía provoca cambios no solo económicos sino también sociales y políticos” y justificaba la convocatoria al ILET para la presentación del volumen, argumentando que se trataba de “destacados especialistas” en el área de los estudios transnacionales³⁹.

Para este volumen especial, el ILET preparó nueve artículos⁴⁰. Entre ellos, el trabajo de Trajtenberg y Vigorito “Economía y política en la fase transnacional”. Este artículo abría el número y puede ser leído como una suerte de programa teórico sobre la cuestión. En ese trabajo, los autores afirmaban que

³⁷ El seminario se concretó en enero de 1982 en Ciudad de México y fue organizado por la DEE del ILET junto al Banco de Comercio Exterior y el Instituto de Comercio Exterior de México.

³⁸ Un panorama sobre la situación del campo económico al interior del campo intelectual mexicano enfocado en el análisis de la actividad editorial del Fondo de Cultura Económica en esta materia, puede seguirse en Caravaca, Jimena y Espeche, Ximena, “El Fondo de Cultura Económica y la búsqueda de un keynesianismo en América Latina, 1936-1947”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, número 22, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2018, págs. 173-178.

³⁹ *Comercio Exterior*, “Presentación”, *op. cit.*, pág. 711.

⁴⁰ Los artículos en cuestión publicados en el número 7, volumen 32, 1982 son: Trajtenberg, Raúl y Vigorito, Raúl, “Economía y política en la fase transnacional”; Varela, Gonzalo, “Transnacionalización y política”; Lichtenztein, Samuel, “Internacionalización y políticas económicas en América Latina”; Basualdo, Eduardo, “Tendencias de la transnacionalización en América Latina durante el decenio de los setenta”; Janus, Norenee y Roncagliolo, Rafael, “Publicidades, medios de comunicación y dependencia”, *op. cit.*; Lifschitz, Edgardo, “Comportamiento y proyección de la industria de automotores en América Latina. Los casos de Argentina, Brasil y México”; y Suárez, Blanca, “Dos modalidades de penetración transnacional en América Latina. El caso del complejo de carnes”.

A primera vista, la transnacionalización solo parece un cambio más o menos profundo en el tamaño y la cobertura geográfica de algunas empresas líderes de las economías avanzadas. Empero, al observarla en detalle, se puede comprobar que es un síntoma del comienzo de una nueva etapa en el desarrollo de las sociedades⁴¹.

Según los autores, esta nueva etapa implicaba “un nuevo hito histórico del capitalismo”⁴² ya que se asistía a la redefinición de “las relaciones de dominación entre clases y las relaciones de hegemonía entre los grupos de poder”⁴³. La *transnacionalización* debía ser analizada, en suma, como una nueva forma de “organización del poder y su condensación en el Estado nación”⁴⁴.

Luego del artículo de la dupla de economistas uruguayos, en la edición se suceden diferentes trabajos enfocados en áreas de análisis específicas. Entre estos, sobresale el artículo de Roncagliolo y Janus sobre publicidad y “sistema transnacional”. Este trabajo es, desde nuestra perspectiva, interesante por dos motivos. Por un lado, porque señala la apuesta por un abordaje transdisciplinario sobre la *transnacionalización* que como tal incluía a la comunicación⁴⁵. Por el otro, marca la importancia que el ILET otorgaba a la problemática comunicacional en sus “estudios transnacionales”. En efecto, el artículo se titulaba “Publicidad, medios de comunicación y dependencia”. Allí, se advierte sobre la “necesidad urgente” de estudiar, desde un punto de vista económico y político-cultural, el papel de la publicidad “en el conjunto de las comunicaciones y la cultura”⁴⁶. Los autores planteaban que la dependencia de los medios de comunicación en el Tercer Mundo se podía explicar, en parte, por la subordinación de estos a los intereses comerciales de las empresas transnacionales. Asimismo, sostenían que la publicidad desempeñaba un papel fundamental no solo en el campo ideológico y cultural de los “países en desarrollo”, sino también en “la esencia misma de la sociedad y, especialmente, en la elección de las estrategias de desarrollo”⁴⁷.

Una invención latinoamericana. Entre la dependencia y el “otro desarrollo”

⁴¹ Trajtenberg, Raúl y Vigorito, Raúl, “Economía y política en la fase transnacional”, *op. cit.*, pág. 712.

⁴² *Ídem.*

⁴³ *Ídem.*

⁴⁴ *Ídem.*

⁴⁵ Este abordaje ya había sido delineado en el programa de investigaciones de 1978. Véase ILET, “División de Estudios Económicos. Programa de investigaciones. Diciembre de 1978”, *op. cit.*

⁴⁶ Janus, Norene y Roncagliolo, Rafael, “Publicidades, medios de comunicación y dependencia”, *op. cit.*, págs. 764-774.

⁴⁷ *Ibidem*, pág. 773.

El marco conceptual desplegado en las investigaciones del Instituto ensayó una suerte de convergencia heterodoxa entre la propuesta formulada por la Fundación Dag Hammarskjöld en 1975 de “*otro desarrollo*” y el marco conceptual de las teorías de la dependencia⁴⁸. Esta confluencia constituyó, según nuestro punto de vista, una *invención* del Instituto y una apuesta teórica novedosa que, al mismo tiempo, respondió a las relaciones político-institucionales desplegadas por su grupo dirigente.

Por ello, para una historia intelectual del ILET y de los “estudios transnacionales” es necesario, por un lado, situar la reflexión sobre la *transnacionalización* en el marco de debates más amplios al interior de las ciencias sociales latinoamericanas y, por otro, situar esta reflexión —parafraseando a Carlos Altamirano— en el seno de aquellas experiencias históricas que originaron y estimularon el trabajo del pensamiento sobre la cuestión.

En primer lugar, en el terreno de las ideas, la reflexión sobre la *transnacionalización* puede ser enmarcada en una tradición crítica sobre el desarrollo en América Latina, especialmente en las corrientes inauguradas por las teorías de la dependencia⁴⁹. Inscritos en esta tradición, los “estudios transnacionales” del ILET apuntaron a esbozar y proponer esquemas de interpretación y acción alternativos a los paradigmas desarrollistas. Con este propósito, el ILET se apropió de la propuesta de “*otro desarrollo*” para el Tercer Mundo.

En segundo lugar, en el terreno de las experiencias históricas, como vimos, la reflexión sobre la *transnacionalización* formó parte del debate sobre un nuevo orden internacional —económico e informativo — promovido por el MPNA al interior de las Naciones Unidas y que en algunas regiones del Tercer Mundo, como por ejemplo América Latina, trascendió los contornos de este escenario y se situó en campos de acción y reflexión más amplios, como centros de investigación, universidades y movimientos político-sociales.

⁴⁸ En esta tesina tomamos la expresión en plural de “teorías” propuesta por Fernanda Beigel. La autora sostiene que no hubo una, sino “varias teorías sobre la dependencia”. Véase Beigel, Fernanda, “Vida, muerte y resurrección de las ‘teorías de la dependencia’”, en Kohan, Néstor; Beigel, Fernanda, *et al*, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, Clacso, 2006, págs. 287-326. En un sentido similar, Rolando Astarita afirma que es preferible hablar de “corrientes de la dependencia” ya que esta denominación incluye las distintas perspectivas que confluyeron en estos estudios. Véase Astarita, Rolando, *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2011.

⁴⁹ Véase Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI Editores, 1970. Para una reconstrucción de las críticas sobre las teorías del desarrollo y la formulación de modelos alternativos, véase Domínguez, Rafael, “Raíces latinoamericanas: estilos de desarrollo y desarrollo a escala humana”, en *América latina en la historia económica*, mayo-agosto, México, 2018, págs. 175-209.

La vocación por hacer inteligible el fenómeno de la *transnacionalización* coincidió en el plano de las ciencias sociales con una serie de debates internacionales sobre las características del capitalismo de posguerra y, finalmente, sobre el sistema capitalista en general⁵⁰. En América Latina —como parte del denominado Tercer Mundo— este debate asumió características específicas y las investigaciones del ILET se enfocaron en demostrar que la *transnacionalización* constituía una “nueva fase” del capitalismo y que, como tal, representaba un obstáculo para el desarrollo de los países latinoamericanos.

El fenómeno de la *transnacionalización* fue estudiado por los investigadores del Instituto desde distintas disciplinas como por ejemplo la economía, la sociología y los estudios sobre comunicación. Estos estudios apuntaron a desentrañar el funcionamiento de un “sistema transnacional” que poseía —siempre en la perspectiva que estamos reconstruyendo— un “centro” desarrollado y una “periferia” sometida a relaciones de coloniaje. Como vimos, esta relación configuraba una “nueva etapa” en el desarrollo de las sociedades, asentada en relaciones de “dependencia” y “neocolonialismo” en las que la “penetración cultural” desempeñaba un aspecto central en la dominación⁵¹.

De esta manera, el marco conceptual que se reproducía en las investigaciones del ILET integraba el estudio de la *transnacionalización* a las discusiones sobre el desarrollo y la dependencia en América Latina. Asimismo, al remarcar que este proceso se resolvía también en el campo de la política y la cultura, las perspectivas que convivían en el ILET vinculaban directamente a los “estudios transnacionales” con las corrientes de análisis que tenían como propósito superar, desde una teoría crítica latinoamericana, el determinismo económico marxista y que, en el campo de la cultura y la comunicación, encontraron sus primeros espacios de reflexión en propuestas más analíticas y heterodoxas al interior del marxismo, especialmente en la tradición gramsciana⁵².

Por ende, se puede situar a las reflexiones sobre la *transnacionalización* que se promovieron en el Instituto en un contexto más amplio de intervenciones político-académicas relacionadas con debates más generales sobre el desarrollo en América Latina

⁵⁰ El estudio sobre la naturaleza del capitalismo ocupó parte de la escena internacional de las ciencias sociales a principios de la década del setenta, especialmente a partir de la publicación de *El moderno sistema mundial* de Immanuel Wallerstein. Véase Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial*, México, Siglo XXI Editores, 2011.

⁵¹ Al respecto, sobre el vínculo entre “neocolonialismo”, “dependencia” y “cultura” Somavía analizaba que “la actual dependencia cultural, en que la estructura transnacional de comunicación es el instrumento operativo básico, preconditiona los modelos políticos, las actitudes sociales y las estructuras económicas: la dependencia política y económica tiene su raíz esencial en la dependencia cultural”. Somavía, Juan, “Prólogo”, en Selser y Roncagliolo, *Trampas de la información y neocolonialismo*, op. cit., pág. 9.

⁵² Véase Capítulo 4.

y, al mismo tiempo, localizar el conjunto de ideas ensayadas en una tradición de estudios específica en el subcontinente que se interrogaba por la relación entre comunicación y desarrollo.

En algunos textos institucionales del ILET⁵³ se puede leer una aproximación a los usos que en sus investigaciones se hacía del sintagma “*otro desarrollo*”, con el propósito de formular una propuesta alternativa en América Latina frente al modelo de sociedad impuesto por el “proyecto transnacional”. La propuesta de “*otro desarrollo*” era una elaboración teórico-política de la Fundación Dag Hammarskjöld, preparada en ocasión del Séptimo Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, reunida en Nueva York entre el 1 y el 12 de septiembre de 1975. La proposición quedó sintetizada en el documento “¿Qué hacer? Otro Desarrollo”⁵⁴ redactado por Marc Nerfin⁵⁵ (Suiza), miembro de la Fundación sueca y que posteriormente se incorporó al Comité Ejecutivo del ILET⁵⁶.

Esta propuesta constituyó un intento por instalar en el seno de las Naciones Unidas una nueva concepción de desarrollo en el marco de las tensiones internacionales tras la IV Cumbre del MPNA de 1973 en Argel. La propuesta era apoyada, especialmente, por los gobiernos socialdemócratas de Suecia, Noruega, Suiza y Holanda⁵⁷. En el documento “¿Qué hacer? Otro desarrollo” se pueden leer las directrices de la propuesta, sintetizada en un programa de diez puntos⁵⁸ que serían compartidos por distintos actores internacionales, entre ellos el ILET.

⁵³ Por textos “institucionales” nos referimos a un corpus conformado por prólogos, anexos, contratapas y documentos institucionales en los que se reflejaban las posiciones institucionales del ILET. Por ejemplo, en uno de ellos se puede leer que “los resultados de las acciones del ILET están dirigidos a identificar opciones y políticas específicas que puedan ser puestas en práctica por aquellos gobiernos, organismos internacionales y grupos sociales que promuevan el cambio como condición para ‘otro desarrollo’”. ILET, en Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit., 1979, contratapa.

⁵⁴ Fundación Dag Hammarskjöld, “¿Qué hacer? Otro Desarrollo. Informe Dag Hammarskjöld 1975”, en *Developed Dialogue*, número 1, 1975. Para la preparación del informe, Nerfin contó con la colaboración de un comité de especialistas que reunió a más de trescientos intelectuales de todo el mundo, entre ellos algunos latinoamericanos y del Tercer Mundo, referentes de las teorías de la dependencia, como Fernando Henrique Cardoso (Brasil), Celso Furtado (Brasil) y Samir Amín (Egipto).

⁵⁵ Véase Nerfin, Marc, *Hacia otro desarrollo. Enfoques y estrategias*, México, Siglo XXI Editores, 1978.

⁵⁶ Como explicamos, la presencia de Nerfin en el Comité Ejecutivo del Instituto daba cuenta de los compromisos internacionales asumidos por el ILET en el marco de convenios de financiamiento y promoción que el Instituto había establecido con diversos organismos gubernamentales y no gubernamentales de América Latina y Europa. También participó como miembro del Consejo Directivo del ILET Jean Meijer, Consejero Especial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Holanda.

⁵⁷ El informe “¿Qué hacer? Otro Desarrollo” estuvo financiado por el Ministerio Holandés de Cooperación para el Desarrollo, por la Autoridad Sueca de Desarrollo Internacional y por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

⁵⁸ El Programa para “*otro desarrollo*” contenía los siguientes diez puntos: “colocar la satisfacción de las necesidades —comenzando por la erradicación de la miseria— en el punto central del proceso de desarrollo”;

La propuesta de “*otro desarrollo*” estaba inspirada en las políticas de bienestar económico, social y cultural desplegadas por un sector de las socialdemocracias europeas, que pretendían influir —en el contexto de la Guerra Fría— en las realidades del Tercer Mundo. Así, pues, en noviembre de 1976 el congreso de la Internacional Socialista⁵⁹ celebrado en Ginebra se pronunció a favor de un “nuevo orden económico mundial” y anunció una “ofensiva hacia el Tercer Mundo”⁶⁰. A partir de aquí, fue particularmente notorio el crecimiento y la influencia que logró este espacio en América Latina. Su presencia había comenzado a consolidarse en abril de 1976, cuando se llevó a cabo en Caracas la primera “Reunión de Dirigentes Políticos de Europa y América en Pro de la solidaridad Democrática Internacional”. En la reunión participó, entre otros, Porfidio Muñoz Ledo, diplomático, asesor de López Portillo —que pocos meses después asumió como presidente de México— y a la postre integrante del Consejo Directivo del ILET⁶¹.

De esta manera, se construyó bajo la *tradición* del socialismo *democrático* europeo una vasta red de intercambios entre organizaciones políticas, centros de investigación e intelectuales. Un ejemplo de ello fue la Conferencia de Santo Domingo en 1980. En la capital dominicana se llevó a cabo la “Primera Conferencia Regional de la Internacional Socialista para América Latina y el Caribe”, en la que participó Fidel Castro en su carácter de presidente en ejercicio del Movimiento de Países No Alineados. La reunión había sido preparada por el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL), perteneciente a la Fundación Friedrich Ebert⁶².

“reforzar la capacidad del Tercer Mundo para un desarrollo autodependiente”; “transformar las estructuras sociales, económicas y políticas”; “incrementar la disponibilidad y el acceso a los alimentos”; reorientar la ciencia y la tecnología hacia otro desarrollo”; “mejorar la información pública”; “redefinir las políticas de transferencia internacional de recursos y asegurar su financiamiento automático”; “establecer una autoridad mundial para administrar el patrimonio común de la humanidad”; “adaptar el sistema de Naciones Unidas a nuevas exigencias”; y “*la necesidad de poder apelar*”. Fundación Dag Hammarskjöld, “¿Qué hacer? Otro Desarrollo. Informe Dag Hammarskjöld 1975”, *op. cit.*, pág. 12.

⁵⁹ La Internacional Socialista es una organización fundada en 1951 que reúne a los partidos políticos socialistas, laboristas y socialdemócratas de todo el mundo. Sin embargo, desde la segunda posguerra su trayectoria se encuentra estrechamente emparentada con las socialdemocracias europeas, debido a que fue hegemonizada por los partidos socialistas europeos.

⁶⁰ Internacional Socialista, “Declaración de Santo Domingo”, en *Nueva Sociedad*, número 47, marzo-abril, 1980, pág. 167.

⁶¹ En esta reunión participaron renombrados dirigentes de la socialdemocracia latinoamericana, como el socialista peruano Haya de la Torre y el radical argentino Ricardo Balbín. Véase Pedrosa, Fernando, *La otra izquierda*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.

⁶² En su estudio sobre el ascenso al poder del Partido Socialista Obrero Español tras la dictadura franquista, el historiador español Antonio Muñoz Sánchez demostró cómo “la Ebert fue un instrumento al servicio de la política exterior de la RFA [República Federal de Alemania] durante la Guerra Fría, capaz de incidir en ámbitos que no alcanzaba la diplomacia tradicional”. Muñoz Sánchez, Antonio, “La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia”, en *Cuadernos de historia contemporánea*, volumen 29, 2007, pág. 258.

Como puede inferirse, este proceso no solo fue concomitante con la fundación y el desarrollo del ILET. Más bien tuvo puntos de encuentro productivos, especialmente, mediante las relaciones interinstitucionales que el Instituto cosechó con dos de las organizaciones socialdemócratas más importantes de Europa: las fundaciones Dag Hammarskjöld y Friedrich Ebert. El rasgo distintivo que ofrecía esta red de intercambios era que promovía alternativas que pueden considerarse “reformistas” frente a modelos más radicales, como los impulsados por la izquierda marxista. En este sentido, diversos estudios coinciden en señalar que nunca la Internacional Socialista había sido más influyente en la región como en el pasaje de los setenta a los ochenta⁶³. Sin dudas, que un elemento determinante para este crecimiento —considerado novedoso— fue la denominada “crisis del marxismo”, que por aquellos años estaba en expansión. Puede observarse, entonces, cómo la propuesta de “*otro desarrollo*” contenía —más allá de usos particulares— un fuerte contenido “reformista” y “socialdemócrata”, que polemizaba con algunas características de las *tradiciones* político-culturales que abrevaban en el Instituto y que en el exilio mexicano estaban siendo reconfiguradas, entre otros motivos, por los condicionantes que estamos describiendo.

En ese sentido, cabe remarcar que, si bien el ILET se nutrió de algunas tradiciones y teorías de izquierda, siempre mantuvo una posición proclive a formas de desarrollo similares a las implementadas por las socialdemocracias europeas, inspiradas en paradigmas de corte keynesiano. A su vez, el ILET estableció relaciones político-académicas con los gobiernos de Suecia y Noruega y encontró en la política exterior de ambos países una vía de legitimación internacional que le permitió ganar financiamiento y protagonismo internacional en el marco de los debates reseñados.

En síntesis, cabe preguntarse ¿la presencia del sintagma “*otro desarrollo*” en los programas del Instituto puede leerse como un intento por afianzar sus relaciones internacionales⁶⁴ y por mantener las fuentes de ingresos provenientes de la Fundación Dag Hammarskjöld? ¿O indica la opción por posiciones más “moderadas” que si bien colisionaban con algunos elementos de las *tradiciones* político-culturales que habían

⁶³ Véase Pedrosa, Fernando, *La otra izquierda*, op. cit.; Löwy, Michael, “Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina”, en *Cuadernos Políticos*, número 29, julio-septiembre, México, Era, 1981, págs. 36-45.

⁶⁴ Por entonces, Somavía era miembro del Comité Ejecutivo de la Fundación Internacional para el Desarrollo Alternativo —con sede en Nyon (Suiza)—, fundado por Marc Nerfin. También integraba el Comité Asesor de la revista *Development Dialogue*, publicación de la Fundación Dag Hammarskjöld (Suecia).

acuñado, se mostraban más acordes frente al proceso de revisiones políticas y teóricas que atravesaba a una franja de la izquierda intelectual sudamericana en México?

En principio, parece factible que la opción por “*otro desarrollo*” en los programas del Instituto y en algunas de sus investigaciones se explique por la necesidad de afianzar sus relaciones internacionales y por mantener ciertas fuentes de ingresos provenientes de Europa. Pero también, y no menos importante, ofrecía un conjunto de propuestas concretas para los países del Tercer Mundo, más fáciles de aceptar para los países desarrollados en el marco de la contienda mundial, que podían ser incorporadas a marcos explicativos más radicales, incluso en la tradición marxista, como lo eran las teorías de la dependencia. Al mismo tiempo, puede leerse como un intento por consolidar un perfil de “instituto latinoamericano” al integrar el *sintagma* a un marco teórico regional como las teorías de la dependencia. Sin embargo, al tratarse de una propuesta elaborada e impulsada por países desarrollados y ajenos a América Latina, esta opción podría resultar contradictoria.

En principio, se puede conjeturar que esta aparente contradicción en realidad permitió cierta amplitud en las investigaciones del Instituto. Siempre privilegiando una mirada *tercermundista* sobre las problemáticas de América Latina, las investigaciones del ILET construyeron un marco teórico lo suficientemente heterogéneo en el que abrevaron diferentes matrices que permitieron desarrollar una mirada crítica sobre la problemática de la *transnacionalización*. Para ello el Instituto apeló a la convivencia, cruce y préstamos entre distintas perspectivas, ideas y proyectos. En suma, lo que a priori podía emerger como una paradoja, en efecto funcionó como estímulo para una *invención*: adaptar el programa teórico-político del “*otro desarrollo*” a un marco teórico local, en este caso, las teorías de la dependencia.

Según nuestra perspectiva, la hipótesis que hizo posible esta invención puede rastrearse en uno de los presupuestos fundamentales en las investigaciones del ILET: que la *transnacionalización*, lejos de tratarse de un fenómeno puramente económico, se expandía a todas las esferas de la vida social. Las empresas transnacionales, que constituían el núcleo más dinámico del proceso de *transnacionalización*, se habían convertido en actores mundiales cuyo poderío y capacidad de penetración superaba la capacidad defensiva de los estados nacionales, lo que dio origen a una nueva configuración hegemónica transnacional: la eliminación de fronteras comerciales y políticas constituía una de las condiciones fundamentales para la expansión de este sistema. A su vez, los intereses económicos y políticos de los actores transnacionales coincidían con el de los países del capitalismo

industrializado, lugar de origen de las empresas que motorizaban este proceso de *transnacionalización*. Como consecuencia, los investigadores del ILET sostenían que existía una contradicción entre la expansión del “sistema transnacional” y el desarrollo autónomo de los países latinoamericanos. Pero también, se tenía la convicción —en la visión de los investigadores del Instituto— de que el desarrollo en América Latina era una problemática compleja que no había podido resolverse y que apenas era comprendida. Entonces, la idea de “*otro desarrollo*” era impulsada a partir de dos problemáticas latinoamericanas específicas: la pregunta por las consecuencias de la *transnacionalización* en el subcontinente y la pregunta por sus alternativas frente a opciones que se habían mostrado impotentes, como el funcionalismo desarrollista.

Frente a estas problemáticas, en las perspectivas del ILET se consideraba importante elaborar un pensamiento latinoamericano que contribuyera a la comprensión y superación de los problemas que aquejaban al Tercer Mundo. Para ello, el grupo dirigente del ILET se inspiró en una matriz heterogénea que entrecruzaba modelos europeos como la propuesta de “*otro desarrollo*” y corrientes críticas latinoamericanas como las teorías de la dependencia. Entre las motivaciones de esta amalgama heterogénea, uno de los factores más influyentes a considerar eran los vínculos político-académicos del Instituto con Europa. Las relaciones institucionales con el viejo continente se concretaban a través de organizaciones de la socialdemocracia europea, emparentada esta con la izquierda cristiana latinoamericana, tradición en la que se habían formado Somavía, Reyes Matta y Roncagliolo, es decir, su grupo dirigente.

Por otra parte, es necesario remitir a algunas de las fuentes que inspiraron el informe “Qué hacer: otro desarrollo”, que a la postre sería fundamental en los programas de investigación del Instituto. Entre las fuentes que inspiraron el contenido del informe preparado por la Fundación Dag Hammarskjöld, se destaca la Declaración del Foro del Tercer Mundo⁶⁵ realizado en Santiago de Chile en 1973 bajo el auspicio del gobierno de Salvador Allende. En el Foro Somavía participó en representación del Pacto Andino y de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, en tanto Reyes Matta lo hizo como integrante del equipo asesor del canciller Clodomiro Almeyda. En las conclusiones del

⁶⁵ Creado en 1975, el Foro del Tercer Mundo reunía a intelectuales comprometidos con el debate y la formulación de alternativas de desarrollo —consideradas en sus dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales— para los países de Asia, África y América Latina. Sus objetivos concretos se encuentran formulados en la Declaración de Santiago de Chile, redactada en abril de 1973. Sobre la importancia de este foro para el campo intelectual chileno, véase Devés, Eduardo, “Los científicos económico sociales chilenos en los largos 60 y su inserción en las redes internacionales: la reunión del foro tercer mundo en Santiago en abril de 1973”, en *Universum (Talca)*, número 21, 2006, págs. 138-167.

cónclave, los participantes coincidían en que “el Tercer Mundo se alimenta de concepciones de desarrollo que han sido elaboradas en el exterior” y que los intelectuales de esa región debían concentrar esfuerzos para formular modelos alternativos⁶⁶.

En sintonía con esos postulados, en las investigaciones del Instituto puede leerse una crítica a los modelos *miméticos* de desarrollo, tendencias que en la región fueron hegemónicas hasta las primeras críticas formuladas por algunos de los estructuralistas cepalianos. Estas lecturas e interpretaciones estaban presentes en las *tradiciones* político-culturales de los grupos fundamentales del ILET, entre ellos, Trajtenberg y Vigorito, quienes a partir de esta invención iletiana —y en el marco de una controversia internacional— encontraron una vía para revalorizar su pasado reciente. Estos puntos representaban los lineamientos principales de una disposición intelectual influenciada por el clima de época, en la que se buscaba asumir la representación y la voz de los desposeídos del Tercer Mundo.

En suma, el ILET consolidó un campo de estudios a partir de la oposición entre el “proyecto transnacional” y el “*otro desarrollo*”. Este antagonismo entre *transnacionalización* y “*otro desarrollo*” era valorado en las investigaciones del Instituto como un capítulo más en una larga historia de contradicciones entre las posibilidades reales de desarrollo para el Tercer Mundo y los modelos *miméticos*, defendidos por las perspectivas funcionalistas que reclamaban implementar recetas diseñadas en otras latitudes⁶⁷.

El principal motivo por el que estos enfoques sobre el desarrollo tenían “serias limitaciones” en América Latina radicaba en que negaban o desconocían la situación de “dependencia” que caracterizaba a los países de América Latina. Al remarcar este aspecto, las investigaciones del Instituto construían un enlace teórico con las teorías de la dependencia. Se pueden leer de esta manera algunos trabajos del Instituto, en el que la terminología utilizada refiere a los estudios sobre la dependencia, en conceptos tales como “centro”, “periferia” o “dependencia”. Incluso, como veremos en el siguiente capítulo, estos términos fueron utilizados en los estudios de la División de Comunicación y

⁶⁶ Devés, Eduardo, “Los cientistas económico sociales chilenos en los largos 60 y su inserción en las redes internacionales...”, *op. cit.*, 2006.

⁶⁷ Esta tendencia *mimética* respecto a las estrategias de desarrollo en la región ya había sido cuestionada por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto en el ensayo de interpretación sociológica titulado *Dependencia y desarrollo en América Latina* en 1969. Véase Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1969, pág. 31.

Desarrollo para dar cuenta de la función de la comunicación y su vinculación con el proceso histórico latinoamericano en el contexto transnacional.

Esta propuesta, aplicada en variadas investigaciones iletianas, se puede relacionar — tal como vimos en el capítulo anterior— con las trayectorias de Trajtenberg y Vigorito, pero también con las de Reyes Matta, Schmucler o Argumedo.

En conclusión, a la propuesta programática de “*otro desarrollo*” formulada por la Fundación sueca el ILET le imprimió un *uso latinoamericano*, conjugando esta propuesta con una crítica a las teorías del desarrollo desde el marco teórico de las teorías de la dependencia. De esta manera, según la perspectiva de los investigadores del Instituto, “*otro desarrollo*” era necesario en América Latina para romper con la dinámica de dependencia entre “centro” y “periferia”.

En resumen, en este capítulo analizamos el proceso de conformación del ILET y de su División de Comunicación y Desarrollo. Apuntamos a demostrar como la convocatoria y reunión de distintos especialistas en una *morada intelectual* para el exilio estuvo motivada por la vocación del *grupo dirigente* del Instituto por intervenir en el debate internacional, lo que finalmente dio lugar a la conformación de una *formación cultural* latinoamericana y transnacional. Asimismo, analizamos también las fuentes y características del marco conceptual que los investigadores del ILET implementaron en sus trabajos. Al respecto, demostramos cómo este marco conceptual resultó de un cruce novedoso entre las teorías de la dependencia y un *uso latinoamericano* de la propuesta de “*otro desarrollo*”.

Capítulo 3 – Hacia una internacional popular de la comunicación. De México a Belgrado (1975-1980)

Con la intención de intervenir en el debate internacional por un nuevo orden informativo y con el propósito de ampliar las bases teóricas y empíricas acerca del fenómeno de la *transnacionalización* en el campo de la comunicación y la cultura, el Instituto convocó a un grupo amplio de especialistas que confluyeron en la División de Comunicación y Desarrollo. Desde allí, los intelectuales que se incorporaron al ILET participaron de una experiencia político-académica que animó la compulsa internacional hasta la XXI Reunión General de la UNESCO en Belgrado¹.

En este capítulo y en los subsiguientes se propone pensar la reflexión sobre la comunicación y la cultura que ensayó el conjunto de especialistas del ILET a partir de la confluencia de discursos, prácticas y *espacios de intersecciones múltiples*, es decir, como lo plantean Federico Neiburg y Mariano Plotkin, desde “la confluencia entre espacios distintos donde el conocimiento sobre la sociedad es producido”². Entonces, veremos cómo a partir de determinadas condiciones históricas, políticas y económicas los intelectuales del ILET animaron la trama de una *esfera pública internacional popular de la comunicación*, es decir, participaron y anudaron redes transnacionales en las que se reflexionó sobre la comunicación y la cultura, junto a *formaciones culturales* emergentes, centros de investigación social, revistas, seminarios, congresos internacionales y espacios de sociabilidad intelectual promovidos por organismos nacionales o supranacionales y, en menor medida, universidades.

¹ Esta reunión es considerada un parteaguas en el debate internacional por un nuevo orden informativo. Por un lado, resultó un punto de llegada para la aprobación del Informe MacBride. Por el otro, marcó el inicio del derrotero de la propuesta formulada por el Tercer Mundo ante la presión de los países centrales, especialmente, por el boicot de Estados Unidos y la “ofensiva” de las empresas transnacionales contra los principios de democratización de la comunicación. Véase Quirós, Fernando y Sierra, Francisco, “Introducción”, en *El espíritu MacBride*, Quito, Ciespal, 2016, págs. 9-79; Mastrini, Guillermo y de Charras, Diego, “20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI”, ponencia al Congreso IAMCR, Porto Alegre, Brasil, 2004.

² La noción de “espacio de intersecciones múltiples” hace referencia a como se construye el saber sobre lo social, que según Neiburg y Plotkin “se produce en el cruce de espacios de actividad heterogéneos”. Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano, “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina”, en *Intelectuales y expertos*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pág. 18. Muchos de estos espacios, como por ejemplo el cruce de experiencias entre diversos centros de investigación de distintas latitudes, congresos internacionales, seminarios de discusión, comisiones de trabajo, investigaciones y publicaciones colectivas, fueron promovidos por el Instituto con el objetivo de reunir a una amplia gama de especialistas sobre comunicación.

Por su parte, tal como planteamos en la “Introducción” a esta tesina, aquí haremos énfasis en la primera etapa de los estudios en comunicación del ILET. Se trata de un período (1975-1980) en el que predominó una actitud *denuncista*³ frente al orden mundial, al flujo internacional de noticias y la “estructura transnacional de poder”. Así, pues, en esta etapa se conformó una constelación conceptual en torno a términos tales como “colonialismo”, “neocolonialismo”, “dependencia” y hasta “imperialismo” para *denunciar* no solo al sistema informativo internacional, sino también el orden político y económico al que tributaban. Así, en un texto introductorio escrito por Somavía a una publicación del ILET, puede leerse que:

... de un modo expreso y sin eufemismos, los países del Tercer Mundo y, en particular, el Movimiento de Países No Alineados, ratifican claramente la necesidad de modificar el actual orden informativo internacional. Políticamente esto significa que el Tercer Mundo ha emprendido la batalla por su liberación de la estructura dominante en materia de información internacional, que ha demostrado tener una visión etnocéntrica de los hechos y una organización oligopólica⁴.

Asimismo, en este período se discutieron también —en los espacios promovidos por el Instituto— propuestas de regulación, con el objetivo de identificar los aspectos fundamentales para un orden mundial más “equilibrado”. De ahí que, frente al modelo de

³ El término *denuncismo* es una conceptualización que emergió en los estudios metahistóricos del campo de la comunicación en la década del ochenta. En concreto, el término refiere a una corriente de pensamiento al interior de los estudios sobre comunicación en América Latina, de amplio recorrido en las décadas de los sesenta y setenta, que focalizaba el análisis comunicacional en las estructuras de propiedad de los medios masivos de información. Originalmente, el término fue propuesto por Sergio Caletti en 1983, en un estudio sobre “teoría y cambio social” en los estudios en comunicación en México y publicado en el número 10 de la revista *Comunicación y Cultura*. Según Caletti, el “denuncismo” alude “a la corriente que ha puesto sus acentos en la denuncia de las bases materiales de propiedad y de poder en la producción comunicacional y que se emparenta con el intento análogo de denunciar las bases de la dominación cultural transnacional”. Caletti, Sergio, “Reflexiones sobre teoría y cambio social”, en *Comunicación y Cultura*, número 10, México, 1983, pág. 174. El término fue propuesto en un tono crítico por parte de Caletti hacia esta corriente que estudió a los medios de comunicación como actores culturales de un entramado económico-político que emergía de las empresas transnacionales y que denunciaba la “penetración” cultural y la “dependencia” informativa. Una lectura más positiva sobre esta corriente fue formulada por Raúl Fuentes Navarro. Para el investigador mexicano, el “denuncismo” constituyó una “forma particular de resistencia intelectual militante” en un contexto de radicalización política primero y de repliegue después con el advenimiento de los golpes militares en latinoamérica. En ese contexto, la denuncia respecto a “la estructura transnacional de la información (noticias, publicidad, etc.)” fue una de las grandes temáticas de la década del setenta. Fuentes Navarro, Raúl, *Un campo cargado de futuro*, México, Felafacs, 1991, pág. 154. En un sentido similar, José Marqués de Melo sostiene que en la década del setenta emergió en América Latina “una vanguardia perpleja ante el impacto avasallador de la industria cultural” que asumió “un carácter de investigación-denuncia”. Esta vanguardia, “de inspiración frankfurtiana, detecta la expansión de las empresas multinacionales en América Latina y diagnostica la diseminación de la ideología del consumo”. Marqués de Melo, José, *Pensamiento comunicacional latinoamericano*, Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2009, pág. 289.

⁴ Somavía, Juan, “Prólogo”, en Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, México, ILET, 1977, pág. 7.

desarrollo transnacional, y sus aristas informativas, se opuso tal como vimos en el capítulo anterior, propuestas inspiradas en el “*otro desarrollo*”. En otro fragmento del prólogo de Somavía citado más arriba, leemos que:

A medida que se abre paso el concepto de *otro desarrollo*, orientado hacia la satisfacción de las necesidades básicas de la población, fundado en el esfuerzo propio y la solidaridad social, respetuoso de la ecología y el medio ambiente y dirigido hacia una relación horizontal activa entre los países del Tercer Mundo, de igual manera se irá haciendo evidente la necesidad de otra noticia, despojada de su carácter mercantil y etnocéntrico⁵.

A partir del enfoque que proponemos en el cruce de los capítulos 3 y 4 se podrá advertir, según entendemos, las similitudes, pero también los matices en las perspectivas desarrolladas por el Instituto, que podrían ser explicadas a partir de las *tradiciones* político-culturales que encarnaban cada uno de los *grupos* fundamentales que seguimos en la investigación.

El impulso inicial

Tras la creación de la División de Comunicación y Desarrollo a fines de 1975, Reyes Matta y Somavía dedicaron sus primeros esfuerzos a conformar un equipo de especialistas para intervenir, desde el campo intelectual latinoamericano, en el debate internacional por un nuevo orden informativo. Con ese objetivo, el *grupo dirigente* del Instituto reunió a un conjunto de especialistas que desde distintas áreas contribuyó, principalmente, al análisis de la “estructura transnacional” de poder y a desentrañar los mecanismos de “penetración” de las agencias internacionales de noticias en el Tercer Mundo.

Esta empresa fue posible, en gran medida, gracias a la vocación dirigente de Somavía y su habilidad para tejer redes transnacionales. En efecto, los primeros pasos del Instituto en el debate internacional pueden rastrearse a partir de las redes de contactos y actividades en las que participaba por entonces el flamante director del ILET. La primera de estas actividades tuvo lugar en la Séptima Asamblea General Extraordinaria de Naciones Unidas, celebrada en Nueva York entre el 1 y 16 de septiembre de 1975. Allí, la Fundación

⁵ *Ibídem*, pág. 9.

Dag Hammarskjöld presentó su propuesta de “*otro desarrollo*”⁶. En un párrafo de este informe, dedicado a la información internacional y el orden cultural, puede leerse que:

Un elemento básico del actual modelo jerárquico de dominación ideológica y cultural es el cuasi monopolio de las comunicaciones internacionales, incluidas aquellas entre los países del Tercer Mundo, por parte de las empresas transnacionales. Su acción vinculada en su dominio a la mayoría de los medios de comunicación social del Tercer Mundo y ejerce una influencia en casi todo⁷.

En simultáneo y en el marco de la Asamblea General de Naciones Unidas, se desarrolló con la participación de Somavía un Foro de Periodistas organizado por la Fundación sueca, con el propósito de presentar entre los profesionales de la comunicación la propuesta de “*otro desarrollo*”. La reunión tenía como propósito discutir los desequilibrios en los flujos informativos y la concentración de la producción periodística en manos de unas pocas agencias transnacionales. En el Foro, la participación del director del Instituto fue notoria. Muestra de ello es, desde nuestra perspectiva, un doble mandato que el Foro otorgó al Instituto: por un lado, la tarea de iniciar un proyecto de investigación destinado a desentrañar “los aspectos principales de la dependencia del Tercer Mundo en la información y la comunicación” y, por el otro, la responsabilidad de preparar un documento con “propuestas concretas destinadas a cambiar la situación”⁸. Ambas iniciativas permitirían al ILET tomar impulso y consolidarse como un espacio de referencia latinoamericano en el debate mundial.

El segundo pasó se concretó en un seminario organizado por el *Centre International pour la Développement*⁹, realizado en octubre de 1975 en Niza (Francia). En la reunión participaron periodistas de países desarrollados y del Tercer Mundo, entre ellos Somavía en

⁶ Véase Capítulo 2.

⁷ Fundación Dag Hammarskjöld, “¿Qué hacer? Otro Desarrollo. Informe Dag Hammarskjöld 1975”, *Developed Dialogue*, número 1, 1975, citado en Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit., pág. 12.

⁸ Foro de Periodistas del Tercer Mundo, “Declaración Final”, citado en *ibídem*, pág. 14.

⁹ El *Centre International pour la Développement* (CID) era una organización no gubernamental sin fines de lucro con sede en Ginebra, Suiza, destinada a estudiar y promover políticas de desarrollo para los países del Tercer Mundo. Entre sus miembros se destacó el suizo Marc Nerfin, redactor del informe “¿Qué hacer? Otro Desarrollo”. Nerfin fue miembro del Comité Ejecutivo del ILET entre 1976 y 1983. En el encuentro la discusión giró alrededor de un documento titulado “Pre-informe del encuentro internacional sobre la información pública mundial y la Carta de Derechos y Deberes Económicos del Estado”. Un resumen de los debates y conclusiones de este encuentro puede consultarse en: CID, *Encuentro internacional sobre los medios masivos de comunicación y la carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados*, Editorial Libros de México, México, 1976.

representación del Instituto. En el encuentro se analizaron, a partir de los principios contenidos en la “Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados”¹⁰, las posibilidades de construir un sistema informativo más equilibrado. Por entonces, la propuesta formal de un nuevo orden informativo no había sido enunciada expresamente. Por lo tanto, las discusiones sobre la “dependencia” y el “imperialismo” cultural se mantenían entre los márgenes trazados por la Declaración Final de la IV Cumbre del MPNA en Argel.

En conclusión, estas reuniones fueron importantes porque indican la emergencia del Instituto como un actor internacional en materia de análisis de la dependencia cultural y de los flujos informativos internacionales. Como se verá, este impulso inicial fue doblemente productivo en la trayectoria del ILET. En primer lugar, porque se convirtió en un incentivo para convocar a importantes referentes internacionales sobre información y dependencia cultural, sustentado en el capital simbólico que le confería el mandato obtenido en el Foro de Periodistas. En segundo lugar, porque este mandato impulsó, como veremos, la confección de documentos y reflexiones que formaron parte del programa inicial de acción político-intelectual que desarrolló el ILET en los siguientes cinco años.

Con estas credenciales, Somavía y Reyes Matta —este último en su carácter de director de la División sobre comunicación— comenzaron rápidamente una convocatoria que demostraba el manejo de una amplia red de contactos políticos e intelectuales por parte del *ala chilena* del Instituto. Entre los primeros investigadores en sumarse, además del economista chileno Diego Portales y el sociólogo peruano Rafael Roncagliolo, se encontraban Norenee Janus, investigadora norteamericana del *Institute for Communication Research* que dirigía Herbert Schiller en la Universidad de Stanford; el experto en finanzas e información de la Universidad de Ámsterdam, Cees Hamelink; y el periodista argentino Gregorio Selser, quien había llegado exiliado a México en abril de 1976 y por entonces era un referente en los estudios latinoamericanos sobre el imperialismo norteamericano¹¹. Además, en esta etapa fueron convocados como colaboradores algunos especialistas destacados como Schiller, referente norteamericano de los estudios sobre dependencia

¹⁰ Como ya se mencionó, estos principios habían sido formulados por el presidente mexicano Luis Echeverría en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebrada en Santiago de Chile en 1972. Véase Capítulo 2.

¹¹ Por entonces, Gregorio Selser era historiador y periodista, formado en una tradición latinoamericana y socialista, especializado en la política intervencionista de Estados Unidos en América Latina. En el ILET trabajaría cuestiones vinculadas a la penetración informativa en América Latina de las agencias de noticias transnacionales. Véase Roncagliolo, Rafael y Selser, Gregorio, *Trampas de la información y el neocolonialismo*, México, ILET, 1979.

cultural; Armand Mattelart, profesor de la Universidad de París, latinoamericano por adopción, quizá la figura más importante de los estudios en comunicación del continente por aquellos años; y Luis Ramiro Beltrán, quien desde hacía algunos años trabajaba para la UNESCO reuniendo material y opiniones referidas a las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC). Hasta la incorporación del grupo de intelectuales argentinos entre 1977 y 1979, este sería el equipo fundamental que animó la primera etapa de los estudios en comunicación de la División.

En suma, esta empresa colectiva iniciada por el *ala chilena* del ILET permitió a sus intelectuales alcanzar una proyección latinoamericana y hasta mundial. Esto fue posible, en parte, gracias a las nuevas redes de sociabilidad y producción intelectual a las que accedieron gracias a la *praxis diplomática* del grupo dirigente del Instituto. Esta *diplomacia*, en el campo de la comunicación, posicionó al Instituto en un lugar de privilegio en la escena mundial que quedaría sellado al interior de la Comisión MacBride y en algunos de los puntos finales del informe *Un solo mundo, voces múltiples* en 1980.

Una nueva *praxis diplomática*: los seminarios internacionales

Luego del mandato que se le otorgó al ILET en el Foro de Periodistas de Nueva York para que organizara una conferencia internacional, con el objetivo de estudiar la dependencia informativa en el Tercer Mundo y de elaborar un plan de acciones concretas para enfrentarla, Reyes Matta asumió la responsabilidad de llevar a cabo la tarea. Así, pues, diseñó el primero de una serie de seminarios internacionales organizados por el Instituto. El encuentro se llevó a cabo entre el 24 y 28 de mayo de 1976 en la Ciudad de México, bajo el título “La información en el Nuevo Orden Internacional”¹², con el propósito de promover, según los organizadores:

un debate interdisciplinario donde conjugaran los aspectos políticos, los factores de dominación y la búsqueda conceptual, para aportar así nuevos elementos destinados a

¹² El temario del seminario incluyó los siguientes ejes temáticos: la inserción de las comunicaciones en la estructura transnacional de poder; las agencias internacionales de noticias como primer fenómeno transnacional de comunicación; ¿qué hacer?; y medidas concretas para la reformulación de los vínculos informativos entre el centro y la periferia. Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit.

crear una información más justa y equilibrada, concordante con el nuevo orden internacional que hoy se postula¹³.

Más allá de los objetivos explicitados, el seminario tenía una serie de metas implícitas, todas ellas supeditadas a la pretensión del Instituto de posicionarse como referente latinoamericano en el debate internacional y de consolidar amplias redes de sociabilidad política e intelectual. En efecto, estas redes fueron desplegadas en los planos nacional y transnacional, al tiempo que tejía vínculos transversales a ambos niveles con referentes intelectuales de distintas latitudes, todos ellos identificados con los intereses del Tercer Mundo. De esta manera, se propuso alimentar las redes de una *esfera pública internacional popular de la comunicación*. Algunos indicios de estos objetivos implícitos se pueden rastrear en la organización misma del seminario. Por caso, el encuentro fue una actividad preparada por el ILET con la colaboración de distintos organismos nacionales e internacionales. En el conjunto de organizaciones promotoras se encontraban el Instituto Mexicano de Comercio Exterior, la Fundación Dag Hammarskjöld y el Foro del Tercer Mundo.

A nivel local, además, el seminario contó con el apoyo de las más altas esferas del Estado mexicano. El sustento se evidenció en la apertura del encuentro: entre los discursos de presentación, se destacó el saludo *in situ* pronunciado por el Subsecretario de la Presidencia, Mauro Jiménez Lezcano. En la intervención, el funcionario expuso el compromiso del Estado mexicano con la lucha del tercer mundo “por la liberación de los pueblos” y por la “descolonización económica, cultural, científica y tecnológica”¹⁴. Los principios señalados por el Subsecretario permiten notar, en parte, los sedimentos políticos-ideológicos que solidificaron la profunda relación entre el ILET y el Estado mexicano, cuyos antecedentes pueden ser rastreados en los estrechos vínculos forjados entre el gobierno de Echeverría y la Unidad Popular chilena, continuada en aquel entonces por el gobierno de López Portillo y algunos miembros exiliados de lo que había sido el cuerpo de diplomáticos de la UP, como Somavía y Reyes Matta.

A nivel internacional, el seminario permitió consolidar algunos de los lazos iniciados en Niza y Nueva York, especialmente con Naciones Unidas. Por ejemplo, participaron algunas figuras relevantes que anticiparon los nexos que permitirían, como

¹³ ILET, “Introducción”, en *ibídem*, pág. 14.

¹⁴ *Ibídem*, págs. 14 y 15.

veremos, a dos miembros del Instituto acaparar la representación latinoamericana en la futura Comisión MacBride. Entre estas presencias sobresalía la participación de Gunnar Naesselund (Dinamarca), asesor en comunicación y cultura de Amadou-Mahtar M'Bow (Senegal), por aquel entonces director general de la UNESCO. Además, el seminario le permitió al Instituto estrechar nuevos lazos internacionales, especialmente con gobiernos europeos como el holandés, a través de Jan Meijer, asesor del Ministerio de Cooperación Internacional de Holanda y, a la postre, miembro del Consejo Directivo del ILET.

A nivel periodístico, el seminario también reunió a representantes de revistas, periódicos y agencias nacionales de noticias de todo el mundo comprometidas con las posiciones del Tercer Mundo. El propósito era que participen del encuentro y sumen sus aportes a la elaboración —según la convocatoria nacida en Nueva York— de propuestas para el diseño de un sistema informativo más “equilibrado” y menos “dependiente”. Entre las agencias presentes, estuvieron *Algerie Press Service* (Argelia), *Afrique Nouvelle* (Senegal), *Africa Magazine* (Ghana), *Notimex* (México), *Aftonbladet* (Suecia), *Tanjung* (Yugoslavia), *Le Monde Diplomatique* (Francia), *Ceylon Daily News* (Sri Lanka), la internacional *Inter Press Service* —con sede en Italia— y *Tuniz Afrique Presse* (Túnez)¹⁵. La numerosa presencia de representantes africanos permite esbozar una conjetura: las redes de sociabilidad del Instituto con los países de África fueron facilitadas por los contactos políticos de Amadou-Mahtar M'Bow, Director General de la UNESCO. Más allá de las conjeturas, lo cierto es que con estas participaciones el ILET lograba hacer pie en el continente africano, que contaba con un amplio número de votos en Naciones Unidas de acuerdo con el principio de un país un voto. La mayoría de los países africanos, numerosos y por tanto con un peso relativamente importante al interior de la UNESCO, se encontraban por aquel entonces agrupados en el MPNA. Esto le permitió al Instituto ampliar sus redes de contacto internacional y trascender los apoyos ya mencionados en Europa y en América Latina.

Por otra parte, en términos estrictamente académicos, el seminario de México reunió a investigadores de las universidades de París (Francia), Sussex (Reino Unido), Stanford y Georgia (Estados Unidos). Entre estos, se destacaron las participaciones de Armand Mattelart y Herbert Schiller. Estos últimos, que presentaron dos investigaciones vinculadas con la temática general del encuentro, dotaron a la reunión de un marco conceptual que cumplía con las exigencias estipuladas en Nueva York: analizar la información, la

¹⁵ Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit., págs. 261-263.

comunicación y la cultura para enfrentar el imperialismo cultural y la dependencia. En ese sentido, Mattelart y Schiller se encontraban entre las principales referencias teóricas en ese campo de estudio. Los trabajos en cuestión fueron “Otra ofensiva de las transnacionales: las nuevas tecnologías de la comunicación” de Armand Mattelart y “La libre circulación de la información y la dominación mundial” de Herbert Schiller¹⁶. Como se puede observar, los títulos de los trabajos anticipaban el tono de la discusión del seminario, centrado en el análisis del “sistema transnacional” de información y la denuncia respecto a las lógicas de dominación impuestas por este sistema en el Tercer Mundo.

Esta impronta *denuncista* estuvo presente también en dos artículos que presentó la dirección del ILET en el seminario y que marcaron, esta vez no ya el matiz de las discusiones, sino el tono de las investigaciones del Instituto en los siguientes años: “La estructura transnacional de poder y la información internacional”¹⁷ de Somavía y “La evolución histórica de las agencias transnacionales de noticias hacia la dominación”¹⁸ de Reyes Matta¹⁹. En su artículo, el director del Instituto planteaba que la mayoría de los países del Tercer Mundo se encontraban sometidos a un “sistema transnacional”, cuyas raíces podían encontrarse “en las diversas formas de dominación colonial y de explotación que han caracterizado históricamente a las relaciones entre centro y periferia”²⁰. En el marco de estas relaciones, siempre según el análisis de Somavía, nacía un “sistema transnacional de comunicaciones” que era “un todo” y que incluía, además de agencias de noticias, publicidad y bancos de datos a “programas de radio, de televisión, películas, radiofotos, revistas, libros e historietas y ‘comics’ de circulación internacional”²¹. En tanto Reyes Matta, en consonancia con Somavía, focalizaba el análisis en las agencias transnacionales de noticias y los flujos informativos. Según el coordinador de la División de Comunicación y Desarrollo, la “dominación colonial” en el campo informativo encontraba sus raíces en las agencias transnacionales de noticias, cuya expansión se

¹⁶ Los otros trabajos eran Al Hester; Manuel Vázquez Montalbán; Reginald Green; Andras Biró; Chakravati Raghavan.

¹⁷ Juan Somavía, “La estructura transnacional de poder y la información internacional” en Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit., 1979, págs. 29-49.

¹⁸ Reyes Matta, Fernando, “La evolución histórica de las agencias transnacionales de noticias hacia la dominación” en *ibidem*, págs. 51-67.

¹⁹ Ambos artículos habían sido redactados dos meses antes en el marco del Foro del Tercer Mundo realizado entre el 15 y el 17 de marzo de 1976 en México.

²⁰ Somavía, Juan. “La estructura transnacional de poder y la información internacional”, en Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit., pág. 31.

²¹ *Ibidem*, pág. 33.

remontaba a fines del siglo XIX y se encontraba asociada a la expansión política y financiera de las grandes potencias del capitalismo industrializado²².

Por su parte, el seminario de México se llevó adelante casi en simultáneo con tres acontecimientos que dieron un impulso aún mayor a la propuesta de un nuevo orden informativo. En primer lugar, la Conferencia Ministerial del Movimiento de Países No Alineados de Nueva Delhi, India, realizada entre el 8 y el 13 de julio de 1976 y que arrojó definiciones importantes sobre la información²³. En segundo lugar, con la Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas y Comunicaciones en América Latina y el Caribe, realizada en San José de Costa Rica y organizado por la Unesco del 12 al 21 de julio. En tercer lugar, la XIX Conferencia General de la Unesco, realizada en Nairobi, Kenia, entre el 26 de octubre y el 30 de noviembre, y en cuyo desarrollo los países del Tercer Mundo formalizan la propuesta de un Nuevo Orden Informativo Internacional²⁴.

En síntesis, el seminario marcó la trayectoria del ILET. En primer lugar, se trató del primer evento internacional organizado por el Instituto. Esta iniciativa, lo posicionó como una usina latinoamericana para el análisis y la formulación de propuestas en el campo de la comunicación. En concreto, el seminario construyó dos documentos. El primero, de análisis, publicado con el título “Hacia una información liberada y liberadora”²⁵. Allí los participantes situaban la discusión informativa como una instancia en la disputa por “la soberanía política y la lucha por la liberación económica”²⁶. El documento reunía algunas propuestas, entre ellas, una que era evaluada por los propios participantes como “prioritaria”: “el establecimiento de un nuevo marco de responsabilidad jurídica internacional para el ejercicio responsable de la acción informativa”²⁷. Además, se

²² Reyes Matta, Fernando (ed.), “La evolución histórica de las agencias transnacionales de noticias hacia la dominación”, en Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit., pág. 53.

²³ Entre estas definiciones se destacan la denuncia de la concentración de los medios de comunicación en “unos pocos países” lo que contribuía a perpetuar “la era colonial de la dependencia y la dominación”, por lo que se subrayaba que “la descolonización de la información es esencial para aquellos propósitos [el del flujo equilibrado de la información] y que el establecimiento de un Nuevo Orden Internacional para la información es tan necesario como un Nuevo Orden Económico Internacional”. Movimiento de Países No Alineados, “Declaración final de la Conferencia Ministerial de Países No Alineados”, Nueva Delhi, del 8 al 13 de julio, 1976.

²⁴ Nuevo Orden Informativo Internacional fue la primera denominación con la que los países del Tercer Mundo plantearon su querella y alternativa frente al orden transnacional en la comunicación y la cultura. Luego, la comisión MacBride, conformada un año después, rebautizará la propuesta bajo el título de Nuevo Orden de la Información y la Comunicación.

²⁵ ILET, “Hacia una información liberada y liberadora” en Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el Nuevo Orden Internacional*, op. cit., págs. 23-28.

²⁶ *Ibidem*, pág. 23.

²⁷ *Ibidem*, pág. 25.

planteaba la necesidad de construir “nuevos conceptos y valores” en el campo de la información con el objetivo de lograr la “autodependencia informativa”²⁸. El segundo, un documento de propuestas, titulado “Qué hacer: recomendaciones para la acción”²⁹. El nombre del documento final emulaba el título del informe presentado un año antes por la Fundación Dag Hammarskjöld en la asamblea de Naciones Unidas. Las recomendaciones fueron agrupadas en tres planos de acción: conceptual, de investigación y práctico-profesionales según los principios del “*otro desarrollo*”. De esta forma el ILET se posicionaba en el escenario internacional —legitimado por las figuras e instituciones que participaron del seminario— a partir de la construcción de una *esfera pública internacional popular de la comunicación* que ampliaba las credenciales de legitimidad del Instituto entre los centros de investigación del Tercer Mundo.

En segundo lugar, porque el seminario ubicó al ILET en un lugar destacado de la discusión internacional. Esta notoriedad, junto a los contactos políticos de los miembros del Instituto y sus amplias relaciones internacionales, derivó en el proceso por el cual Somavía ingresó en 1977 a la “Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas Vinculados con las Comunicaciones y la Información” de la Unesco. Esta Comisión de dieciséis miembros, presidida por el Premio Nobel de la Paz, Sean MacBride, se propuso como objetivo analizar la composición y la estructura del escenario informativo mundial, definir las principales problemáticas a resolver y proponer un programa de medidas para superar las tensiones al interior de las Naciones Unidas. La Comisión contaba entre sus dieciséis integrantes con tan solo dos representantes latinoamericanos³⁰: Juan Somavía y Gabriel García Márquez. El escritor colombiano era por entonces un referente del campo cultural de América Latina y del denominado *boom* de la novela latinoamericana. Su pertenencia al ILET estuvo mediada por su participación en la Comisión MacBride³¹. Concretamente, fue convocado por Somavía para acompañarlo en la representación latinoamericana al interior

²⁸ *Ibidem*, pág. 27.

²⁹ Véase ILET, “Qué hacer: recomendaciones para la acción”, en Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit., 1977, págs. 245-256.

³⁰ Los otros catorce miembros de la “Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación” presidida por Sean MacBride fueron: Elie Abel (USA), Hubert Beuve-Mery (Francia), Elebe Ma Elie Ekonzo (Zaire), Sergei Losev (Unión Soviética), Mochtar Lubis (Indonesia), Mustapha Masmoudi (Túnez), Michio Nagai (Japón), Fred Isaac Akporuaro (Nigeria), Bogdan Osolnik (Yugoslavia), Gamal El Oteifi (Egipto), Johannes Pieter Pronk (Países Bajos), Boobli George Verghese (India) y Betty Zimmerman (Canadá).

³¹ Formalmente, hasta 1983 García Márquez aparecía en los documentos institucionales del ILET como miembro del Consejo Directivo. ILET, “División de Comunicación y Desarrollo. Oficina Buenos Aires”, Buenos Aires, ILET, 1983, pág. 2.

de la Comisión, con el objetivo de incorporar a la misma una figura latinoamericana reconocida mundialmente.

La Comisión MacBride no era un fin en sí mismo, sino que constituyó un espacio conformado por la Unesco para dirimir las diferencias suscitadas en el escenario internacional. En ese contexto, dos miembros del ILET se sumaron a esta Comisión destinada, en principio, a discutir los aspectos técnicos de una disputa que era política³². De este modo, el Instituto lograba consolidar una posición privilegiada entre los centros de investigación latinoamericanos³³. Así, pues, con nuevas credenciales y con el objetivo de proyectarse como un centro especializado en el debate internacional, Fernando Reyes Matta reunió las principales exposiciones y documentos del seminario de 1976 y publicó en 1977 lo que sería el primer libro de una intensa actividad editorial del ILET en México: *La información en el nuevo orden internacional*³⁴.

En la edición no solo se recuperaban los debates y conclusiones del seminario, también se incluía un “Prólogo” escrito por Somavía y un texto introductorio de carácter institucional firmado por el Instituto³⁵. Este último representa, a nuestro juicio, un intento por establecer una narrativa propia sobre la discusión internacional, en cuya genealogía histórica solo se



Portada de *La información en el nuevo orden internacional*, 1977.

³² Como señalan Guillermo Martini y Diego de Charras al reconstruir el itinerario de los debates sobre las políticas de comunicación en el escenario internacional y a la luz de los desafíos de principio del siglo XXI, “la pérdida de fuerza del NOMIC en los años ochenta hasta su derrotero estuvo vinculado directamente a las derrotas de los proyectos políticos que lo impulsaban. Mastrini, Guillermo y de Charras, Diego, “20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI”, *op. cit.*, pág. 3.

³³ Por ejemplo, otro de los centros latinoamericano de investigación que intervino fuertemente en el debate internacional fue el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), fundado por el teórico de la comunicación venezolano Antonio Pasquali en 1974 en Caracas. En una investigación que reconstruye el itinerario de Pasquali desde la perspectiva de la historia intelectual y la sociología de la cultura, Emiliano Sánchez Narvarte plantea que Pasquali —a través del ININCO— participó en la construcción de “redes internacionales de la comunicación —principalmente desde la Unesco— que potenció la presencia de los estudios latinoamericanos en el debate transnacional”. Según Sánchez Narvarte, esta red —en la que también incluye al ILET— “habilitó una serie de diálogos interinstitucionales que visibilizaron la formación de asociaciones y programas al interior de América Latina y con Europa”. Sánchez Navarte, Emiliano, *Antonio Pasquali un itinerario intelectual transnacional*, Tesis de Doctorado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad de La Plata, tutor Mariano Zarowsky, 2019, pág. 151.

³⁴ Reyes Mata, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, *op. cit.*

³⁵ Además, el libro incorporaba un artículo de Reyes Matta en el que el autor realizaba un análisis detallado de la prensa internacional y concluía que América Latina continuaba “en una situación dependiente en la información internacional, siendo las agencias transnacionales de noticias —particularmente *United Press International* y *Associated Press*— las que marcan las tendencias en el conocimiento de la opinión pública de la región”. Reyes Matta, Fernando (ed.), “El encandilamiento informativo de América Latina”, en *ibidem*, pág. 185.

mencionan al ILET y a las instituciones y organismos con los que el Instituto estableció nexos interinstitucionales, como por ejemplo la Fundación Dag Hammarskjöld y el Foro del Tercer Mundo.

Luego de estos primeros pasos, Reyes Matta retomó uno de los mandatos del seminario realizado en México, que planteaba la necesidad de concretar un encuentro internacional en el que se debatieran las bases “de un nuevo marco de responsabilidad jurídica internacional para el ejercicio responsable de la acción informativa”³⁶. De modo que, nuevamente, Reyes Matta recurrió a su *expertise* como organizador de encuentros internacionales y preparó en septiembre de 1977, en Ámsterdam (Holanda), el seminario “La comunicación internacional y la participación del Tercer Mundo: un marco conceptual y práctico”.

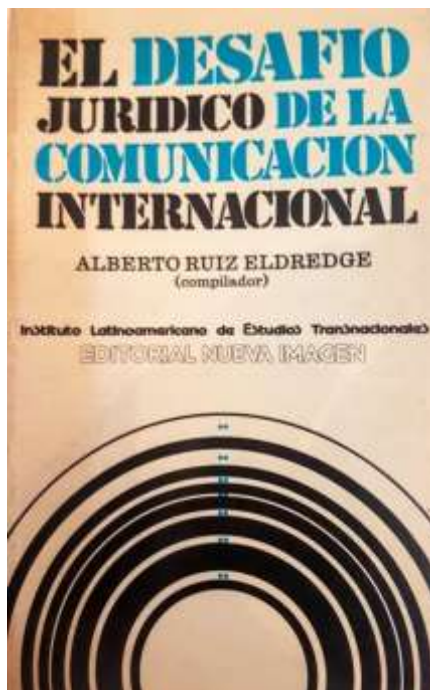
Este seminario, organizado en conjunto por el ILET y la Universidad de Ámsterdam, se desarrolló apenas tres meses después de la conformación de la Comisión MacBride. Ante los participantes reunidos en la capital de los Países Bajos, el ILET se presentaba como un centro latinoamericano con credenciales válidas para dirigir, a ambos lados del Atlántico, las discusiones sobre los flujos informativos y el marco legal de la comunicación. En consecuencia, el encuentro se abocó a discutir aspectos del orden jurídico internacional para la información y contó con la presencia, en representación del Instituto, de Reyes Matta, Alberto Ruíz Eldredge (Perú)³⁷ y Cees Hamelink. Además, participaron investigadores y especialistas destacados como Eduardo Novoa, jurista chileno, presidente del Consejo de Defensa de Chile durante el gobierno de Allende y redactor del texto constitucional que estableció la nacionalización del cobre en 1971; el experto en derecho internacional Hilding Eek (Suecia) y el referente en derecho de la información y economía de la comunicación Oswaldo Capriles³⁸, integrante del ININCO (Venezuela), entre otros. A través de este seminario y de los especialistas que participaron,

³⁶ ILET, “Hacia una información liberada y liberadora”, en *ibídem*, pág. 25.

³⁷ Alberto Ruíz Eldredge fue un jurista peruano que había sido Embajador en Brasil durante el gobierno de Velasco Alvarado. En 1974 fue designado por Velasco Alvarado interventor del diario *El Expreso*, donde trabajaba Roncagliolo y con el que estrecharía amistad. A través de este vínculo, Eldredge participaría del seminario de Ámsterdam y luego le sería encomendada la labor de compilar las intervenciones y conclusiones para una coedición del ILET y Nueva Imagen en México en 1979.

³⁸ La presencia de Capriles, investigador del ININCO que dirigía Pasquali y miembro del equipo de especialistas de la UNESCO sobre políticas culturales, constituyó uno de los dos eventos que el ILET y el Instituto venezolano compartieron en el contexto del debate internacional antes de la XXI Conferencia de Belgrado en 1980. El otro se llevaría a cabo en noviembre 1978 en Caracas en la asamblea fundadora de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAI), organismo que nuclea desde entonces a centros e institutos de investigación sobre comunicación. En el cónclave participaron miembros del ININCO, ILET, CIESPAL y otros. Véase Sánchez Narvarte, Emiliano, *Antonio Pasquali un itinerario intelectual transnacional*, op. cit., págs. 157.

el ILET propuso la necesidad de adecuar el marco jurídico de la comunicación a las condiciones de un mundo dominado por el “poder transnacional”, con el objetivo de contrarrestar el predominio de las agencias transnacionales. Las discusiones y conclusiones del seminario fueron compiladas bajo la dirección de Eldredge en *El desafío jurídico de la comunicación internacional*, publicado en 1979 en México por el ILET en una coedición con Nueva Imagen³⁹.



Portada de *El desafío jurídico de la comunicación internacional*, que reúne algunas de las ponencias presentadas en el Seminario de Ámsterdam.

Tanto en el título del libro como en la propuesta con la que se convocó al seminario, se puede entrever la presencia de una vocación *normativa* o *regulacionista* con relación al orden internacional que se denunciaba bajo el dominio del “poder transnacional”. Por *normativa* o *regulacionista* queremos significar al conjunto de análisis y propuestas que el ILET realizó con el propósito de regular el orden internacional de la información y la comunicación. Así, al tono *denuncista* respecto al sistema informativo y cultural, el

³⁹ Ruíz Eldredge, Alberto (comp.), *El desafío jurídico de la comunicación internacional*, México, ILET-Nueva Imagen, 1979. La editorial mexicana Nueva Imagen era propiedad del editor argentino Guillermo Schavelzon, quien fuera dueño de Galerna en Argentina, empresa editorial en la que se editó e imprimió, por ejemplo, las revistas *Los libros* y *Comunicación y Cultura*. Resulta factible conjeturar que detrás de este vínculo entre el Instituto y Nueva Imagen se encuentra la figura de Schmucler, fundador y director de las dos revistas mencionadas anteriormente.

Instituto opuso una pretensión regulatoria que buscaba ordenar el escenario más que transformarlo radicalmente. En ese sentido, si bien los estudios del ILET en esta etapa se caracterizaron por una impronta *denuncista* construida a partir de la confluencia de las teorías sobre la dependencia y cierta inspiración frankfurtiana, lo cierto es que esta vocación *normativa* permite dar cuenta de un posicionamiento que podría definirse como “reformista”. Este “reformismo” que caracterizó al ILET en el período que se está analizando era hegemónico al interior del bloque de países del Tercer Mundo, se identificaba con las posturas políticas de las socialdemocracias reunidas en la Internacional Socialista de la época y se diferenciaba, por ejemplo, de otras propuestas “más radicalizadas” en el debate internacional, especialmente las asumidas por la Unión Soviética y sus aliados. Estas diferencias, finalmente, quedarían plasmadas en los matices presentados por los integrantes de la Comisión MacBride al final del informe.

Los fundamentos de este perfil “reformista” del Instituto que lo comprometía en la búsqueda de nuevos marcos conceptuales que tendieran al equilibrio informativo y a la independencia cultural puede vincularse tanto a la *tradición político-cultural* de origen cristiana del grupo dirigente del Instituto como así también en las relaciones políticas-institucionales del ILET a nivel internacional. Me refiero a la apropiación de la propuesta de “*otro desarrollo*” que, como vimos, había nacido en el marco del modelo político-social de las socialdemocracias europeas nucleadas en la Internacional Socialista de la época.

Entre la *denuncia* y la regulación

Este maridaje entre un tono *denuncista* y una perspectiva *normativa* que caracterizó al ILET fue construido en una doble dimensión de *espacios de intersecciones múltiples*. Por un lado, en el cruce de redes transnacionales de sociabilidad intelectual y, por el otro, entre academia, Estado, campo intelectual y campo cultural. De modo que, además de los seminarios y los libros publicados, el Instituto plasmó sus ideas y sus propuestas en publicaciones de distinta periodicidad. Una de ellas fue en la revista latinoamericana *Nueva Sociedad*, de amplia circulación por aquellos años⁴⁰. El número 38 de la revista —

⁴⁰ La revista *Nueva Sociedad* es una revista latinoamericana de frecuencia bimestral. El número 1 fue editado en Caracas en 1972 y en la actualidad se edita en Buenos Aires. Se trata de una publicación sostenida por la fundación Friedrich Ebert, vinculada al Partido Socialdemócrata de la República Federal de Alemania y, a través de este, a la Internacional Socialista. En aquellos años estaba comprometida con la difusión de investigaciones que fomentaban el llamado “otro desarrollo”. Era editada en Caracas y no poseía un staff fijo, sino que se nutría de una variada red de colaboradores latinoamericanos con los que la Fundación y el Partido tenían relación.

publicado en octubre de 1978— llevaba como título “Las transnacionales” y se proponía un análisis de la influencia de las empresas transnacionales en el Tercer Mundo⁴¹. En la edición, se dedicaba un espacio a analizar esta influencia en el campo de la comunicación y la cultura. Allí la temática sería abordada por Somavía y Reyes Matta en dos artículos⁴². En el primero, Somavía se proponía desentrañar las lógicas de funcionamiento del “modelo transnacional”⁴³. En el segundo, Reyes Matta recuperaba su intervención realizada en el seminario de Ámsterdam para desplegar una serie de propuestas destinadas a establecer un marco regulatorio para la información, centrado en la participación de los diferentes estamentos de la sociedad⁴⁴. Puestos en relación, los artículos combinan el tono *denuncista* y el carácter *regulacionista* de esta primera etapa de los estudios en comunicación del ILET. En efecto, mientras Reyes Matta proponía “un modelo de participación social activa” como condición indispensable para, en el campo informativo y cultural, poder emprender estrategias hacia el “otro desarrollo”, endógeno y participativo⁴⁵, Somavía volvía sobre el carácter “neocolonial” del “sistema transnacional” y señalaba al proceso de *transnacionalización* como la principal traba para el desarrollo del Tercer Mundo⁴⁶.

Esta perspectiva *denuncista*, se puede seguir en *Trampas de la información y neocolonialismo* (1979), una investigación en la que Roncagliolo y Selser analizaron el contenido de los cables de información emitidos por las agencias transnacionales de noticias, a partir de la cobertura de la V Conferencia del Movimiento de Países No Alineados realizada en 1976 en Sri Lanka. Para el análisis se construyó un corpus que reunía los cables de las “agencias transnacionales” con mayor presencia en América Latina: *United Press International* (API), *Associated Press* (AP), la *Agence France Press* (AFP) y

⁴¹ En el editorial del número, la revista afirmaba que “las empresas transnacionales han crecido desaforadamente. Una transnacional, en toda su extensión, puede fácilmente superar el tamaño de la mayor parte de las economías nacionales del mundo contemporáneo. Entre los académicos izquierdistas de América Latina es una frase común decir que estos ‘monstruos gigantes’, que nacieron en el ‘primer mundo’ y buscan la expansión por el globo, son un peligro para la soberanía nacional de los países latinoamericanos. Esta edición retoma este tema y se pregunta por los efectos de las políticas económicas de las transnacionales en el continente”. *Nueva Sociedad*, número 38, Caracas, 1978, pág. 1.

⁴² El número también incluyó un artículo de los sociólogos chilenos Guillermo Campero y Francisco Zapata titulado “El sindicalismo internacional frente a las empresas transnacionales”. Este artículo formaba parte de unos documentos de trabajo del Instituto sobre la temática, que luego fueron publicados en Somavía, J., Trajtenberg, R., Valdés, J. y Cox, R., *Movimiento sindical y empresas transnacionales*, México, ILET-Nueva Imagen, 1979.

⁴³ Somavía, Juan, “La comunicación y el modelo transnacional de desarrollo”, en *Nueva Sociedad*, *op. cit.*, págs. 32-41.

⁴⁴ Reyes Matta, Fernando, “Un modelo de comunicación con participación social activa”, en *Nueva Sociedad*, *op. cit.*, págs. 94-110.

⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 112.

⁴⁶ Somavía, Juan, “La comunicación y el modelo transnacional de desarrollo”, *op. cit.*, págs. 32 y 33.

EFE. También incorporaron en la evaluación los cables emitidos por agencias del bloque socialista como Prensa Latina de Cuba, la yugoslava TANJUG y la checa CETEKA.

El estudio, que tenía como objetivo explicitar las “trampas” informativas de las agencias transnacionales y ampliar el marco conceptual de análisis para formular propuestas desde la perspectiva del “*otro desarrollo*”, contrarias al “colonialismo informativo”, concluía que las agencias transnacionales discriminaban y estigmatizaban a los países del Tercer Mundo mediante la difusión de noticias que reforzaban los estereotipos negativos y el carácter dependiente de las naciones. En palabras de los autores:

... la información mundial es dominada por un reducido número de medios que observan, valoran, seleccionan y transmiten la noticia en función de condicionantes políticos y económicos, de intereses comerciales y de una visión particular, correspondiente a los países del centro⁴⁷.



De alguna manera, el libro de Selser y Roncagliolo logró reunir una serie de características que permiten construir una topografía de los estudios en comunicación y cultura del ILET. En primer lugar, sitúa la producción intelectual del Instituto en el seno de las experiencias históricas que lo comprometieron, más específicamente, en el debate internacional por un nuevo orden informativo. Este compromiso puede leerse en el prólogo que Somavía escribió a modo de presentación del estudio. Allí el director del ILET consideraba que los investigadores latinoamericanos gozaban de un escenario favorable para emprender el análisis sobre la “dominación” y “penetración” cultural, debido a que sus investigaciones se desarrollaban en el

terreno mismo de la transnacional. Además, de metonimia enunciativa

Portada de *Trampas de la información y neocolonialismo*, de Roncagliolo y Selser, publicado por el ILET en 1979.

dominación proponía una suerte cuando afirmaba

que América Latina, es decir el Instituto como promotor de los debates en la región, se

⁴⁷ Roncagliolo, Rafael y Selser, Gregorio, *Trampas de la información y neocolonialismo*, op. cit., págs. 84 y 85.

había “convertido en los últimos años en un centro de producción intelectual y de concentración de esfuerzos organizativos comprometidos con la causa de la liberación integral del Tercer Mundo”⁴⁸. En segundo lugar, porque permite rastrear algunas coordenadas que ubican al Instituto en una tradición latinoamericana vinculada a denunciar la función social de los medios de comunicación, a partir de las teorías de la dependencia y la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Esta tradición se propuso estudiar la comunicación y la cultura en el marco del fenómeno de la *transnacionalización*, contexto en el que eran situadas las cuestiones de la “dependencia” y del “neocolonialismo”.

Como reconstruimos, en apenas cinco años, el Instituto logró una proyección internacional que lo posicionó como una voz legitimada en el debate internacional. Al mismo tiempo que se convirtió en un actor con credenciales al interior del campo político e intelectual que intervenía en la discusión sobre un nuevo orden mundial —económico e informativo—, el ILET profundizó su cariz de centro de investigación *denuncista* que, en el mismo movimiento, se proponía formular nuevos conceptos y marcos regulatorios para la confección de un sistema informativo más equilibrado, siguiendo los principios de la propuesta de “*otro desarrollo*”. Esta estrategia de posicionamiento internacional alcanzó, como veremos a continuación, su punto más alto en el tramo final del trabajo de la Comisión MacBride, cuyo informe fue presentado a la Unesco a fines de 1979 y aprobado por la XXI Reunión General del organismo en Belgrado en 1980.

Belgrado, estación terminal

Celebrada en Belgrado, capital de lo que por entonces era Yugoslavia, en 1980 la XXI Reunión General de la UNESCO aprobó por consenso el documento final presentado por la Comisión MacBride. La participación del ILET en la construcción del Informe puede ser analizada como un hito latinoamericano en el debate internacional por un nuevo orden informativo⁴⁹. En efecto, el proceso de discusiones e intercambios a lo largo de cinco años consagró el papel preponderante del Instituto como parte integrante de un selecto grupo

⁴⁸ Somavía, Juan, “Prólogo”, en *ibídem*, pág. 22.

⁴⁹ En esta línea, el investigador brasileño José Marques de Melo señala que, en el proceso de confección del Informe, Somavía y García Márquez “oficiaron como portavoces de las inquietudes y anhelos latinoamericanos ante los miembros de la comisión. Al mismo tiempo, fueron los impulsores del amplio debate de ideas que circulaba en los foros de la Unesco, junto a los círculos académicos y profesionales de la región. De esta manera, hicieron posible la retroalimentación en una discusión que, desde el inicio, se mostró multifacética, estimulante y polémica”. Marqués de Melo, José, *Pensamiento comunicacional latinoamericano*, op. cit., pág. 154.

latinoamericano —junto al ININCO de Venezuela y un equipo de investigadores de la UNESCO dirigido por el boliviano Luis Ramiro Beltrán— que promovió las discusiones. No obstante, los esfuerzos por instalar una visión particular sobre el sistema informativo internacional desde un enfoque *denuncista* respecto a la “estructura transnacional” de poder y la dependencia informativa del Tercer Mundo, tuvieron un alcance limitado en el texto final presentado en Belgrado.

Si bien puede leerse en algunos pasajes del informe⁵⁰ un intento por reponer una genealogía histórica del sistema informativo a partir de su carácter “colonial” y, al mismo tiempo, se ensaya una querrela contra el papel de las empresas transnacionales⁵¹, lo cierto es que a grandes rasgos y como veremos a continuación, según se puede leer en la parte final, el documento dejó inconforme a los representantes latinoamericanos.

A la luz de los aportes realizados por el Instituto, que se reconstruyeron parcialmente en estas páginas, podemos presentar algunos de los puntos del documento que se relacionan con su trayectoria. Como señalan Fernando Quirós y Francisco Sierra, la comisión logró identificar los dos principales obstáculos para la democratización de las comunicaciones en el Tercer Mundo: la transnacionalización de la economía y la dependencia económica⁵². En ambos temas, los aportes del Instituto fueron sustanciales a lo largo de todo el proceso de discusión. Además, el Informe pretendía universalizar el derecho a la comunicación. De ahí que el seminario de Ámsterdam resultara un acontecimiento de referencia, cuyo aporte principal había consistido en traducir la demanda de un flujo equilibrado de noticias en un corpus político-jurídico orientado a la democratización de las estructuras de comunicación.

Por otra parte, el Informe MacBride recuperaba la importancia de la comunicación para el desarrollo nacional de los países y sus sociedades. Así, pues, se argumentaba a favor de la promoción de políticas de comunicación democráticas, como vía para contrarrestar los efectos de la dependencia informativa y cultural. Al respecto, el seminario mexicano de 1976 había realizado contribuciones de relevancia⁵³, especialmente porque había instado a los países e investigadores del Tercer Mundo a profundizar y a ampliar los marcos

⁵⁰ El documento final lleva como título *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. Una versión resumida del mismo, preparada especialmente por la Unesco, fue publicada en 1980 por la editorial Fondo de Cultura Económica en México.

⁵¹ Véase “El fenómeno de la ‘transnacionalización’”, en MacBride, Sean, *Un solo mundo, voces múltiples*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, págs. 106-114.

⁵² Quirós, Fernando y Sierra, Francisco, “Introducción”, en *El espíritu MacBride*, op. cit., págs. 31.

⁵³ Parte de estos aportes realizados por el seminario de México eran recuperados en el Informe MacBride. Véase MacBride, Sean, *Un solo mundo, voces múltiples*, op. cit., págs. 136 y 137.

conceptuales sobre la problemática de la información, con el propósito de contribuir al desarrollo de las sociedades. En concreto, en las conclusiones del seminario se puede leer que resultaba indispensable:

Evaluar las posibilidades de “modelos de información” alternativos, en función de las realidades culturales locales. De igual manera, a partir de las estructuras sociales, políticas y económicas del Tercer Mundo, [resulta indispensable] definir el valor de tales modelos alternativos en comparación con los conceptos informativos que han sido impuestos desde el “centro” a los países de la “periferia”. Todo esto basado en los principios del *otro desarrollo*⁵⁴.

En tanto, en el “Prólogo” del libro *La información en el nuevo orden internacional*, Somavía recuperaba los principales trazos de las discusiones de aquel seminario. A raíz de estas, el director del ILET había planteado tres principios fundamentales para el diseño de un nuevo orden informativo, a saber: que la información no debía ser considerada una mercancía y que la función de informar no era un negocio más, sino que se trataba de un derecho fundamental; que un nuevo orden implicaba una mayor participación de la ciudadanía en los procesos informativos y comunicacionales; y que era necesaria la confluencia entre la escuela y los medios de comunicación desde una perspectiva integradora⁵⁵.

Por su parte, la publicación del informe MacBride —publicada en español por el Fondo de Cultura Económica—⁵⁶, incluía un apéndice de “Comentarios Generales” que en los hechos funcionó —según interpretamos— como espacio para que los miembros de la Comisión plantearan sus disidencias y observaciones respecto al documento final. Entre estas García Márquez y Somavía firmaban en conjunto una serie de observaciones⁵⁷. Allí advertían sobre el peligro de perpetuar la dominación cultural a través de los mecanismos de cooperación técnica y financiera, mecanismos que eran impulsados por las empresas

⁵⁴ Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, op. cit., pág. 248.

⁵⁵ Somavía, Juan, “Prólogo”, en *Ibídem*, pág. 9.

⁵⁶ Las principales conclusiones del informe, a las que contribuyeron Somavía y García Márquez, pueden sintetizarse en los siguientes postulados: una comunicación libre y equilibrada debe construirse a partir de objetivos comunes entre todas las naciones del mundo; los desequilibrios nacionales e internacionales en el campo informativo deben ser eliminados; la comunicación es un derecho individual y colectivo que se apoya en la libertad de expresión e información; y el diseño de un Nuevo Orden solo será posible si se modifican las relaciones en materia comunicativa entre los países. Del Arrenal, Celestino. “El nuevo orden mundial de la información y de la comunicación”, en *Revista de estudios internacionales*, volumen 6, número 1, enero-marzo, 1985, pág. 28.

⁵⁷ Otra observación es la del intelectual soviético Sergei Losev; otra la del tunecino Mustapha Masmoudi. Véase MacBride, Sean, *Un solo mundo, voces múltiples*, op. cit., págs. 259-263.

transnacionales y los países centrales como parte de una estrategia de ofensiva contra el nuevo orden. Escribían los latinoamericanos que

3) En varias partes del informe hay una tendencia a “glorificar” las soluciones tecnológicas a los problemas de la comunicación contemporánea. Queremos subrayar que la “promesa tecnológica” no es neutral ni libre de valores. Las decisiones tomadas en este campo tienen implicaciones políticas y sociales enormes. Cada sociedad debe desarrollar los instrumentos necesarios para hacer una evaluación de las elecciones y alternativas y su efecto.

4) La insistencia que se hace en la necesidad de desarrollar infraestructura de comunicación en los países del tercer mundo es correcta y necesaria, pero no debe exagerarse. No pueden resolverse los problemas contemporáneos de la comunicación sólo mediante el dinero y el adiestramiento. La idea de un “Plan Marshall” para el desarrollo de las comunicaciones en el Tercer Mundo es inadecuada y tenderá a reproducir los valores occidentales y los intereses transnacionales en las sociedades del Tercer Mundo. Deberán seleccionarse cuidadosamente las acciones de este campo para no reforzar las estructuras de poder minoritarias dentro de los países del Tercer Mundo e impedir que sirvan como un vehículo de la dominación cultural⁵⁸.

En resumen, las conclusiones presentadas en el informe MacBride pueden considerarse *críticas* de la política cultural e informativa de los países industrializados. Como se señaló, se hacía hincapié en el monopolio de la información y la tecnología como una de las causas de los desequilibrios que, a esa altura, ya nadie discutía. En ese sentido, algunos elementos de los aportes colectivos contruidos por el Instituto en esos cinco años quedaron reflejados en el documento final. Por consiguiente, los llamados a reparar los desequilibrios informativos a escala global; a construir un marco jurídico fundamentado en el derecho a la comunicación como derecho elemental de una sociedad democrática; y el énfasis en la capacidad de los países del Tercer Mundo para proponer iniciativas propias de desarrollo con el objetivo de superar la dependencia política y cultural, constituyen puntos en los que pueden escucharse los ecos de algunas de las principales contribuciones del Instituto al debate internacional en el período que acabamos de analizar.

A lo largo de este capítulo, analizamos la primera etapa de los estudios en comunicación del Instituto a partir de las redes de sociabilidad e intercambio en las que construyó un aporte latinoamericano al debate internacional por un nuevo orden informativo. En concreto, demostramos que la configuración de una *esfera pública*

⁵⁸ Somavía, Juan y García Márquez, Gabriel, “Apéndice 2”, en *ibídem*, págs. 263-264.

internacional popular de la comunicación en el período 1975-1980 fue una condición fundamental que hizo efectiva la participación ILET y que, principalmente, permitió el desarrollo de un debate mundial y productivo, que involucró a diversos sectores y en el que el Instituto tuvo un protagonismo preponderante.

Capítulo 4 – Críticos y reflexivos en el ILET (1980-1984)

No puede comprenderse de manera acabada la relevancia del ILET en los estudios sobre comunicación en América Latina y Argentina sin reponer las principales contribuciones que realizó un grupo de argentinos que se incorporó al Instituto entre 1977 y 1979: Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Alcira Argumedo. Desde nuestra perspectiva, la irrupción de estos intelectuales marcó un desplazamiento en los análisis sobre comunicación y cultura del Instituto. Sus investigaciones, caracterizadas por su profundidad *crítica* y su propósito *reflexivo*, perfilaron una nueva tonalidad a las investigaciones del ILET que se opuso, a veces de forma explícita y otras implícita, a la orientación *denuncista* que caracterizó a la primera etapa. Sin embargo, es pertinente señalar —aunque no nos adentremos en ello— que estas visiones eran distintas, pero no antagónicas, y que entre ellas se establecieron puntos de contacto y complementariedad.

La XXI Reunión General de la UNESCO celebrada en Belgrado marcó según nuestra interpretación un quiebre en la trayectoria del Instituto y, especialmente, en el perfil teórico-político de sus investigaciones. La vocación del *ala chilena* por hegemonizar los aportes latinoamericanos al interior de la *esfera pública internacional popular de la comunicación* encontró, paradójicamente, sus limitaciones tras la reunión que había significado el punto más alto de su participación internacional. Estas limitaciones se explican menos por carencias en la conducción del *grupo dirigente* del Instituto que por el devenir del debate mundial, truncado por las contradicciones al interior del bloque del Tercer Mundo y por el boicot, cada vez más intenso, promovido por Estados Unidos y el Reino Unido¹. En simultáneo, en América Latina y especialmente en el cono sur, las dictaduras militares exhibían signos de agotamiento. Comenzaba el proceso de *revalorización* de la democracia en el campo intelectual latinoamericano, que tuvo un gran

¹ Los límites del debate por un nuevo orden informativo fueron señalados por el “ala argentina” del Instituto. Sobre el devenir del debate mundial en la década del ochenta y las causas y consecuencia de la “derrota” de las propuestas del Tercer Mundo, según el análisis de los intelectuales argentinos que nos ocupa, véase Casullo, Nicolás, “1980: La UNESCO discute el informe MacBride”, en *Comunicación y Cultura*, número 11, 1984, págs. 132-138; Argumedo, Alcira, “Breve reseña cronológica del debate internacional sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y las Comunicaciones”, en *Los laberintos de la crisis*, Buenos Aires, ILET, 1984, págs. 259-292; Schmucler, Héctor, “Año mundial de la comunicación: con penas y sin glorias”, en *Comunicación y Cultura*, número 11, México, 1984, págs. 3-8.

impacto entre la comunidad de exiliados sudamericanos en México, entre ellos, los argentinos².

En líneas generales, estos procesos marcaron los contornos de la segunda etapa de los estudios en comunicación del ILET en México. La etapa se inicia en 1980 con la aprobación del Informe MacBride y se extiende hasta 1984 cuando se concreta el retorno de sus referentes sudamericanos. Corto pero intenso, en este período las intervenciones del Instituto asumieron un matiz mucho más *crítico y reflexivo*: la comunicación pasó a ser analizada más como una instancia fundamental del conflicto político y cultural en sociedades que iniciaban la *transición a la democracia* y menos como una dimensión en la que se resolvía la “dominación” transnacional. En este capítulo nos proponemos presentar algunos *momentos fuertes* que evidenciaron, entre 1980 y 1984, esa tonalidad *crítica y reflexiva*.

El ILET entre *Controversia y Comunicación y Cultura*

Entre 1977 y 1979 mientras gran parte del Instituto y, especialmente de la División de Comunicación y Desarrollo, se enfocaba en la organización de simposios, informes y publicaciones que seguían el ritmo del debate internacional por un nuevo orden informativo, al interior del Instituto se conformaba un seminario semanal de discusión permanente sobre comunicación y cultura en el que ganaría protagonismo un grupo de argentinos.

La incorporación al ILET del grupo de intelectuales peronistas, integrado por Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y Alcira Argumedo, fue paulatina y estuvo mediada, antes que nada, por las condiciones del exilio. La primera en incorporarse en 1977 fue Argumedo, convocada por Gregorio Selser —con quien había trabado una amistad en Argentina— para trabajar en una investigación sobre población e Iglesia en América

² Sobre las particularidades de este proceso de revalorización de la democracia entre los intelectuales argentinos exiliados en México, específicamente sobre los *intelectuales de la comunicación*, véase Zarowsky, Mariano, “Del exilio a los nuevos paradigmas: los *intelectuales de la comunicación* en México”, en *Los estudios en comunicación en Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2017, págs. 137-159. Para un análisis a partir del colectivo *Pasado y Presente*, véase Burgos, Raúl, “El exilio mexicano y la revolución conceptual de la izquierda”, en *Los gramscianos argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004, págs. 231-303. Para un estudio ampliado con especial énfasis en las *transiciones a la democracia* en Argentina y Chile, véase Lesgart, Cecilia, *Usos de la transición a la democracia*, Rosario, Homo Sapiens, 2003. Para un análisis de este proceso a la luz de la revista *Crítica y Utopía* de CLACSO y focalizado en los estudios en comunicación en América Latina, véase Cibeira, Victoria, *Comunicación y democracia en Crítica y Utopía*, Buenos Aires, Tesina de Grado, Facultad de Ciencias Sociales UBA, 2018, 100 págs., tutor Zarowsky, Mariano.

Latina, dirigida por Roncagliolo y Reyes Matta³. A inicios de 1979 Schmucler se incorporó como investigador de la División de Comunicación y Desarrollo⁴ y, a través de este, Casullo⁵. Empero, recién en 1981 los intelectuales argentinos comenzaron a publicar e intervenir públicamente como miembros del ILET. En ese interregno, participaron de un seminario de discusión semanal al interior del Instituto en el que —según el testimonio retrospectivo de Casullo— se profundizó la reflexión sobre algunas problemáticas como la “crisis y reformulación del capitalismo en el plano tecnológico, cultural y político”⁶.

En simultáneo, este grupo de argentinos participó de la breve pero intensa vida de la revista *Controversia*⁷ (1979-1981), una publicación de discusión política y teórica fundada por miembros argentinos de la comunidad de exiliados y en cuyas páginas fueron procesadas algunas de las cuestiones que, pocos años más tarde, conformaron “el lenguaje político de los años de la transición democrática en Argentina”⁸. Mariano Zarowsky explicitó la importancia y el vínculo de *Controversia* con el proceso de renovación teórica que protagonizaron estos *intelectuales de la comunicación*, junto a otros espacios de

³ Según el testimonio de Argumedo “Había una necesidad de trabajo, de insertarse, de producir muy fuerte: yo estaba dispuesta a ser especialista en todo. Ahí en ese contexto nos llegó el ILET”. Argumedo, Alcira, entrevista con el autor, Buenos Aires, 3 de abril del 2017.

⁴ Según su testimonio retrospectivo, Schmucler se incorporó al ILET tras ser convocado por Reyes Matta, quien le ofreció trabajar como investigador becado, oferta que no rechazó —siempre según su testimonio— por la necesidad de contar con un ingreso fijo. En Solís, Beatriz, *Comunicación: memorias de un campo*, México, Tintable, 2015, s/d.

⁵ La estrecha relación intelectual y de amistad que por aquellos años unía a Casullo con Schmucler —y que repusimos, en parte, en el Capítulo 1—, permite conjeturar que el ingreso de este último al ILET estuvo mediado por la figura del cofundador de *Comunicación y Cultura*. Ambos, junto a otros intelectuales de la comunidad de exiliados argentinos, formaban parte del grupo conocido como los peronistas “reflexivos”. Además, habían animado una brevísima pero importante experiencia, aún poco estudiada, en 1973 en la Facultad de Filosofía y Letras con un seminario sobre “Literatura y medios masivos”.

⁶ Casullo, Nicolás, *Sobre la marcha*, Buenos Aires, Colihue, 2004, pág. 109.

⁷ *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina* fue una publicación mexicana impulsada por dos grupos intelectuales de la comunidad de exiliados argentinos: “los reflexivos” y la “mesa socialista”, ambos integrantes del Comité Argentino de Solidaridad (CAS). Publicó un total de trece números entre 1979 y 1981. Su director fue Jorge Tula y entre los integrantes de su Consejo de Redacción se destacaban Sergio Bufano, Carlos Ábalo, José María Aricó, Ricardo Nudelman, Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Héctor Schmucler, Oscar Terán, Juan Carlos Portantiero y Alcira Argumedo, bajo el pseudónimo de Elena Casariego. En las páginas de *Controversia* había comenzado a germinar el lenguaje teórico-política de la transición a la democracia en Argentina. Véase Gago, Verónica, *Controversia: una lengua del exilio*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2012; Torti, María Crisitina, “Voces en *Controversia*: la revisión de la experiencia revolucionaria argentina en la revista mexicana (1979-1981)”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, volumen 22, número 2, julio-diciembre, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2018, págs. 169-198; Giller, Martín, “La revista de la derrota. Exilio y democracia en *Controversia* (1979-1981)”, en *Latinoamerica. Revista de estudios latinoamericanos*, número 63, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, págs. 37-63.

⁸ Zarowsky, Mariano, *Los estudios en comunicación en Argentina*, op. cit., pág. 137.

reunión exiliar. Según el análisis de Zarowsky, en espacios como *Controversia*, el agrupamiento “los reflexivos”⁹, la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS)¹⁰ y otros:

... se promovió un proceso de reflexión teórica y crítica que implicó, en primera instancia, una elaboración de la propia experiencia militante que se procesó, en buena medida, como un ‘ajuste de cuentas’ con las posiciones teórico-políticas que se habían asumido en los años anteriores¹¹.

El tránsito de Schmucler, Casullo y Argumedo —esta última con el pseudónimo de “Elena Casariego”— en *Controversia* permite iluminar una serie de discusiones teórico-políticas, que en el ILET fueron ampliadas o profundizadas desde la reflexión sobre comunicación y cultura. Desde otro ángulo, el talante *crítico* y *reflexivo* que el *ala argentina* le imprimió al Instituto se produjo en las intersecciones entre el proceso de reelaboración teórica iniciado en *Controversia* y las reflexiones iletianas sobre comunicación y cultura. Es interesante notar que las principales reflexiones —pero no las únicas— de Schmucler, Casullo y Argumedo sobre la *democracia* como problema teórico, político y cultural no fueran desarrolladas desde las páginas de *Controversia*, sino a partir de los estudios en comunicación que circularon entre el Instituto y revistas especializadas como *Comunicación y Cultura*. En este plano, es productivo pensar una relación de continuidad entre una serie críticas radicales publicadas en *Controversia* contra un sector de la tradición marxista y la impugnación que estos autores hicieron, casi en simultáneo, del marxismo en los estudios sobre comunicación en el ILET y *Comunicación y Cultura*.

⁹ Con el nombre de “Los reflexivos” se hacía referencia entre la comunidad de exiliados argentinos en México a un grupo de discusión política e ideológica integrado por Schmucler, Casullo, Sergio Caletti, Jorge Luis Bernetti y Carlos Ábalo, entre otros. Este grupo, que se mantuvo activo entre 1978 y 1979 y que sería uno de los colectivos fundadores de *Controversia*, “hacía eje en la necesidad de reflexión crítica acerca de la derrota del campo popular y de los sectores revolucionarios”. Bernetti, Jorge Luis y Giardinelli, Mempo, *México: el exilio que hemos vivido*, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2014, pág. 76.

¹⁰ La CAS había sido fundada en 1975 por Esteban Righi y un grupo prematuro de exiliados. En su estudio sobre el exilio argentino en México, Yankelevich refiere que la CAS nació de la voluntad de “un reducido grupo de exiliados [que] defendió la idea de conformar un ámbito donde pudieran tener cabida otras alternativas políticas” frente al perfil nítidamente militante y montonero del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), que era por entonces el principal espacio de organización de los exiliados argentinos. Yankelevich, Pablo. *Ráfagas de un exilio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, pág. 138.

¹¹ Zarowsky, Mariano, *Los estudios en comunicación en Argentina*, op. cit., pág. 139.

Principalmente, el punto de encuentro que permite realizar un “examen cruzado”¹² entre *Controversia*, *Comunicación y Cultura* y el trabajo en el ILET, se produce al constatar que en las revistas se procesaron algunas de los desplazamientos teóricos que definieron el matiz *crítico* que le proporcionaron los intelectuales argentinos al Instituto. Si en el caso de *Controversia*, se explicitó una querrela contra el marxismo que permitió definir nuevos enfoques teóricos y políticos¹³, en las páginas de *Comunicación y Cultura* algunos trabajos de Casullo y Schmucler polemizaron fuertemente contra la tradición marxista en los estudios en comunicación, con el objetivo de propinar, en el caso de Schmucler, una crítica radical a los análisis “mecanicistas” y “economicistas” y, en el caso de Casullo, a los modelos “leninistas” y “estatalistas” que en ambos casos se adjudicaban a los paradigmas teóricos de la izquierda clásica u ortodoxa¹⁴.

Los investigadores del ILET —no solo los argentinos— encontraron en *Comunicación y Cultura* un foro para la publicación y circulación de sus ideas. La revista y el Instituto cohabitaron en la escena mexicana y en la trayectoria de algunas de sus figuras más importantes: Schmucler, Casullo y Reyes Matta, que entre 1982 y 1984 publicaron en la revista distintos artículos¹⁵. Por lo tanto, los vínculos entre *Comunicación y Cultura* y el ILET no pueden reducirse a una simple coincidencia de firmas. Por el contrario, puede

¹² Zarowsky en su estudio sobre los *intelectuales de la comunicación* en el exilio mexicano propone un “examen cruzado” entre las revistas y los itinerarios intelectuales de Schmucler, Casullo y Caletti para dar cuenta de “una reelaboración conceptual que marcó a fondo la agenda de los estudios sobre comunicación y cultura en la Argentina” y de “un movimiento de redefinición o de reorganización hegemónica” en la trama político-cultural en el país. *Ibídem*, pág. 138.

¹³ Véase Schmucler, Héctor, “Apuntes e interrogantes para reflexionar sobre la política”, en *Controversia*, número 11-12, México, 1981, pág. 15; Casullo, Nicolás y Caletti, Sergio, “El socialismo que cayó del cielo”, en *Controversia*, número 14, México, 1981, págs. 7-11; Casariego, Elena, “Sobre ‘polisemias’, pampas y confusiones”, en *Controversia*, número 10-11, 1981, pág. 12-15.

¹⁴ Véase, Schmucler, Héctor y Mattelart, Armand, “Construir la democracia”, en *Comunicación y cultura*, número 7, México, 1982, págs. 7-10; Casullo, Nicolás. “La comunicación entre el Estado colonial y el socialismo”, en *Comunicación y Cultura*, número 7, México, 1982, págs. 71-85; Casullo, Nicolás. “Solidaridad y los medios masivos de comunicación”, en *Comunicación y Cultura*, número 8, México, 1982, págs. 177-211.

¹⁵ Véase Schmucler, Héctor y Mattelart, Armand, “Construir la democracia”, *op. cit.*; Schmucler, Héctor y Encinas, Orlando, “Las radios mineras en Bolivia”, en *Comunicación y Cultura*, número 8, México, 1982, págs. 69-88; Schmucler, Héctor, “25 años de satélites artificiales”, en *Comunicación y Cultura*, número 9, México, 1983, págs. 3-75; Schmucler, Héctor, “Año mundial de la comunicación: con penas y sin glorias”, *op. cit.*; Schmucler, Héctor, “Un proyecto de comunicación/cultura”, en *Comunicación y Cultura*, número 12, agosto, 1984, págs. 3-8; Casullo, Nicolás, “La comunicación entre el Estado colonial y el socialismo”, *op. cit.*; Casullo, Nicolás, “1980: La UNESCO discute el informe MacBride”, *op. cit.*; Casullo, Nicolás, “Solidaridad y los medios de comunicación”, en *Comunicación y Cultura*, número 8, México, 1982, págs. 172-211; Reyes Matta, Fernando, “Información y desarrollo bajo la contraofensiva Reagan”, en *Comunicación y Cultura*, número 7, México, 1982, págs. 51-62; Reyes Matta, Fernando, “El Nuevo Orden Informativo reubicado: de la Unesco a la UIT”, en *Comunicación y Cultura*, número 11, México, 1984, págs. 9-16. Reyes Matta ya había publicado en *Comunicación y Cultura* en 1975, a instancias de Schmucler, véase Capítulo 1.

pensarse en clave de entrecruzamientos productivos en los que confluyeron intereses temáticos y teóricos pero también, siguiendo a François Dosse, relaciones afectivas y de amistad¹⁶. Así, pues, la transnacionalización de la cultura, las consecuencias de la telemática, las posibilidades de la democracia y la comunicación alternativa constituyeron campos estratégicos¹⁷ de estudio e intervención político-cultural que pueden seguirse tanto en el ILET como en *Comunicación y Cultura*.

Zarowsky en su enfoque cruzado entre *Controversia* y *Comunicación y Cultura* dio cuenta de la “*reflexión autocrítica*” que estos intelectuales ensayaron respecto a la investigación en comunicación, como así también de su “*implacable crítica del marxismo-leninismo*”¹⁸. Estos elementos son relevantes, desde nuestra perspectiva, para seguir la huella de Schmucler y Casullo en el ILET.

En este punto, nos parece importante enfatizar en una observación. A priori, parece claro que Schmucler, Casullo y Argumedo no funcionaron en *grupo*, según el sentido estricto en el que se entiende, por ejemplo, a los grupos de revistas como la argentina *Pasado y Presente* en su primera etapa o *Comunicación y Cultura* en América Latina, que contó con un programa teórico-político publicado como editorial en su primer número. Esto resulta visible si se advierte que durante la etapa que analizamos, sus intervenciones no se realizaron a partir de un proyecto editorial determinado o un manifiesto compartido, sino más bien, bajo las urgencias por obtener un medio de vida en el exilio y la pugna por ganar espacios de legitimidad en el campo intelectual mexicano. Sin embargo, sus trayectorias en este período estuvieron entrecruzadas. Por ejemplo, Argumedo —que no formó parte de la etapa mexicana de *Comunicación y Cultura*—, compartió con Schmucler y Casullo la experiencia de *Controversia*. Schmucler integró junto a Casullo el grupo llamado los peronistas “reflexivos”, que reunía a figuras destacadas del exilio justicialista. Y si bien Argumedo no formó parte de este grupo, sus intervenciones en *Controversia* —bajo el pseudónimo Elena Casariego— establecieron puntos de contacto con los peronistas “reflexivos”, en oposición a los socialistas.

¹⁶ Dosse plantea que la dimensión afectiva y emocional constituye un elemento a tener en cuenta a la hora de analizar la sociabilidad intelectual. Dosse, François, *La marcha de las ideas*, Valencia, Universitat de València, 2006, pág. 55.

¹⁷ Jesús Martín Barbero, al presentar en 1980 ante el Comité Directivo de ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación) los “retos” de la investigación sobre comunicación en América Latina, adelantaba que los “nuevos campos estratégicos” que concentraban el interés de los investigadores latinoamericanos era “la estructura transnacional de la información”, “las nuevas tecnologías” y “la comunicación alternativa”. Martín Barbero, Jesús, “Retos a la investigación de comunicación en América Latina”, en *Comunicación y Cultura*, número 9, México, 1983, págs. 99-113.

¹⁸ Zarowsky, Mariano, *Los estudios en comunicación en Argentina*, op. cit., pág. 145 y 146.

Por otra parte, como veremos, el escenario de intervención político-cultural de los intelectuales argentinos en el exilio no se circunscribió, únicamente, a la publicación en estas revistas editadas en territorio mexicano. También, contribuyeron con ponencias en seminarios internacionales, con escritos compilados en libros publicados en sudamérica o asesorías especiales encargadas por el gobierno de México.

La apertura de nuevos debates

Además de animar las discusiones en el seminario interno del ILET, el *grupo* de intelectuales argentinos dictó una serie de capacitaciones sobre comunicación, cultura y poder para funcionarios mexicanos, especialmente para aquellos destinados a trabajar con la UNESCO. En consecuencia, con el objetivo de concretar un programa de capacitación y asistencia técnica para el cuerpo diplomático que intervenía en la UNESCO, López Portillo firmó en 1980 a través de la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia (CCSP) un convenio de asistencia técnica con el ILET¹⁹.

El convenio, que era coordinado por Somavía, entró en vigencia el 1 de septiembre de 1980 y se extendió hasta finales de 1982. El Estado desembolsó un total de 6.755.640 pesos mexicanos —más de 118.000 dólares de aquel entonces— que fueron utilizados para financiar los gastos operativos de las asesorías y los informes. Según se puede leer en un borrador del convenio, “el ILET actuará en capacidad consultora, a partir del carácter académico de la institución”²⁰. El programa de investigaciones e informes estaba sujeto a las directrices de la política comunicacional del gobierno de López Portillo, mientras que en el ILET reposaba la responsabilidad de designar a los especialistas para cada uno de los proyectos destinados a “aportar antecedentes y perspectivas”²¹ sobre la problemática de la información internacional. Las conferencias, que fueron realizadas entre enero y marzo de 1981, involucraron a Argumedo, Casullo, Roncagliolo, Reyes Matta y Schmucler. Según consta en el informe *Programa de charlas en la Coordinación*²², Argumedo presentó ante el cuerpo de funcionarios una exposición titulada “La comunicación como poder: Estado, grupos de poder y sociedad”; Casullo expuso sobre “Medios de comunicación, cultura

¹⁹ ILET, *Convenio entre la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales*, México, documento institucional, 1980, págs. 1 y 2, en Fondos FA-105 - Sergio Caletti, Caja 2, Archivos y Colecciones Particulares, CeDInCI.

²⁰ *Ibidem*, pág. 1.

²¹ ILET, *Programa de charlas en la Coordinación*, México, documento institucional, 1980, pág. 1, en Fondos FA-105 - Sergio Caletti, Caja 2, Archivos y Colecciones Particulares, CeDInCI.

²² *Ídem*.

transnacional y sustitución de la democracia”; Roncagliolo disertó sobre “La publicidad, los medios y la democratización de las comunicaciones”; Reyes Matta habló sobre “Participación social y formas alternativas de comunicación”; y Schmucler impartió sobre “Comunicaciones y receptores: consecuencias de las nuevas tecnologías a nivel político y social”.²³

La puesta en marcha del convenio, pero más específicamente la temática y los objetivos de las charlas mencionadas, exhiben según nuestra interpretación el aporte *crítico* y *reflexivo* realizado por el *grupo* de intelectuales argentinos, que en poco tiempo ampliaron al interior del ILET los tópicos de discusión en materia de comunicación y cultura. Paralelamente, esta serie de conferencias permiten conjeturar algunas cuestiones sobre el capital académico y político que el ILET había acumulado en México. En el marco de un intenso debate internacional sobre la comunicación que, de acuerdo a su política exterior, comprometía al Estado mexicano, el gobierno de López Portillo halló en el ILET un centro de especialistas con experiencia y reconocimiento entre los organismos internacionales. Por otra parte, el Instituto encontró una vía de acceso para plantear sus perspectivas en el cuerpo diplomático de un país importante al interior de la alianza tercermundista.

Este mapa trazado, siguiendo las coordenadas de *Controversia, Comunicación y Cultura* y el Estado mexicano, es productivo porque permite comprender mejor los cruces productivos que estimularon las reflexiones de los autores que estamos siguiendo. Por entonces, las contribuciones “mexicanas” de Schmucler, Casullo y Argumedo se concentraron en un puñado de escritos publicados entre 1981 y 1984. Estas reflexiones fueron ensayadas en *espacios de intersecciones múltiples* y publicadas en diversos soportes —revistas y libros— que permiten dar cuenta de esos *entrecruzamientos*. Este tipo de prácticas intelectuales —dispersas, breves, concretas— fueron características de este grupo de *intelectuales de la comunicación*. Por ello, siguiendo a Zarowsky en su estudio sobre la praxis editorialista de Héctor Schmucler, proponemos pensar ese puñado de escritos desde “una mirada plural” enfocada en la “confluencia de textos y prácticas significantes”²⁴, entre las que se incluye el trabajo desarrollado en el Instituto. Según nuestra perspectiva, este es el punto de partida que mejor se adecua para intentar echar luz sobre algunas reflexiones y

²³ Las conferencias se concretaron en las siguientes fechas: Argumedo, 13 de enero de 1981; Casullo, 27 de enero; Roncagliolo, 17 de febrero de 1981; Reyes Matta, 10 de marzo de 1981; Schmucler, 6 de abril de 1981. *Ibidem*, págs. 1 y 2.

²⁴ Zarowsky, Mariano, *Los estudios en comunicación en Argentina*, op. cit., pág. 71.

prácticas desde las que este grupo de argentinos ensayó una reflexión particular sobre la comunicación y la cultura, en el marco de las actividades e investigaciones promovidas por el Instituto.

En adelante, nos proponemos presentar algunos *momentos fuertes* de estas contribuciones que sintetizan, a nuestro entender, la construcción del perfil *crítico* y *reflexivo* ya señalado. Para ordenar la exposición, organizamos la narrativa a partir de dos nudos problemáticos que comprometieron el trabajo intelectual de este grupo de argentinos y que, al mismo tiempo, estableció zonas de contacto con el *ala chilena* del ILET, especialmente con Reyes Matta, Portales y el peruano Roncagliolo. Nos referimos, por un lado, a la relación entre comunicación y democracia y, por el otro, al análisis *crítico*, tras la reunión de Belgrado, sobre el rumbo que había adoptado la discusión internacional por un nuevo orden informativo, que se alejaba del tono *denuncista* y regulatorio que caracterizó al Instituto en su primera etapa y comenzaba a alertar desde las páginas de *Comunicación y Cultura* sobre los “límites” del debate y la formación de “nuevos desequilibrios”.

Comunicación y democracia: la tradición marxista en el banquillo

Existe una extensa literatura sobre las condiciones políticas y teóricas que hicieron de la *democracia* una referencia ineludible para el campo intelectual de América Latina en la década del ochenta. Entre esta literatura, se destacan algunos trabajos como el de Cecilia Lesgart, que al analizar los usos de la *transición a la democracia* en los tempranos años ochenta, sostiene que “la democracia [...] se constituyó en un término que ordenó las discusiones político-ideológicas de una época”²⁵. Norbert Lechner en *Los patios interiores de la democracia* había sintetizaba todavía en los años ochenta el cambio de época bajo la fórmula “de la revolución a la democracia”²⁶. Sostenía que “si la revolución es el eje articulador de la discusión latinoamericana en la década del 60, en los 80 el tema central es la *democracia*”²⁷. México fue, en la perspectiva del autor, un escenario privilegiado para estos desplazamientos debido a que permitió “una circulación internacional de los

²⁵ Lesgart, Cecilia, *Usos de la transición a la democracia*, op. cit., pág. 17. Véase también Freibrun, Nicolás, *La reinención de la democracia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.

²⁶ Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1989, pág. 17.

²⁷ *Ibidem*, pág. 18.

intelectuales” que desde el país Azteca lograron una “latinoamericanización” de los debates y de las ideas²⁸.

El período denominado de *transición a la democracia* coincidió con la profundización de la llamada crisis teórica del marxismo y con la crisis política del populismo, esto es, con la derrota del proyecto nacional-popular al que tributaron en la década anterior los intelectuales que estamos siguiendo. Los desplazamientos que se produjeron en la arena política y en las ciencias sociales inauguraron nuevas temáticas y enfoques que motivaron un ajuste de cuentas con el pasado reciente. En el campo de la comunicación, los nuevos enfoques promovieron aristas novedosas.

Las reflexiones en el exilio de Schmucler, Casullo y Argumedo estuvieron comprometidas, desde un inicio, en el proceso de producción de este nuevo clima de ideas. En sus recorridos, la escena mexicana, el exilio y el clima intelectual de la época propició, más que una renovación teórica, la profundización de una querella contra ciertos rasgos del marxismo²⁹ que se había manifestado tempranamente en sus itinerarios intelectuales. De otro modo, este grupo emprendió una crítica radical contra una zona de la tradición marxista en los estudios en comunicación latinoamericanos, calificada como “determinista” y “economicista”. Asimismo, se incorporó al clima intelectual de la época, fuertemente dominado por la revalorización de la democracia como nuevo criterio de demarcación de la práctica intelectual y política.

En paralelo, luego de la aprobación del Informe MacBride en la Conferencia de Belgrado, las investigaciones en el ILET comenzaron a profundizar sobre problemáticas vinculadas a la relación entre comunicación y democracia. Como puede observarse, este interés se relacionaba con el movimiento de revalorización de la democracia, que comprometió en buena medida el trabajo intelectual de gran parte de los centros e institutos de investigación social latinoamericanos de la época.

En este contexto el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) organizó en 1981 un seminario para debatir acerca de la relación entre “Comunicación y democracia”. El encuentro formaba parte de las actividades constitutivas de un grupo sobre comunicación al interior de la entidad, a la que el ILET se había incorporado en 1978. La

²⁸ *Ibidem*, pág. 24.

²⁹ Por ejemplo, en el caso de Schmucler, véase Schmucler, Héctor, “Donald y la política”, en Mattelart, Armand y Dorfman, Ariel, *Para leer al pato Donald*, Buenos Aires, 2002, págs. 3-10; Schmucler, Héctor, “La investigación sobre comunicación masiva”, en *Comunicación y Cultura*, número 4, 1975, págs. 3-14.

incorporación, según enunciaba el Instituto en sus documentos institucionales³⁰, se había concretado con el objetivo de contribuir a la creación de redes de cooperación intelectual en América Latina que fomentaran la propuesta de “*otro desarrollo*”³¹.

El seminario sobre “Comunicación y Democracia”, se llevó a cabo del 17 al 20 de marzo en Santa Marta, Colombia. El Instituto fue invitado a participar y en su representación viajó una delegación integrada por Schmucler, Reyes Matta, Argumedo, Roncagliolo, Portales y Janus. Además, participaron otros especialistas en comunicación y científicos sociales latinoamericanos para tratar la temática desde distintas perspectivas³². Las discusiones estuvieron ordenadas en cinco grandes mesas de intercambio: “Los regímenes autoritarios”, “Los cambios institucionales”, “Las experiencias de comunicación popular”, “Algunos problemas teóricos” y “Variaciones sobre el futuro”.

Roncagliolo, Portales y Janus presentaron en la mesa de “problemas teóricos” un artículo conjunto titulado “Publicidad, economía y democratización de las comunicaciones”³³. Reyes Matta, en la misma mesa, presentó “La comunicación alternativa como respuesta democrática”³⁴, texto en el que exponía los lineamientos de lo que serían sus propuestas como coordinador del Programa Altercom³⁵. En tanto, Argumedo —también en el panel sobre “problemas teóricos”—, presentó su primer trabajo como investigadora

³⁰ ILET, “División de Estudios Económicos. Programa de investigaciones. Diciembre de 1978”, México, documento institucional, diciembre, 1978, pág. 41.

³¹ La incorporación del ILET a CLACSO permitió al Instituto ensayar un despliegue latinoamericano, a partir de la legitimidad que en este caso le otorgaba su membresía a dicho Consejo. Desde allí el ILET buscó contribuir al interior del Consejo a la formación y consolidación de un Grupo de Trabajo sobre Empresas Transnacionales en América Latina. Este grupo estuvo coordinado por Somavía y Trajtenberg. De esta manera, el ILET lograba consolidarse como una referencia latinoamericana sobre el estudio de la *transnacionalización*. La reunión constitutiva de este espacio de investigación se realizó en la sede mexicana del ILET en 1977 y participaron 25 investigadores de la región. Allí, se discutieron las prioridades temáticas y metodológicas para los estudios sobre empresas transnacionales, discusión en la que el ILET impuso la idea de “complejos sectoriales”. ILET, “Programa de investigaciones. División de Estudios Económicos. Diciembre de 1978”, *op. cit.*, pág. 41.

³² Entre ellos, Elizabeth Fox (Argentina), Patricia Terrero (Argentina), Ana María Nethol (Argentina), Giselle Munizaga (Chile), Luiz Gonzaga Motta (Brasil), Oswaldo Capriles (Capriles).

³³ Roncagliolo, R., Janus, N. y Portales, D., “Publicidad, economía y democratización de las comunicaciones”, en AAVV, *Comunicación y Democracia en América Latina*, Lima, DESCO-CLACSO, 1982, págs. 217-232.

³⁴ Reyes Matta, Fernando, “La comunicación alternativa como respuesta democrática”, en *ibidem*, págs. 245-264.

³⁵ Bajo la dirección de Reyes Matta, el programa buscaba promover al tiempo que analizar las iniciativas surgidas desde la sociedad civil para generar espacios alternativos y democráticos de comunicación y así contrarrestar el monopolio de las agencias de noticias transnacionales. Con estas iniciativas, el ILET buscaba entre los elementos activos de la sociedad modelos de producción y participación democráticos que desde la comunicación pudiesen trascender sus espacios y ser irradiados a toda la estructura social. Véase Reyes Matta, Fernando (comp.), *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*, México, ILET-Friedrich Ebert Stiftung, 1983.

del ILET: “Comunicación y democracia: una perspectiva tercermundista”³⁶. Aquí, pueden leerse algunas de las ideas que luego conformaron el núcleo duro del trabajo de Argumedo al interior de la División de Comunicación y Desarrollo. Entre ellas, la necesidad de construir un conocimiento sobre los problemas latinoamericanos desde el Tercer Mundo y su concepción acerca de que el modelo de comunicación y cultura de una nación es indisociable del modelo político-social al que adscribe.

³⁶ En la ponencia, la autora sostenía que el carácter dependiente de las naciones latinoamericanas frente al capitalismo industrializado generaba una serie de condiciones necesarias para que el proyecto transnacional se expandiera en la región. Entre las problemáticas propias de la expansión transnacional, la comunicación y la cultura constituían una zona de conflictos en el que se enfrentaba “los grandes bloques sociales” a partir de “*relaciones de fuerzas* entre proyectos sociales enfrentados”. Frente a esta realidad, Argumedo proponía romper con los esquemas “mecanicistas” al situar tanto al condicionante político como al económico en un juego de *relaciones de fuerza* entre proyectos antagónicos que se disputaban la *hegemonía* en un momento dado. En palabras de Argumedo: “al situar el fenómeno de las comunicaciones y la información dentro de contextos totalizadores se vuelve evidente la necesidad de ampliar los marcos de referencia de los estudios comunicativos, incorporando los procesos económicos, políticos y sociales como momentos sistemáticos de análisis”. La incorporación de estos procesos es lo que llevaba a Argumedo a pensar la relación entre comunicación social y democracia a partir de *múltiples determinaciones*. Argumedo, Alcira, “Comunicación y democracia: una alternativa tercermundista”, en AAVV, *Comunicación y democracia en América Latina*, op. cit., págs. 273 y 280.



Portada del documento preparado por Schmucler para el seminario de Santa Marta, 1982.

En tanto, Schmucler desempeñó un papel destacado en Santa Marta. Fue el único expositor en la mesa “variaciones sobre el futuro” que ofició como cierre del seminario. Allí, el cofundador de *Comunicación y Cultura* presentó “La sociedad informatizada y las perspectivas de la democracia”³⁷, ponencia que había sido preparada por Schmucler, en una carpeta membretada, como documento de trabajo del Instituto³⁸. En este, el autor se proponía pensar “las posibilidades de la democracia” en un contexto de creciente “informatización de la sociedad”. Reflexionaba que si “desde siempre es conocido que el manejo de la información significa ventaja para quien la posee”³⁹, era evidente que el problema de la democracia se redefinía ante una “revolución informática” que concentraba el desarrollo de las tecnologías de la información en un puñado de empresas transnacionales. Schmucler entendía que pese a ello la problemática no despertaba el interés que ameritaba entre los especialistas. Frente a esta indiferencia, sostenía que “el desafío de la acción parece exigir una actitud diferente: construir el conocimiento como forma de interferir en la realidad”⁴⁰. De manera que mientras se comenzaba a perfilar en América Latina una línea de análisis “descriptiva” y acrítica de los procesos sociales —y dentro de ellos de la cultura y la comunicación—, Schmucler reivindicaba la producción de conocimiento como herramienta para intervenir en la realidad y, por ende, apostar por su transformación. Más allá de los desplazamientos teóricos y políticos que afectaron a la franja de intelectuales que seguimos en esta investigación, es destacable que esta perspectiva crítica y transformadora era todavía sostenida por Schmucler aun cuando la tradición marxista en la que se había formado, y a la que por entonces tributaba como deudor de Gramsci, se encontraba en crisis.

Como se ha estudiado ampliamente, la revalorización de la democracia coexistió con una crítica radical a la tradición marxista, que también tuvo su desarrollo en los estudios en comunicación de América Latina. Ambos procesos pueden ser rastreados en el

³⁷ Schmucler, Héctor, “La sociedad informatizada y las perspectivas de la democracia”, en *ibidem*, págs. 312-327.

³⁸ Una copia del documento puede ser consultada en la biblioteca del Instituto Walter Benjamin de Buenos Aires que dirige Alicia Entel, quien permitió al autor de esta tesina acceder al mismo.

³⁹ Schmucler, Héctor, “La sociedad informatizada y las perspectivas de la democracia”, *op. cit.*, pág. 321.

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 313.

libro *Comunicación y democracia en América Latina*⁴¹, publicación preparada por Schmucler y Elizabeth Fox en el que se recuperan algunas de las ponencias presentadas en el seminario de Santa Marta. Publicado en 1982 gracias a una coedición entre CLACSO y DESCO promovida por Roncagliolo⁴² —con el apoyo financiero del PNUD y la UNESCO—, el libro incluía un texto introductorio a cargo de Schmucler y Fox.

En la actualidad, la “Introducción” puede ser evocada como esbozo de un programa teórico-político para el abordaje de la relación entre comunicación y democracia en los estudios en comunicación en la *transición a la democracia*⁴³. En sus páginas, los autores emprendían contra las corrientes “deterministas” y “mecanicistas” en la tradición marxista de los estudios culturales⁴⁴, ampliamente difundidas en las décadas del sesenta y setenta. Con este propósito, escribían que: “la idea de que los cambios de las estructuras económicas traen como consecuencia necesaria modificaciones democráticas en el esquema comunicativo, no ha soportado la confrontación de los hechos”⁴⁵. Dicho brevemente, el texto argumentaba que —polemizando así contra la tradición marxista ya señalada— los cambios en la estructura económica de una sociedad no implicaban necesariamente modificaciones democráticas en el campo de la comunicación. De ahí que era necesario “reflexionar sobre la especificidad de la comunicación” en tanto dimensión en la que también “se resuelven los problemas sociales”⁴⁶, de modo que la democracia y la comunicación distaban de ser fenómenos superestructurales. Para superar los “reduccionismos”, proponían “la posibilidad de pensar los ejes de fuerza que movilizan la historia en términos de voluntades políticas y no exclusivamente de determinantes económicos”⁴⁷, situándose de esta manera en una tradición marxista inspirada en el pensamiento gramsciano.

⁴¹ AAVV, *Comunicación y democracia en América Latina*, op. cit.

⁴² Por aquellos meses, Roncagliolo transitaba su retorno a Perú y preparaba junto a Desco la creación del Instituto para América Latina (IPAL), centro de investigación que desarrolló en su interior un departamento de estudios transnacionales y que ofició como *morada para el retorno* del sociólogo peruano en los primeros años de la transición a la democracia.

⁴³ En ese sentido, la “Introducción” puede ser leída en serie con dos artículos, ambos publicados en *Comunicación y Cultura* y con la autoría de Schmucler: “Construir la democracia” —con Mattelart— y “Un proyecto de comunicación/cultura”.

⁴⁴ La trayectoria de Schmucler, que puede ser situada dentro de la tradición marxista, incluyó desde temprano una crítica a la corriente “determinista” y “mecanicista” del marxismo. Por ejemplo, véase Schmucler, Héctor, “Problemas del Tercer Mundo”, en *Pasado y Presente*, número 4, marzo de 1964, págs. 284-290.

⁴⁵ Schmucler, Héctor y Fox, Elizabeth, “Introducción”, en AAVV, *Comunicación y democracia en América Latina*, op. cit., pág. 16.

⁴⁶ *Ídem*.

⁴⁷ *Ibidem*, pág. 14.

A diferencia de Schmucler y Fox —que objetaron la tradición “mecanicista”—, Casullo emprendió desde las páginas de *Comunicación y Cultura* una querrela radical contra el conjunto de la tradición marxista en los estudios en comunicación⁴⁸. En los números 7 y 8 de la revista, publicados en 1982, abordó la problemática de la democracia y su relación con la comunicación a partir del estudio de dos casos específicos: el de Mozambique y Polonia⁴⁹. En ambos artículos, el autor incluía al pie de su firma la pertenencia institucional al ILET.

El análisis crítico del modelo polaco y mozambiqueño le permitía a Casullo argumentar —siempre desde su óptica— que la tendencia “determinista” y “economicista” del marxismo fue la corriente hegemónica en los estudios en comunicación de los años sesenta y setenta. Según el autor, la tendencia señalada como hegemónicas en esa tradición no permitía comprender el espesor de la complejidad social en la que se inscribía no sólo la práctica comunicacional, sino también la práctica política.

Los escritos de Casullo sobre Polonia y Mozambique en *Comunicación y Cultura* pueden ser leídos en serie con los artículos publicados —junto a Caletti— en la revista *Controversia*, donde plantearon cuestiones tales como el desencuentro entre democracia, izquierda y peronismo revolucionario y efectuaron una crítica furibunda a la concepción leninista de la vanguardia⁵⁰. También, con sus trabajos en el ILET sobre la transnacionalización de la cultura⁵¹ y, como veremos a continuación, respecto al debate por el nuevo orden informativo⁵².

Posiblemente, uno de los espacios en las que surgieron muchas de las reflexiones críticas que acabamos de enumerar contra la tradición marxista en los estudios de comunicación haya sido el seminario de discusión semanal que el grupo de argentinos animó al interior del Instituto entre 1977 y 1979. La crítica sobre esta tradición, que se consideraba hegemónica hasta entonces, implicaba también interrogarse respecto a las

⁴⁸ Contrariamente a Schmucler, que se formó en el marxismo y que a pesar de las críticas a las corrientes “deterministas” y “mecanicistas” seguía inscribiéndose en esta tradición de pensamiento bajo la figura de Antonio Gramsci, Casullo si se propuso en esta etapa de su itinerario intelectual, junto a Sergio Caletti, impugnar al conjunto de la tradición marxista, a la que identificaban como vanguardista por su deriva “leninista”. Véase Casullo, Nicolás y Caletti, Sergio, “El socialismo que cayó del cielo”, *op. cit.*

⁴⁹ Véase Casullo, Nicolás, “La comunicación entre el Estado colonial y el socialismo”, *op. cit.*; Casullo, Nicolás, “Solidaridad y los medios de comunicación”, *op. cit.*

⁵⁰ Véase Casullo, Nicolás, “El peronismo y las democracias”, en *Controversia*, número 5, marzo, México, 1980, págs. 6-8; Casullo, Nicolás y Caletti, Sergio, “El socialismo que cayó del cielo”, *op. cit.*

⁵¹ Véase, Casullo, Nicolás, “Reflexiones sobre la transnacionalización de la cultura”, en AAVV, *Comunicación transnacional*, Lima, ILET-DESCO, 1982.

⁵² Casullo, Nicolás, “1980. La Unesco discute el informe MacBride”, *op. cit.*

herramientas teóricas aplicadas al análisis de la comunicación y la cultura. Se trató, en definitiva, de una zona problemática que había estado ausente en la primera etapa del Instituto. Por ello, es posible conjeturar que los cuestionamientos señalados fueron promovidos, en parte, por el trabajo de Schmucler, Casullo y Argumedo. Como veremos a continuación, la influencia de este seminario interno puede seguirse en los cuestionamientos que comenzaron a emerger entre los investigadores del Instituto respecto al curso del debate internacional.

Entre “los límites” del debate internacional y “los nuevos desequilibrios”

Después de la presentación del Informe MacBride en la Conferencia de Belgrado en 1980, la proposición de un nuevo orden informativo internacional, lejos de avanzar, se estancó⁵³. Esta deriva, cuyos indicios habían sido señalados por Somavía y García Márquez en *Un solo mundo, voces múltiples*, se convirtió paulatinamente en el período que estamos siguiendo en una de las preocupaciones principales del Instituto en el período que estamos siguiendo.

Este proceso puede ser rastreado en la publicación de *Comunicación transnacional. Conflicto político y cultural*⁵⁴, una coedición entre el ILET y DESCO que fue preparada por Diego Portales, entonces subdirector de la División de Comunicación y Desarrollo, quien además escribió el prólogo del libro. La publicación incluía seis artículos, en el que se plasmaban desde diferentes temáticas las nuevas preocupaciones: “Comunicación y culturas transnacionales” de Roncagliolo⁵⁵; “Reflexiones sobre la transnacionalización de la cultura” de Casullo⁵⁶; “La publicidad y el impacto sociocultural en las sociedades periféricas” de Janus⁵⁷; “Las nuevas tecnologías en comunicaciones y el reforzamiento del

⁵³ Mastrini y De Charras atribuyen “el comienzo del declive de la lucha por el NOMIC” después de Belgrado a “un cambio sustantivo del contexto político”. Según los autores, “no puede considerarse la derrota de los planteos de MacBride desligada de la derrota del movimiento político que la impulsaba”. En efecto, “el languidecimiento del debate internacional acerca de los desequilibrios de la información y la comunicación fue concomitante con el desarrollo y la aplicación de un nuevo modelo económico que, al mismo tiempo, confluyó con la consolidación de un imaginario social basado en las nuevas tecnologías”. Mastrini, Guillermo y De Charras, Diego, “20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI”, *op. cit.*, págs. 3 y 4.

⁵⁴ AAVV, *Comunicación transnacional*, *op. cit.* La publicación es importante desde nuestra perspectiva porque estableció una suerte de programa teórico sobre la transnacionalización, la cultura, la comunicación y la democracia en América Latina.

⁵⁵ Roncagliolo, Rafael, “Comunicación y culturas transnacionales”, en AAVV, *Comunicación transnacional*, *op. cit.*, págs. 17-31.

⁵⁶ Casullo, Nicolás, “Reflexiones sobre la transnacionalización de la cultura”, *op. cit.*

⁵⁷ Janus, Norenee, “La publicidad y el impacto sociocultural en las sociedades periféricas”, en AAVV, *Comunicación transnacional*, *op. cit.*, págs. 65-86.

poder transnacional” de Schmucler⁵⁸; “Nuevo orden mundial de las comunicaciones y la información y poder internacional” de Argumedo⁵⁹; y “Comunicación alternativa y desarrollo solidario ante el mundo transnacional” de Reyes Matta⁶⁰.

En el prólogo, Portales ofrecía un breve balance de las investigaciones desarrolladas hasta el momento por el Instituto respecto al debate internacional de la información. Allí, reconocía que “los flujos informativos internacionales eran solo parte de un vasto conjunto de instrumentos que conformaban una vasta ‘comunicación dominada’⁶¹ de carácter transnacional. En consecuencia, proponía sin enunciarlo explícitamente, una nueva orientación para los trabajos del Instituto que implicaba “profundos y cualitativos cambios” que permitieran el pasaje “de los temas de la dominación informativa y la distorsión noticiosa internacional al de la existencia de una propuesta y un proceso de transnacionalización cultural”⁶².

De igual modo Roncagliolo, que entonces era el director de la División de Comunicación y Desarrollo, enfatizaba que hasta el momento las investigaciones, incluidas aquellas promovidas por el ILET, no habían permitido definir con exactitud el estatus de la comunicación y la cultura en el contexto transnacional. Entre las causas de esta imposibilidad en los análisis, el autor hacía énfasis en la persistencia de ciertos “sesgos comunicacionistas”⁶³ que convocaba a eliminar. En suma, puntualizaba que eran “las relaciones económicas y sociales globales” las que generaban los flujos informativos, de manera que los desequilibrios informativos representaban una “manifestación lógica de la estructura transnacional en su conjunto”⁶⁴.

Las definiciones de Roncagliolo y Portales, legitimadas por sus posiciones jerárquicas al interior del ILET en tanto director y subdirector de la División de Comunicación, son relevantes desde nuestra perspectiva porque permiten situar una serie de

⁵⁸ Schmucler, Héctor, “Las nuevas tecnologías en comunicaciones y el reforzamiento del poder transnacional”, en *ibidem*, págs. 87-110.

⁵⁹ Argumedo, Alcira, “Nuevo orden mundial de las comunicaciones y la información y poder internacional”, en *ibidem*, págs. 111-146.

⁶⁰ Reyes Matta, Fernando, “Comunicación alternativa y desarrollo solidario ante el mundo transnacional”, en *ibidem*, págs. 147-183.

⁶¹ *Ídem*.

⁶² Portales, Diego, “Prólogo”, en AAVV, *Comunicación transnacional, Conflicto político y cultural*, op. cit., pág. 13.

⁶³ Roncagliolo, Rafael, “Comunicación y culturas transnacionales”, op. cit., pág. 21.

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 22.

desplazamientos⁶⁵ al interior del Instituto, que estuvieron mediados tanto por el contexto político-intelectual de la época como por la publicación de las primeras reflexiones del grupo de intelectuales argentinos. En definitiva, comenzó a emerger un matiz *crítico* en los trabajos del ILET, especialmente, en lo referido a la situación del debate internacional por un nuevo orden informativo.

Un adelanto de esta crítica puede leerse en el artículo que escribió Argumedo para el libro. En el caso de la socióloga argentina, se preguntaba qué significaba para el Tercer Mundo la emergencia de nuevos términos como “equilibrio”, “diálogo”, “cooperación horizontal” y “otro desarrollo”⁶⁶. Esgrimía que ante las nuevas condiciones políticas en las que transcurría el debate internacional después de Belgrado⁶⁷, era menester que los actores interesados en promover un nuevo orden mundial superaran la “etapa de denuncia” y se comprometieran en “la búsqueda de respuestas adecuadas” que potenciaran “las diversidades culturales, sociales, políticas y económicas” del Tercer Mundo⁶⁸. ¿Acaso, con estas afirmaciones, Argumedo daba a entender que hasta el momento las propuestas surgidas en el marco del debate internacional, entre ellas las sintetizadas bajo el sintagma “*otro desarrollo*”, no contenían “respuestas adecuadas” frente a las diversidades que se expresaban en América Latina?

⁶⁵ Entendemos estos desplazamientos en el sentido que Víctor Lenarduzzi emplea el concepto en su análisis crítico sobre la trayectoria de la revista *Comunicación y Cultura*. A partir de los conceptos adornianos de “campos de fuerzas” y “constelaciones”, Lenarduzzi propone pensar los desplazamientos conceptuales al interior de la revista no en términos de “cambios radicales” —según la frase acuñada por Armand y Michèle Mattelart—, sino de “modificaciones en los énfasis” que se pone en los conceptos y las relaciones que establecen entre sí en términos de “constelaciones”. Lenarduzzi, Víctor, *Revista Comunicación y Cultura*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, págs. 76-77.

⁶⁶ Argumedo, Alcira, “Nuevo orden mundial de las comunicaciones y la información y poder internacional”, *op. cit.*, pág. 114.

⁶⁷ Puntualmente, la ofensiva de las empresas transnacionales y boicot del gobierno de Ronald Reagan a la UNESCO.

⁶⁸ Argumedo, Alcira, “Nuevo orden mundial de las comunicaciones y la información y poder internacional”, *op. cit.*, pág. 140.

Desde las páginas de *Comunicación y Cultura*, también se identificaban algunas dificultades. El número 7 de la revista —publicado en 1982— estuvo dedicado, según se puede leer en la portada, a “los límites del debate internacional”. La edición —la primera de la revista desde 1979— abrió con un mensaje de Schmucler “Al lector”, donde presentaba los artículos que componían el número, entre ellos, “Construir la democracia” del autor junto a Mattelart⁶⁹ e “Información y Desarrollo bajo la contraofensiva Reagan” de Reyes Matta⁷⁰.



Portada del número 7 de *Comunicación y Cultura*.

En el mensaje a los lectores de la revista, Schmucler incluía en un tono crítico algunas ideas introductorias sobre el debate internacional en materia de comunicación. Puntualmente, esgrimía que “superada la ilusión de un primer momento” en el que algunas propuestas “parecían triunfantes”, se atravesaba una nueva etapa que no podía ser analizada “con viejos esquemas”⁷¹. Admitía que “la historia concreta de los pueblos (...) ha mostrado cada vez más claramente los límites de algunas ideas y la energía de ciertos conceptos que hace algunos años apenas se esbozaban”⁷².

Una pista sobre los límites y las energías que mencionaba Schmucler puede seguirse en “Construir la democracia”, el artículo que el autor escribió con Mattelart para este número especial de la revista sobre el debate internacional de comunicación. En el texto, Schmucler y Mattelart analizaban las posibilidades de la democracia en América Latina desde una óptica que incorporaba el problema de la comunicación a los desafíos de las *transiciones a la democracia*. Como resultado, los autores compusieron lo que a ojos de hoy puede ser leído como el testimonio más poderoso de la época respecto al binomio *comunicación-democracia*, tándem que ordenó en gran medida los estudios en comunicación en aquellos años.

El punto de partida que establecían los fundadores de la revista para esbozar algunas ideas y líneas de análisis radicaba en que “la discusión sobre comunicación masiva (debates

⁶⁹ Schmucler, Héctor y Mattelart, Armand, “Construir la democracia”, *op. cit.*, págs. 7-10.

⁷⁰ Reyes Matta, Fernando, “Información y desarrollo bajo la contraofensiva Reagan”, *op. cit.* Respecto a “los límites del debate internacional” que anunciaba este número de la revista, véase también Gonzaga Motta, Luis y de Silva, Ubirajara, “Críticas a las políticas de comunicación: entre el Estado, la empresa y el pueblo”, en *Comunicación y Cultura*, número 7, *op. cit.*, págs. 11-28; Amorim, José Salomao, “Brasil y el Orden Informativo Internacional”, en *ibidem.*, págs. 29-50.

⁷¹ Schmucler, Héctor, “Al lector”, en *ibidem.*, pág. 6.

⁷² *Ibidem.*, pág. 5.

nacionales e internacionales, investigaciones, búsquedas de línea de acción) y cierto sentido común sobre el tema, han sido dominados por una consigna: el Nuevo Orden Informativo Internacional”⁷³. Más ampliamente, los autores señalaban que ese “sentido común” sobre la comunicación tenía una doble consecuencia. Por un lado, reducía el problema de la comunicación a una cuestión de “precariedad informativa” y, por el otro, promovía “soluciones meramente técnicas”⁷⁴ a cargo de las empresas transnacionales. Schmucler y Mattelart alertaban, entonces, que frente a este escenario “escasas voces” habían logrado plantear que el problema del desequilibrio informativo se originaba en las relaciones desiguales entre los países y que “difícilmente podrían alterarse los modelos comunicativos sin cambiar las relaciones globales de subordinación que algunas sociedades establecen en relación a otras que las dominan”⁷⁵.

Por consiguiente, los autores planteaban que el curso histórico de los acontecimientos colocaba a los países del Tercer Mundo frente a una paradoja: mientras el futuro de América Latina se debatía entre el autoritarismo y la democracia, el sistema transnacional ofrecía alternativas inspiradas en las ideas de “libertad” y “progreso” contenidas en el imaginario de una “sociedad informatizada”. De esta manera, Schmucler y Mattelart comprobaban que el sistema transnacional tenía capacidades para adaptarse a las nuevas demandas y se preguntaban:

¿No es, precisamente, por la ambigüedad de estas demandas [las del Tercer Mundo] que los poderes transnacionales, después de haber estado en aparente retirada, pueden pasar en la actualidad a una ofensiva rejuvenecida y hasta se permitan ofrecer un proyecto que sugiere ‘soluciones’ de acuerdo a su propia óptica?⁷⁶.

Por su parte, Reyes Matta en “Información y desarrollo bajo la contraofensiva Reagan” se detenía a analizar las estrategias de las empresas transnacionales y el gobierno de Estados Unidos para boicotear la propuesta de un nuevo orden y circunscribir la disputa a sus aspectos técnicos, con el propósito de esmerilar los esfuerzos del Tercer Mundo “por

⁷³ Mattelart, Armand y Schmucler, Héctor, “Construir la democracia”, *op. cit.*, pág. 7.

⁷⁴ *Ídem.*

⁷⁵ *Ídem.*

⁷⁶ *Ibídem*, pág. 8.

romper con las múltiples manifestaciones del colonialismo” y, así, “descalificar las demandas políticas”⁷⁷.

Dos años después, nuevamente en las páginas de *Comunicación y Cultura*, se volvía sobre la problemática de la discusión internacional y los flujos informativos. En efecto, el número 11 de la revista publicado en marzo de 1984 se proponía reunir, según se puede leer en la portada, una serie de balances “después del año mundial de comunicación” bajo la tensión “nuevo orden informativo o nuevo desequilibrio mundial”. A partir de su portada, se puede observar cómo el tono del análisis se debatía entre la crítica y la desesperanza. En su interior, la edición incorporaba una serie de artículos que reunía las opiniones — coincidentes, como veremos— de Schmucler⁷⁸, Reyes Matta⁷⁹ y Casullo⁸⁰, entre otras⁸¹.

⁷⁷ Reyes Matta, Fernando, “Información y desarrollo bajo la contraofensiva Reagan”, *op. cit.*, pág. 54.

⁷⁸ Schmucler, Héctor, “Año mundial de la comunicación. Con penas y sin gloria”, *op. cit.*

⁷⁹ Reyes Matta, Fernando, “El nuevo orden informativo reubicado: de la Unesco a la UIT”, *op. cit.*

⁸⁰ Casullo, Nicolás, “1980. La UNESCO discute el Informe MacBride”, *op. cit.*

⁸¹ Véase también Rivera Porto, Eduardo y Briceño, Liliana, “El debate sobre el flujo de datos a través de las fronteras”, en *Comunicación y Cultura*, número 11, 1984, págs. 17-32; Salinas Bascur, Raquel, “Nuevas tecnologías de información y desequilibrio de poder mundial”, en *ibídem*, págs. 33-66; Fasano Martens, Federico, “1983: un año de interrogantes”, en *ibídem*, págs. 124-132.



Primera página del artículo de Schmucler, que al pie de la firma incluía la pertenencia institucional a la UAM Xochimilco y al ILET.

El número iniciaba con el texto de Schmucler, “Año mundial de la comunicación. Con penas y sin gloria”, en el que se agregaba al pie de firma la pertenencia institucional de Schmucler a la Universidad Autónoma de México Xochimilco y al ILET. El artículo funcionaba como presentación de una crítica que puede leerse en serie junto a los escritos de Reyes Matta y Casullo. En el artículo, el diagnóstico que formulaba Schmucler era tajante: “a diez años de la reunión de los Países No-Alineados en Argel (...) y a siete de la ‘Conferencia de San José’ (...)” el Año Mundial de las Comunicaciones “mostró la pobre realidad de una ilusión con porvenir incierto”⁸². En concreto, el cofundador de la revista formulaba que “el viejo tema del desequilibrio informativo entre los países (...) si bien sigue vigente, es,

por lejos, solo un elemento más (y tal vez el menos relevante) de los que hoy podrían describirse cuando se trata del problema de la comunicación”⁸³. Schmucler argumentaba —recuperando un escrito de Mattelart y Delcourt— que frente a los desafíos de una “nueva realidad comunicativa”, en el debate por un nuevo orden de la comunicación no aparecían “los problemas de fondo”, tales como “la verdadera naturaleza de la transnacionalización, la transferencia de los modelos de comunicación, la redefinición del papel del estado en los años 80”⁸⁴. Por lo tanto, ampliaba Schmucler, “las propuestas tecnológicas dejaban incambiadas las carencias sustantivas”⁸⁵ que se escamoteaban en el debate público. Entonces, cerraba el autor: “¿no habrá llegado la hora de cambiar los temas de la discusión”⁸⁶.

En consonancia, Reyes Matta —que también agregaba en la firma del artículo su pertenencia institucional al ILET— alertaba sobre un estrechamiento en el debate que, en la perspectiva del autor, se había instalado definitivamente en el escenario internacional con el traspaso de la discusión desde la UNESCO a la Unión Internacional de

⁸² Schmucler, Héctor, “Año mundial de la comunicación. Con penas y sin gloria”, *op. cit.*, pág. 3.

⁸³ *Ibidem*, pág. 4.

⁸⁴ Mattelart, A., y Delcourt, A., *La culture contre la démocratie?*, citado en Schmucler, Héctor, “Año mundial de la comunicación. Con penas y sin gloria”, *op. cit.*, pág. 5.

⁸⁵ *Ídem*.

⁸⁶ *Ibidem*, pág. 8.

Telecomunicaciones, hecho que era interpretado como una victoria de la perspectiva tecnocrática y burocrática de las transnacionales frente a la discusión política y cultural propuesta por el Tercer Mundo.

Finalmente, el número incorporaba un breve texto de Casullo, “1980. La Unesco discute el informe McBride”, escrito en 1980 luego de la XXI Conferencia General de la UNESCO en Belgrado. El autor, que había participado de la reunión junto a una comitiva del Instituto encabezada por Somavía, formulaba una serie de reflexiones sobre el curso de la discusión internacional, fundamentalmente, acerca de lo que consideraba sus vacíos y omisiones. Resulta sugestivo que el artículo, que había sido escrito en 1980, se publicara recién en 1984 con Casullo ya en Buenos Aires como referente de la sede local del ILET y mediando, en 1982, un número especial de la revista sobre “los límites del debate internacional”.

Si bien el artículo tiene, a diferencia del de Schmucler, un título sumamente descriptivo que plantea, en apariencia, una distancia epistemológica con la problemática que aborda, lo cierto es que se trata de un escrito en el que Casullo anticipaba, fiel a su estilo polémico, una crítica profunda a los fundamentos materiales e ideológicos en que se sostenía la propuesta de un nuevo orden. Luego de enumerar algunas diferencias al interior del bloque tercermundista entre los países africanos y los latinoamericanos respecto a la problemática de la asistencia técnica y la transferencia tecnológica, que adelantaban en la perspectiva del autor la deriva del debate internacional, Casullo profundizaba en uno de los tópicos que más lo preocupaban por aquellos años y que trabajó en los artículos sobre Polonia y Mozambique: la especificidad de las realidades nacionales, la autonomía de lo político y la cultura como dimensión conflictiva en la que se expresan los antagonismos sociales. En efecto, y al igual que Somavía y García Márquez⁸⁷, Casullo advertía que los requerimientos tecnológicos no podían estar desprovistos de las realidades nacionales. Más específicamente, formulaba que “frente a los desequilibrios de los flujos informativos”, la propuesta de un nuevo orden informativo no había elaborado todavía “con la necesaria claridad la índole de los proyectos nacionales que realmente puedan generar un nuevo orden informativo de real democracia y participación de los pueblos”⁸⁸. En síntesis, para Casullo el derrotero del NOMIC podía rastrearse en los vacíos de una discusión que reducía las problemáticas socio-culturales de los países del Tercer Mundo a cuestiones tales como

⁸⁷ Véase, Somavía, Juan y García Márquez, Gabriel, “Apéndice 2”, en MacBride, Sean, *Un solo mundo, voces múltiples*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, págs. 263-264.

⁸⁸ Casullo, Nicolás, “1980. La UNESCO discute el Informe MacBride”, *op. cit.*, pág. 136.

la falta de infraestructura y de desarrollo tecnológico, lo que impedía visibilizar “las grandes cuestiones políticas, ideológicas y culturales”⁸⁹ en las que se definía.

En resumen, podemos concluir que los números 7 y 11 de *Comunicación y Cultura* ilustran de buena manera cómo una franja de intelectuales de la comunicación —entre ellos, algunas de las figuras más relevantes del Instituto— analizó el devenir del debate internacional después de la Conferencia de Belgrado. Si en el número 7, publicado en 1982, la revista hacía énfasis en “los límites del debate internacional sobre comunicación”, en el número 11 ya se anunciaba que ese debate se encontraba encorsetado entre un “nuevo orden informativo o nuevo desequilibrio mundial”. Estas tendencias, fueron advertidas tempranamente por Somavía y García Márquez en las observaciones del Informe, lo que implicó según nuestra perspectiva el inicio de un cambio de óptica en el análisis que en el ILET se hacía del debate.

En este cambio de óptica, en el que se abandonaban aquellas posiciones *denuncistas* y *regulatorias* adoptadas tempranamente por el Instituto, fueron importantes los aportes de Schmucler, Casullo y Argumedo, quienes aportaron un cariz *crítico* y *reflexivo* que fue acompañado por un clima intelectual, extendido en toda América Latina, que facilitaba las revisiones conceptuales. Al respecto, resultaba premonitorio el análisis desarrollado por Casullo en su artículo “1980. La UNESCO discute el informe MacBride”, escrito luego de la Conferencia de Belgrado, pero publicado, sugestivamente, casi tres años después en *Comunicación y Cultura*. Cabe preguntarse sobre los motivos que retrasaron la publicación del artículo, siendo que, por ejemplo, el número 7 de la revista en el que se analizaban “los límites del debate internacional” fue publicado en 1982 ¿Quiere decir esto que existían diferencias al interior del Instituto sobre la deriva de la propuesta de un nuevo orden? De otro modo ¿había diferentes lecturas sobre la cuestión, en la que se enfrentaban el *ala chilena* del ILET y el grupo de argentinos? Más allá de las conjeturas, parece poco probable que el grupo de argentinos se dispusiera a polemizar con el *ala chilena*, en un contexto de replanteos teóricos y políticos que atravesaba tanto a su generación intelectual como a sus cófrades del Instituto, más aún si se tiene en cuenta que ambos grupos compartían, a fin de cuentas, la voluntad de contribuir a un cambio en el sistema informativo internacional y el desafío de aportar a la construcción de nuevos interrogantes que estimularan la reflexión.

⁸⁹ *Ídem.*

En este marco, los aportes que denominamos *críticos* y *reflexivos* fueron ensayados a partir de una perspectiva particular, que concebía la comunicación como arena fundamental del conflicto político-cultural de la sociedad. No sorprende que esta búsqueda reflexiva sobre lo *político* en la comunicación haya sido desplegada a partir de discusiones más generales sobre las posibilidades de la democracia en América Latina. Por consiguiente, el estudio de la comunicación como dimensión de *lo político* implicó para nuestros autores preguntarse, también, por la especificidad de la comunicación en una instancia de democratización. De ahí que se propusieran emancipar a la comunicación de las lecturas “mecanicistas” y “economicistas” endilgadas a la tradición marxista, contra la cual se buscó esta especificidad, para luego pensar la comunicación como una arena constitutiva de las sociedades y, por ende, del conflicto político y cultural que las atraviesa.

En resumen, las problemáticas expuestas en estas páginas no agotan las reflexiones *críticas* de Schmucler, Casullo y Argumedo, ni tampoco las de Reyes Matta, Portales o Roncagliolo, que como vimos, establecieron puntos de contacto con las perspectivas planteadas por el grupo de argentinos. El objetivo apuntó a demostrar cómo la *tradición crítica* del grupo de intelectuales argentinos ganó espacio en los “estudios transnacionales” del Instituto y terminó influyendo, en parte, en la etapa que se inició después de Belgrado. Desde otro ángulo, sostenemos que las condiciones de emergencia del perfil *crítico* y *reflexivo* que encontramos como rasgo común en este grupo argentino puede ser pensado en clave de una confluencia productiva entre la actualización de ciertas características de sus trayectorias —recuperadas brevemente en el Capítulo 1— y un proceso de reelaboración teórico-política en el exilio que —como sostiene Zarowsky— sometió a *reflexión* algunos de los principales postulados de los estudios en comunicación latinoamericanos, fuertemente arraigados en el campo disciplinar en las décadas del sesenta y setenta⁹⁰.

⁹⁰ Zarowsky, Mariano, *Los estudios en comunicación en Argentina*, op. cit., pág. 138.

Epílogo - Una morada para el retorno. Notas para una reconstrucción

En este epílogo presentamos algunas notas a modo de hipótesis, que podrían ser retomadas en una futura investigación sobre la actividad de la oficina del ILET en Buenos Aires en la *transición a la democracia*, más específicamente entre 1983 y 1985.

Iniciado los procesos de *transición a la democracia* en sudamérica, especialmente en Perú (1980), Argentina (1983) y Uruguay (1985), muchos de los intelectuales del ILET retornaron a sus países de origen para iniciar el siempre difícil proceso de reinserción tras el exilio¹. Fundamentalmente, se trataba de un desplazamiento que suponía un doble encuentro. Por un lado, con el terruño que era familiar pero que había sido trastocado profundamente por el terrorismo de Estado. Por el otro, el reencuentro con los intelectuales que habían realizado un “exilio interno”², es decir, con aquellos integrantes del campo cultural que por diversas circunstancias quedaron en el país y que por haber permanecido durante los años oscuros de la dictadura reclamaban el monopolio de la palabra legítima frente a las discusiones de la *transición a la democracia*.

Este proceso no fue ajeno a los intelectuales del ILET. A partir de 1983 se abrieron sedes del Instituto en Chile³ y Argentina. En tanto, la sede mexicana continuó en funcionamiento bajo la dirección de Diego Portales, pero su actividad se fue agotando a medida que se concretaba el retorno de los principales grupos que habían animado su actividad desde 1975: entre 1982 y 1983 Somavía, Reyes Matta y Gabriel Valdés inauguraron la sede chilena del Instituto, la cual incorporaría un destacado plantel de investigadores sobre comunicación; en 1983, Argumedo y Casullo abrirían una pequeña oficina del ILET en Buenos Aires, en la esquina porteña de Callao y Córdoba. En tanto, Roncagliolo inauguró en 1982 un nuevo centro de investigaciones en Perú, el IPAL, que en

¹ Al mismo tiempo en 1983, la izquierda en Chile había organizado con éxito el primer paro contra la dictadura de Pinochet. Estos sucesos sumados a las aperturas democráticas en Perú (1980), Bolivia (1982) y Argentina motivó que algunos de los intelectuales chilenos decidieran volver a su país. En 1983 Somavía y Reyes Matta inauguraron una oficina del ILET en Santiago de Chile que se mantuvo en actividad hasta 1990 y a la que se sumaron figuras intelectuales como Guillermo Sunkel y Giselle Munizaga.

² La idea de “exilio interno” es usada por Julio Moyano en su estudio sobre el itinerario intelectual de Jorge Bernardo Rivera y ampliada a los itinerarios de Aníbal Ford y Eduardo Romano para pensar la producción cultural de estos actores durante la última dictadura militar. Más precisamente, la noción permite dar cuenta de la actividad intelectual en Argentina en una época que suele ser considerada inactiva como consecuencia de la censura y la persecución. Moyano, Julio, “Jorge B. Rivera. Practicar y pensar el oficio”, en Rinesi, E., Moyano, J. y Forster, R. *Pensadores de la comunicación argentina*, Buenos Aires-Los Polvorines, Ediciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018, pág. 49.

³ Véase Lladser, María Teresa, *Centros Privados de Investigación en Ciencias Sociales en Chile*, Academia de Humanismo Cristiano de FLACSO, Santiago de Chile, 1986, págs. 219-228; y Dinamarca, Renato, “Las comunicaciones en el campo intelectual de las ONGs de los ochenta” en Garcés, Mario y Moyano, Cristina (eds.), *Intelectuales y ONG en dictadura*, Santiago de Chile, Inédito, 2018, pág. 196-217.

su interior contó con un Centro de Estudios Transnacionales. Por su parte, también en 1982, Raúl Trajtenberg se radicó en Argentina y fundó el Centro de Economía Transnacional, un proyecto independiente de la sede local del Instituto.

La oficina del ILET en Buenos Aires ofició como una *morada político-intelectual para el retorno* de Casullo y Argumedo⁴, cuya trayectoria en el campo de la comunicación se inició prácticamente en México. El ILET les permitía mostrar credenciales académicas frente a aquellos que podrían considerarlos bisoños en la materia. En ese sentido, es indicativo de esta búsqueda de legitimidad y posicionamiento la promoción de una serie de intervenciones político-culturales organizadas por el Instituto en los primeros años del retorno, como la organización de seminarios de discusión y la publicación de libros en coediciones preparadas junto a la editorial Folios, sobre las que luego volveremos. Estas operaciones tenían como objetivo construir la *morada* a la que aludimos, es decir, reunir a un número destacado de intelectuales en torno al ILET, obtener un medio de vida que les permitiese sostener la actividad académica, articular algunas problemáticas y promover ciertos debates en el marco de las discusiones que caracterizaron los años de la *transición a la democracia*.

A modo de ejemplo, podría señalarse una serie de seminarios organizados por la oficina del ILET en Buenos Aires. El primero de ellos tuvo lugar en 1983, con el propósito de discutir el tema “Comunicación y democracia”. En concreto, se realizaron cuatro encuentros en el que participaron investigadores y periodistas y en los cuales, tal como señala Zarowsky, se pudieron trazar “vasos comunicantes entre las agendas que se habían elaborado [en el exilio mexicano] y las agendas de aquellos investigadores que habían permanecido en el país”⁵. En ese sentido, resultó ilustrativo el cuarto y último seminario sobre “Sociedad, poderes e información”, coordinado por Casullo y en el que participaron Argumedo, Aníbal Ford, Heriberto Muraro, Eduardo Romano, Oscar Steimberg, Patricia Terrero y Jorge Bernetti⁶. Como se observa, el seminario reunió a una franja de intelectuales peronistas en el que se mezclaban exiliados “externos” con exiliados

⁴ Schmucler permaneció en México hasta mediados de 1984. Por este motivo, en el período que estamos analizando su actividad en la oficina del ILET en Buenos Aires fue casi nula.

⁵ Zarowsky, Mariano, *Los estudios en comunicación en Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2017, págs. 155 y 156.

⁶ Como sostiene Zarowsky, muchos de estos intelectuales “se perfilaban por entonces como referentes de un campo de estudios en proceso de consolidación en el país y que, poco tiempo después, hacia 1985, tendrían un papel destacado o bien en la creación de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires o bien en el desarrollo de sus primeros años de actividad”. *Ibidem*, pág. 156.

“internos” y en cuyos debates, compilados por Casullo dos años más tarde⁷, pueden advertirse algunas tensiones sobre el modo de entender la relación entre comunicación y democracia, específicamente, entre aquellos que hacían hincapié en el carácter más formal de la democracia, como Casullo, y aquellos que condicionaban la posibilidad de una relación productiva entre comunicación y democracia a condición de que la misma se concretara en el marco de un proyecto de “liberación nacional”, tal como lo planteaban Ford y Bernetti⁸.

El segundo de estos seminarios que sugieren, a nuestro entender, que el ILET formó parte de los agrupamientos intelectuales que en Argentina impulsaron la discusión en torno a la *transición a la democracia*, tuvo lugar en agosto de 1985 en las oficinas de Callao y Córdoba, en la Ciudad de Buenos Aires⁹. Allí, se realizó una mesa redonda que abordó un tema espinoso para los intelectuales que se dieron cita: “democracia y cambio social”. El encuentro señala la capacidad de Argumedo y Casullo para convocar a una mesa redonda a un grupo de intelectuales que sobresalía por su amplia trayectoria y que, de alguna manera, formaba parte de la *elite* intelectual de la época. En efecto, el debate estuvo protagonizado por los dos grupos que hegemonizaron la escena intelectual argentina en la década del ochenta¹⁰. Por un lado, aquellos socialistas que por entonces animaban el Club de Cultura Socialista y la revista *Punto de Vista* (1978-2008) — y posteriormente también *La Ciudad Futura* (1986-2003)—, como Carlos Altamirano, José Aricó y Juan Carlos Portantiero; y por el otro, aquellos más vinculados a una *tradición* peronista, como Nicolás Casullo, Alcira Argumedo, José Pablo Feinmann, Vicente Palermo, Julio Bárbaro y Chacho Álvarez. De alguna manera, la mesa redonda funcionó como “puente” con un grupo de intelectuales que habían sufrido el “exilio interno” y revivía en el país los debates entre dos fracciones que en el exilio se habían enfrentado en las páginas de *Controversia*: peronistas y socialistas. Por entonces, el debate fue recogido por la revista *Unidos*¹¹ (1983-1991), que

⁷ Véase Casullo, Nicolás, *Comunicación: la democracia difícil*, Buenos Aires, ILET-Folios, 1985. En el libro, Casullo además de compilar las intervenciones y jerarquizarlas, realizó un estudio introductorio que oficiaba como clave de lectura no sólo de las conclusiones de los seminarios sino también, y he aquí la novedad, del estado del campo de la comunicación en su totalidad. En el prólogo Casullo no solo presentaba lo que según su perspectiva eran las principales problemáticas en el campo de la comunicación, sino que las hacía dialogar —y he aquí lo importante para nosotros— con algunas de las discusiones procesadas en el exilio mexicano.

⁸ Véase *ibídem*, págs. 171-202.

⁹ Así lo reseñaba la revista *Unidos* en su número 6. *Unidos*, Mesa Redonda, “Democracia y cambios social”, número 6, agosto, 1985.

¹⁰ Sobre la hegemonía de estos grupos en el campo intelectual de los años ochenta, véase Acha, Omar, *La nueva generación intelectual*, Buenos Aires, Herramienta, 2008.

¹¹ La revista *Unidos* fue una publicación que reunió a militantes peronistas. Dirigida por Carlos “Chacho” Álvarez, se publicó entre mayo de 1983 y agosto de 1991. Sobre la revista véase Garategaray, Martina,

publicó un artículo en su número 6 en el que pueden seguirse las discusiones, sintetizadas bajo la pregunta “¿cómo inciden los valores democráticos en el cambio social? ¿qué lugar reserva la dependencia”¹². Aparecía, entonces, un cruce entre términos que fueron muy recurrentes en épocas distintas, como la idea de “dependencia” que hegemonizó a gran parte del campo cultural en los setenta y la noción de “cambio social”, término propio de los ochenta y que con frecuencia se utilizó en desmedro del vocablo *revolución*. Asimismo, puede seguirse cómo las ideas de “dependencia” y “cambio social” se incorporaban a la constelación conceptual de la época, bajo una valoración positiva de la democracia, entendida esta como fin y no como medio de un proyecto político revolucionario.

Por último, una porción de este proceso que apenas señalamos en estas páginas puede ser reconstruido a partir de la breve pero importante actividad editorial que unió al ILET y Folios entre 1984 y 1985. Folios fue una editorial fundada en México por Ricardo Nudelman a fines de la década del setenta, casi en simultáneo con la salida del primer número de *Controversia*. En la etapa mexicana de este proyecto editorial, José María Aricó dirigió la colección “El Tiempo de la Política”¹³, en la que fueron publicadas algunas obras relevantes como *Los usos de Gramsci* de Juan Carlos Portantiero¹⁴. En el retorno, la editorial quedó a cargo de Elvio Vitali, exmilitante montonero, por entonces cuñado de Casullo e importante promotor cultural en los ochenta, que abrió una sede de la librería mexicana Ghandi en la calle Corrientes¹⁵. De ahí que en los primeros años de la transición a la democracia la editorial Folios y la librería Ghandi estuvieran fuertemente emparentadas¹⁶. Esta última, en el primer lustro de los ochenta se convirtió en un importante espacio de sociabilidad intelectual de la Ciudad de Buenos, en el que se debatía sobre política, cultura y temas ideológicos.

En su etapa argentina, el catálogo de Folios fue muy acotado. No obstante, es significativo que publicara tres coediciones junto al ILET. La primera de ellas, en 1984, fue

Unidos, la revista peronista de los ochenta, Quilmes, Editorial UNQ, 2018; Lesgart, Cecilia, *Usos de la transición a la democracia*, Rosario, Homo Sapiens, 2003.

¹² *Unidos*, Mesa Redonda, *op. cit.*

¹³ Véase Cortés, Martín, *Un nuevo marxismo para América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2015, págs. 98-106.

¹⁴ Portantiero, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*, México, Folios Ediciones, 1981.

¹⁵ Según el testimonio de Ricardo Forster, Vitali fue el financista de Folios en México y, en el retorno, se haría cargo de continuar el proyecto editorial en Buenos Aires junto a la librería de Avenida Corrientes. Forster, Ricardo, entrevista con el autor, Buenos Aires, 5 de abril de 2018.

¹⁶ La librería Gandhi había surgido en México asociada al proyecto editorial de Folios. En los años de la primavera democrática el local de Avenida Corrientes sería un espacio de reunión y debate habitual para un grupo de intelectuales, al igual que la sede del ILET en la esquina de Callao y Córdoba.

la investigación más extensa y, quizás más exhaustiva del grupo de intelectuales argentinos sobre la *transnacionalización*, escrita por Argumedo en México y publicada en Argentina bajo el título *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones*¹⁷. La segunda, en 1985, fue la compilación que hizo Casullo del seminario de 1983 al que nos referimos más arriba, bajo el título *Comunicación: la democracia difícil*. Y, por último, también en 1985, una compilación del sociólogo Gabriel Rodríguez, radicado en Chile pero que publicó en Argentina *La era teleinformática*¹⁸, una obra que reunía una serie de investigaciones sobre tecnología, sociedad y democracia, entre ellas un trabajo de Schmucler sobre la educación en la “sociedad informatizada”¹⁹.



Portadas de *Los laberintos de la crisis* de Argumedo y de *Comunicación: la democracia difícil* de Casullo, ambas ediciones preparadas por el ILET y publicadas por la editorial Folios en Argentina entre 1984 y 1985.

Es posible conjeturar que la publicación de estos tres libros formó parte de una praxis editorialista impulsada por Casullo y quien por entonces era su esposa, Ana Amado²⁰, representante en Argentina de la División de la Mujer del ILET, con el propósito de dar

¹⁷ En 1987 la editorial Puntosur y la oficina del ILET en Buenos Aires presentaron una segunda edición del libro. Argumedo, Alcira, *Los laberintos de la crisis*, Buenos Aires, ILET-Puntosur, 1987.

¹⁸ Rodríguez, Gabriel (comp.), *La era teleinformática*, Buenos Aires, ILET-Folios, 1985.

¹⁹ Véase Schmucler, Héctor, “La educación en la sociedad informatizada”, en *ibídem*, págs. 13-38.

²⁰ Ricardo Forster sugiere que la actividad editorial de Folios en Buenos Aires fue promovida por Casullo y que Vitali, su cuñado, fue el responsable de financiar las publicaciones. Forster, Ricardo, entrevista citada.

forma a una colección sobre comunicación y cultura en la editorial. Pese a que en los paratextos de las ediciones no se hace referencia a ninguna colección, mucho menos a un director editorial, pueden advertirse una serie de indicadores comunes que unifican las publicaciones más allá de la temática de su textualidad y que permite pensar en el despliegue de determinados criterios de publicación, como por ejemplo las ilustraciones de las tapas y un breve resumen de la obra y presentación del autor en la contratapa, todas ellas dominadas por el color rojo. El diseño de los libros es de Elsa Amado, esposa de Elvio Vitali y hermana de Ana Amado.

Por otra parte, en esta trayectoria argentina del ILET es posible advertir un proceso de autonomización de la sede local respecto a las sedes de México y Chile. La oficina de Buenos Aires quedó, de alguna manera, reducida a la actividad y las apuestas de Casullo y Argumedo. En este marco, la actividad de la oficina del ILET en Buenos Aires poco a poco comenzó a languidecer. Por eso no se puede precisar una fecha para el cese de sus actividades. Según Argumedo²¹, entre 1990 y 1991 el ILET deja de tener actividad. Por entonces Casullo se encontraba trabajando en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA en la nueva cátedra de “Principales Corrientes del Pensamiento Contemporáneo”. Según Forster, esta cátedra estuvo estrechamente relacionada con los últimos años de actividad del ILET en el país. De acuerdo con su testimonio²², la cátedra nació en las oficinas de Callao y Córdoba, en el marco de las reuniones de la cátedra sobre “Teorías de la Comunicación” en la Facultad de Arquitectura de la UBA. En tanto, Argumedo ya trabajaba de lleno en la cátedra de “Teoría Social Latinoamericana” de la carrera de Sociología de la UBA y Schmucler dirigía, poco antes de radicarse definitivamente en Córdoba, el Seminario de “Informática y Sociedad” en la flamante carrera de Comunicación en la misma universidad.

Con el transcurso del tiempo y en parte gracias a la actividad desarrollada en la oficina del ILET en Buenos Aires, tanto Schmucler, como Casullo y Argumedo encontraron espacios institucionales de trabajo en el ámbito universitario. La experiencia del exilio, que incluía el paso por el ILET entre otras experiencias intelectuales, les permitió exhibir credenciales renovadas en el campo de la comunicación y, por ende, ser parte del proceso que derivó en la creación de la Carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Surge, entonces, el interrogante sobre por

²¹ Argumedo, Alcira, entrevista citada.

²² Forster, Ricardo, entrevista citada.

qué, una vez que estos intelectuales lograron consolidar posiciones institucionales más sólidas, lo que pudo funcionar en México dejó de funcionar en Buenos Aires.

Como vimos, el ILET había formado parte de un espacio exiliar —junto a otros, como la revistas *Controversia* y *Comunicación y Cultura*— en el que germinaron una serie de debates y revisiones que fueron resignificadas en el retorno. Algunas de las problemáticas recuperadas fueron, lógicamente, la relación entre comunicación y democracia²³, la cuestión de la *transnacionalización* y la reflexión en torno al vínculo entre política y cultura. En ese sentido, cabe preguntarse si efectivamente las reflexiones realizadas por este grupo intelectual en el exilio pudieron ser reinterpretadas en Argentina, bajo un proceso particular de resignificación de la experiencia mexicana. En tal caso, confirmaríamos que el cruce entre el exilio argentino en México y la *transición a la democracia* en Argentina construyó zonas productivas que influyeron en el desarrollo de los estudios en comunicación.

En este epílogo, nos interesó reconstruir y enfatizar en el tránsito de Argumedo, Casullo y Schmucler de *México a Buenos Aires* con el propósito de formular, a modo de cierre, algunas hipótesis que podrían ser desarrolladas en una futura investigación sobre la oficina del ILET en Buenos Aires y su papel en un período (1983-1985) que suele ser señalado como de institucionalización del campo de la comunicación en Argentina y que derivó, en 1985, en la creación de la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

²³ Casullo, Nicolás, *Comunicación: la democracia difícil*, op. cit.

Conclusiones

En el Capítulo 1 de esta tesina reconstruimos el proceso político-intelectual que, según nuestra interpretación, permitió la emergencia del ILET y que denominamos *confluencia originaria*. Demostramos cómo en el Instituto confluyeron, principalmente, tres *tradiciones* político-culturales representadas en sus grupos intelectuales fundamentales: el cristianismo popular chileno; un marxismo académico, inspirado en las teorías sobre la dependencia y forjado al calor del proceso político uruguayo de las décadas del sesenta y setenta; y una izquierda crítica que en Argentina entremezcló elementos del marxismo gramsciano y el nacionalismo popular peronista. Para dar cuenta del proceso de formación de estas *tradiciones*, analizamos algunos momentos fuertes en las trayectorias nacionales de las principales figuras de los grupos en cuestión. Esto nos permitió iluminar un momento determinado de los estudios en comunicación en el continente y, a su vez, dar cuenta de su relación con un proceso más general que llevó al exilio a una franja de intelectuales sudamericanos en la década del setenta. Describimos también los factores que hicieron de México un terreno fértil para la creación de centros de investigación social —entre ellos el ILET— y la inserción intelectual de los sudamericanos exiliados. Allí se concretó, según vimos, a partir de las condiciones particulares que presentaba el país Azteca a principios de la década del setenta, un proceso de reconfiguración de las *tradiciones* encarnadas en las trayectorias intelectuales que seguimos.

En el Capítulo 2, analizamos cómo gracias a las condiciones mexicanas y a una serie de apoyos internacionales, una franja de exiliados edificó un centro de investigación social, el ILET, que ofició de *morada intelectual* para el destierro. Bajo esta *morada*, los investigadores del Instituto contribuyeron a la creación de un marco conceptual novedoso que distinguió a sus “estudios transnacionales”. En la conformación de este marco teórico se produjo una mixtura hasta el momento poco explorada. Nos referimos a los cruces entre una tradición crítica sobre el desarrollo en América Latina, vinculada a las teorías de la dependencia, y la propuesta de “*otro desarrollo*” como alternativa al modelo de sociedad impuesto por el “proyecto transnacional”. La propuesta de “*otro desarrollo*” era una elaboración teórico-política de la fundación sueca Dag Hammarskjöld y compartida por la fundación alemana Friedrich Ebert. Junto al Estado mexicano, ambas fundaciones —relacionadas con los partidos socialdemócratas de sus países y con la Internacional Socialista— representaban, por un lado, las principales fuentes de financiamiento del

Instituto y, por el otro, una plataforma de entrada al debate mundial por un nuevo orden informativo. La existencia de este vínculo nos permitió abrir un interrogante: ¿qué relación se estableció en América Latina, en las décadas del setenta y los ochenta, entre las socialdemocracias europeas y la puesta en marcha de proyectos teóricos y estratégicos que fueron sostenidos a través de sus canales de financiación? El interrogante que se plantea —y sobre el que apenas rendimos cuenta—, permite preguntarse sobre la presencia en el campo de la comunicación de esa *otra izquierda*¹ a la que refiere Fernando Pedrosa en su estudio sobre la socialdemocracia latinoamericana. Según vimos, estas relaciones provocaron una serie de tensiones que estuvieron presentes en la trayectoria del ILET, ya que pudo seguirse cómo si bien los investigadores del Instituto no aceptaron al pie de la letra el programa elaborado por la Fundación Dag Hammarskjöld, efectivamente se concretaron desplazamientos conceptuales desde las teorías de la dependencia —que en líneas generales suponían una opción por la vía socialista, aunque no en todas sus vertientes— a variantes más “reformistas” como la apuesta por “*otro desarrollo*”. Como vimos en el capítulo 3 de esta tesina, parte de estos desplazamientos puede seguirse en las conclusiones de los seminarios “La información en el nuevo orden internacional” realizado en México (1976) y “Comunicación internacional y la participación del Tercer Mundo” realizado en Ámsterdam (1977).

En los capítulos 3 y 4 reconstruimos las contribuciones mexicanas del Instituto a los estudios en comunicación a partir de los acontecimientos históricos que las determinaron, para dar cuenta —a decir de Carlos Altamirano— del trabajo del pensamiento en el seno de experiencias históricas. Propusimos pensar estas contribuciones en dos etapas, determinadas por los avatares del debate por un nuevo orden informativo, las correlaciones de fuerzas entre los Estados a nivel internacional y la situación político-social de América Latina con la que los investigadores del ILET se mostraban comprometidos. Así, establecimos como parte aguas de estas contribuciones la XXI Reunión General de la UNESCO celebrada en Belgrado en 1980 y la realización del seminario organizado por CLACSO en Santa Marta en 1981, en el que algunos investigadores del ILET participaron para debatir sobre la relación entre “comunicación y democracia”. Por consiguiente, la primera etapa transcurrió entre 1975 y 1980; la segunda, entre 1980 y 1984.

Si bien el ILET también realizó aportes en otras áreas, como en el estudio de la publicidad, la economía política de la comunicación y la cultura transnacional, entre otras,

¹ Pedrosa, Fernando, *La otra izquierda*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.

fue bajo la dinámica de estas discusiones —el nuevo orden informativo y la relación entre comunicación y democracia— que el Instituto participó en la construcción de redes internacionales de sociabilidad y encuentro, que le permitieron formar parte de una *esfera pública internacional popular de la comunicación* que lo vinculó desde México con el resto de América Latina y Europa. Más ampliamente, comprobamos cómo a través del despliegue de una serie de saberes y discursos especializados, estos intelectuales de la comunicación participaron de una esfera internacional en la que, en última instancia, la problemática de la comunicación constituyó una vía de acceso a procesos más generales vinculados a la producción y disputa de la hegemonía.

En el Capítulo 3 nos detuvimos en la primera etapa de los estudios en comunicación del ILET. Vimos cómo la participación de los investigadores del Instituto en la escena internacional fue posible gracias a las redes de contactos que poseía su *ala chilena*. En México estas redes fueron ampliadas a otros campos, como el académico y al de las organizaciones civiles. Así, a partir de este capital político inicial, el ILET bajo la dirección del *ala chilena* pugnó por hegemonizar la representación latinoamericana en los debates por un nuevo orden informativo. Esto fue concretado, según reconstruimos, mediante la organización de seminarios internacionales y la promoción de una prolífica actividad editorial que le permitió difundir sus aportes en clave de *denuncia*, al tiempo que construía una narrativa propia sobre el progreso del debate y legitimaba su participación. Así, pues, el *ala chilena* extendió su *praxis diplomática* al campo de las ciencias sociales.

En el Capítulo 4, centramos el análisis en la segunda etapa de los estudios en comunicación del Instituto, que se prolongó desde 1980 hasta 1984. Allí analizamos en clave productiva y complementaria la confluencia entre el perfil *crítico* y *reflexivo* de Schmucler, Casullo y Argumedo y una parte del *ala chilena* del Instituto, especialmente con Fernando Reyes Matta, Diego Portales y el peruano Rafael Roncagliolo. Sostuvimos que, de alguna manera, los intelectuales argentinos lograron irradiar al interior del Instituto los elementos más ricos de una *tradición* que nació en Argentina en el marco de un proceso de radicalización política y que en México fue reconfigurada en otros espacios, como por ejemplo en la revista *Controversia*. En este período corto pero intenso, los estudios del ILET asumieron un cariz *crítico* y *reflexivo*: la comunicación pasó a ser analizada como una instancia fundamental del conflicto político y cultural de la sociedad. Como vimos, este cambio estuvo determinado por dos factores: el proceso de revalorización de la democracia emprendido por el campo intelectual latinoamericano —especialmente los

sudamericanos— y el ingreso del grupo de argentinos al ILET, que aportaron una perspectiva de análisis que situó a la política como un factor relevante, quizás el más relevante, para entender la dinámica cultural.

En el Epílogo, ensayamos unas breves notas —que pueden ser retomadas en una futura investigación— con el objetivo de dejar asentados algunos interrogantes sobre la participación del ILET —a través de la oficina de Buenos Aires— en el proceso de *transición a la democracia* en Argentina. Allí, notamos que, si en el exilio el ILET ofició de *morada* frente al destierro, en Buenos Aires ofició de *morada* para el retorno de Casullo, Argumedo y Schmucler. Entonces, advertimos que el Instituto desempeñó un papel importante en un corto período como lo fue 1983-1985, en el que se procesó gran parte de los debates del campo cultural sobre la transición democrática en Argentina. También, observamos que el Instituto fue una vía efectiva para resignificar la experiencia exiliar y reinsertarse en el campo intelectual porteño, lo que les permitió —no sin dificultades— recuperar posiciones, especialmente en el ámbito académico. Una vez que se concretó el ingreso de estos a la Universidad de Buenos Aires, la actividad de la sede argentina del Instituto comenzó a languidecer. Entonces surge el interrogante: ¿por qué lo que había funcionado en México no pudo continuarse en Argentina? La pregunta puede formar parte de una futura investigación que amplié los primeros resultados que aquí presentamos.

En síntesis, la reconstrucción que ensayamos en estas páginas sobre la trayectoria del ILET en el decenio 1975-1985 nos permitió dar cuenta de ciertos procesos históricos, políticos y culturales que resultan significativos para trazar una historia del campo de la comunicación en América Latina.

Reponer las principales contribuciones del ILET a los estudios en comunicación implicó, también, dar cuenta de la trayectoria de una porción del campo intelectual y cultural latinoamericano. En torno al ILET se organizaron una serie de agrupamientos intelectuales, se establecieron relaciones interinstitucionales y se ensayaron intervenciones públicas que dinamizaron la escena cultural de la región. Dar cuenta de este complejo entramado de intersecciones, nos permitió situar algunas de las coordenadas desde las que una franja del campo intelectual de la comunicación se interrogó sobre una serie de fenómenos que se juzgaron relevantes: el proceso de *transnacionalización* como nueva fase histórica del capitalismo, la necesidad de construir un nuevo orden internacional en el plano económico e informativo, las implicancias del desarrollo tecnológico en sociedades dependientes como las del Tercer Mundo y las posibilidades de la democracia en América

Latina. Esta tesina puede entenderse entonces como una pequeña reconstrucción de los compromisos asumidos por una franja de la izquierda intelectual latinoamericana entre 1975 y 1985.

En líneas generales, quisimos mostrar cómo estos *intelectuales nómadas* participaron de la confección de una *esfera pública internacional popular de la comunicación*², es decir, cómo esas redes de sociabilidad temporales pero extensas y dinámicas facilitaron espacios productivos de reflexión sobre la comunicación a escala internacional, que congregaron a especialistas de diferentes latitudes. En ese sentido, apuntamos a demostrar que más allá de los matices y diferencias —que pueden ser rastreadas en los Capítulos 1, 3 y 4—, el ILET funcionó como laboratorio y espacio promotor de una verdadera *formación cultural latinoamericana*, especialmente, en el marco de los debates internacionales por un nuevo orden informativo.

En la confección de estas redes internacionales fue determinante la *praxis diplomática* encarnada por el *ala chilena* del ILET, especialmente en Juan Somavía y Fernando Reyes Matta, que le permitió al Instituto trascender fronteras y posicionarse entre las organizaciones de la sociedad civil a escala global como un factor aglutinador frente a los intelectuales del Tercer Mundo. En tanto, el grupo de intelectuales argentinos agregó a esa *praxis diplomática* una extensa red de contactos al interior del campo latinoamericano de la comunicación, sobre todo a partir de la praxis editorialista de Héctor Schmucler, especialmente como director de *Comunicación y Cultura*, por lo que no fue casual que en el período 1982-1984, como vimos, gran parte de las principales intervenciones públicas de los investigadores del ILET referidas a la problemática del nuevo orden informativo hayan sido ensayadas desde las páginas de la revista. Este punto nos posibilitó poner de relieve cómo la actividad editorial permite organizar una reflexión colectiva y, en el mismo movimiento, otorgarle visibilidad en la esfera pública. Con relación a esto último, queda pendiente para una futura investigación la pregunta sobre el papel desempeñado por Schmucler en la edición de los libros del ILET, especialmente en las coediciones que el Instituto realizó con la filial mexicana de Siglo XXI y con Nueva Imagen, ex Galerna en Argentina, administrada en México por el editor argentino Guillermo Schavelzon.

Por otra parte, muchas de las redes y espacios señalados —como por ejemplo el cruce de experiencias entre diversos centros de investigación de distintas latitudes,

² Zarowsky, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación mundo*, Buenos Aires, Biblos, 2013, pág. 178.

congresos internacionales, seminarios de discusión, comisiones de trabajo, investigaciones y publicaciones colectivas— fueron promovidos por el Instituto con el objetivo de reunir a una amplia gama de especialistas sobre comunicación. La administración de estas redes de sociabilidades e intercambios operó como uno de los principios más importantes de organización y jerarquización al interior del ILET, principio exacerbado debido a su carácter de centro de investigación transnacional. En ese contexto, la administración de los flujos de circulación de ciertos autores e ideas, como así también de determinadas relaciones político-institucionales al interior del Instituto, permitió a sus administradores validar su práctica intelectual y legitimarse frente a sus pares. Por ello, tras una primera mirada a la trayectoria de la etapa mexicana del Instituto (1975-1984) sobresalen fácilmente las figuras de Somavía, Reyes Matta, Roncagliolo y Schmucler, intelectuales que según vimos en esta tesina fueron protagonistas en la confección de estos espacios internacionales.

Por último, sigue abierto el interrogante sobre la posibilidad de reconocer en el Instituto una voz y un pensamiento homogéneo sobre las problemáticas de la *transnacionalización*. De otro modo: los textos institucionales, es decir, el corpus conformado por prólogos, anexos, contratapas y documentos institucionales en los que pueden seguirse las posiciones institucionales del ILET ¿son representativos del trabajo y pensamiento del conjunto de intelectuales que logró reunir en las difíciles condiciones del exilio? Creemos que es necesario advertir las dificultades que tuvimos a la hora de asumir la idea de una “voz” propia del ILET a lo largo de la investigación. Si bien en el transcurso de la tesina remitimos a los “textos institucionales” y les atribuimos cierta relevancia, lo cierto es que estos materiales —prólogos, paratextos de las publicaciones, documentos institucionales, etc.— implican una auto-representación del Instituto, por lo que debe primar el principio de desconfianza respecto de lo que los actores dicen de si mismo³. Más aún, cuando hemos demostrado que estos documentos —que insistimos, resultaron una fuente importante para reconstruir una parte de la trayectoria del Instituto— oficiaron más como materiales destinados a la construcción de una imagen corporativa del propio

³ Sostenemos dicha desconfianza, más en términos político-históricos que metodológicos. Cómo sostiene Karl Marx en el *18 Brumario de Luis Bonaparte*, con relación a los partidos y fracciones de clase que intervinieron en el golpe de 1849 en Francia por el cual Luis Bonaparte disolvió la Asamblea Nacional y proclamó el Segundo Imperio Francés: “en las luchas históricas hay que distinguir (...) [a los actores que intervienen] entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son”. Marx, Karl, “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, en *Antología. Karl Marx*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019, pág. 178.

Instituto en su conjunto, con distintos fines como el de autolegitimarse u obtener financiamiento, por ejemplo.

En conclusión, la relevancia de estudiar el ILET radicó en que nos permitió reconstruir un capítulo de una historia más general sobre los estudios en comunicación en América Latina y, más allá, sobre una franja intelectual de las izquierdas latinoamericanas en el período.

Bibliografía

Bibliografía citada del ILET

- AAVV, *Comunicación transnacional: conflicto político y cultural*, Lima, ILET-DESCO, 1982.
- ARGUMEDO, Alcira, *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones*, Buenos Aires, ILET-Folios, 1984.
- *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones*, Buenos Aires, ILET-Puntosur, 1987.
- CASULLO, Nicolás, *Comunicación: la democracia difícil*, Buenos Aires, ILET-Folios, 1985.
- HAMELINK, Cees, *Finanzas e información. Un estudio de intereses convergentes*, México, ILET-Nueva Imagen, 1984.
- ILET, “Programa de investigaciones de la División de Estudios Económicos. Situación al 31 de diciembre de 1977”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- “División de Estudios Económicos. Programa de investigaciones. Diciembre de 1978”, México, documento institucional, ILET, diciembre, 1978.
- *Convenio entre la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales*, México, 1980, en Fondos FA-105 - Sergio Caletti, Caja 2, Archivos y Colecciones Particulares, CeDInCI.
- *Programa de charlas en la Coordinación*, México, documento institucional, 1980, pág. 1, en Fondos FA-105 - Sergio Caletti, Caja 2, Archivos y Colecciones Particulares, CeDInCI.
- “1981. Latin American Institute for Transnational Studies”, México, documento instituciones, 1981.
- “Division of Communication Studies. Research Programme”, México, documento institucional, 1981.
- “División de Comunicación y Desarrollo. Oficina Buenos Aires”, Buenos Aires, documento institucional, ILET, 1983.
- REYES MATTA, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, México, ILET, 1977.

— (comp.), *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*, México, ILET-Fundación Friedrich Ebert, 1983.

RODRÍGUEZ, Gabriel (comp.), *La era teleinformática*, Buenos Aires, ILET-Folios, 1985.

RONCAGLIOLO, Rafael y SELSER, Gregorio, *Trampas de la información y neocolonialismo. Las agencias de noticias frente a los países no alineados*, México, ILET, 1979.

RUIZ ELDREDGE, Alberto (comp.), *El desafío jurídico de la comunicación internacional*, México, Ilet-Nueva Imagen, 1979.

SOMAVÍA, J., TRAJTENBERG, R., VALDÉS, J. y COX, R., *Movimiento sindical y empresas transnacionales*, México, ILET-Nueva Imagen, 1979.

Entrevistas

ARGUMEDO, Alcira, entrevista con el autor, Buenos Aires, 3 de abril del 2017.

FORSTER, Ricardo, entrevista con el autor, Buenos Aires, 5 de abril de 2018.

Bibliografía general

AAVV, *Comunicación y Democracia en América Latina*, Lima, DESCO-CLACSO, 1982.

ACHA, Omar, *La nueva generación intelectual. Iniciaciones y ensayos*, Buenos Aires, Herramienta, 2008.

AGÜERO, Felipe, *La reforma en la Universidad de Chile*, Tomo III, colección dirigida por Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, Santiago de Chile, 1985.

ALLENDE, Salvador, “Anexo VIII-Otros documentos básicos. Discurso pronunciado por el Sr. Salvador Allende Gossens, presidente de la República de Chile, en la ceremonia inaugural, celebrada el 13 de abril de 1972”, en *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Tercer Período de Sesiones, Santiago de Chile, 13 de abril-21 de mayo de 1972*, Volumen I-Informes y Anexos, Naciones Unidas, Nueva York, 1973, págs. 375-382.

- ALTAMIRANO, Carlos, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.
- *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013.
- AMORIM, José Salomao, “Brasil y el Orden Informativo Internacional”, en *Comunicación y Cultura*, número 7, México, 1982 págs. 29-50.
- ARGUMEDO, Alcira, *El Tercer Mundo: historia, problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CEAL, Colección Transformaciones, 1971.
- ARGUMEDO, Alcira y FRANCO, Pablo, *Monopolios y Tercer Mundo*, Buenos Aires, CEAL, Colección Grandes Éxitos, 1975.
- ASTARITA, Rolando, *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2011.
- BADENES, Daniel, “Ya no alcanza con las matrices ligadas al pensamiento occidental”, entrevista a Fernando Reyes Matta, en *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, año 15, número 29, julio-diciembre, San Pablo, ALAIC, 2018.
- BASUALDO, Eduardo, “Tendencias de la transnacionalización en América Latina durante el decenio de los setenta”, en *Comercio Exterior*, volumen 32, número 7, México, 1982, págs. 754-763.
- BEIGEL, Fernanda, “Vida, muerte y resurrección de las ‘teorías de la dependencia’”, en Kohan, Néstor; Beigel, Fernanda, *et al*, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, págs. 287-326.
- BELTRÁN, Luis Ramiro, “No renunciemos jamás a la utopía”, entrevista de Patricia Anzola, en *Chasqui*, número 3, Quito, Ciespal, 1982, págs. 6-13.
- BERNETTI, Jorge Luis y GIARDINELLI, Mempo, *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983*, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2014.
- BOURDIEU, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2017.
- BURGOS, Raúl, *Los gramscianos argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.
- CALETTI, Sergio, “Reflexiones sobre teoría y cambio social”, en *Comunicación y Cultura*, número 10, México, 1983, pág. 174.

- CARAVACA, Jimena y ESPECHE, Ximena, “El Fondo de Cultura Económica y la búsqueda de un keynesianismo en América Latina, 1936-1947”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, número 22, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2018, págs. 173-178.
- CARDOSO, Fernando Henrique y FALETTTO, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1969.
- CASARIEGO, Elena, “Sobre ‘polisemias’, pampas y confusiones”, en *Controversia*, número 10-11, 1981, pág. 12-15.
- CASULLO, Nicolás, “El peronismo y las democracias”, en *Controversia*, número 5, marzo, México, 1980, págs. 6-8.
- “La comunicación entre el Estado colonial y el socialismo”, en *Comunicación y Cultura*, número 7, México, 1982, págs. 71-85.
- “Solidaridad y los medios masivos de comunicación”, en *Comunicación y Cultura*, número 8, México, 1982, págs. 177-211.
- “1980: La UNESCO discute el informe MacBride”, en *Comunicación y Cultura*, número 11, 1984, págs. 132-138.
- *Sobre la marcha: cultura y política en la Argentina (1984-2004)*, Buenos Aires, Colihue, 2004.
- CASULLO, Nicolás y CALETTI, Sergio, “El socialismo que cayó del cielo”, en *Controversia*, número 14, México, 1981, págs. 7-11.
- CIBEIRA, Victoria, *Comunicación y democracia en Crítica y Utopía: Una revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, tesina de grado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, tutor Mariano Zarowsky, Buenos Aires, 2019, 100 págs.
- CID, *Encuentro internacional sobre los medios masivos de comunicación y la carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados*, Editorial Libros de México, México, 1976.
- COMERCIO EXTERIOR, volumen 32, número 7, México, 1982.
- COMUNICACIÓN Y CULTURA, Editorial, número 1, Santiago de Chile, 1973, págs. 3-4.

- CASCO, José María, “El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983”, en *Apuntes de Investigación del CECYP*, número 13, junio 2008, págs. 149-164.
- CORTÉS, Martín, *Un nuevo marxismo para América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2015.
- COUSIDO, Diego, “Actualización teórica, lucha ideológica en el caso de *Los Libros*”, en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, número 4, primavera/verano, 2008.
- COVARRUBIAS, Ana, “La política exterior ‘activa’... una vez más”, en *Foro internacional*, volumen XLVIII, número 1-2, enero-junio, México, 2008, págs. 13-34.
- DEL ARENAL, Celestino, “El nuevo orden mundial de la información y de la comunicación”, en *Revista de estudios internacionales*, volumen 6, número 1, enero-marzo, 1985, págs. 7-39.
- DEVÉS, Eduardo, “Los científicos económico sociales chilenos en los largos 60 y su inserción en las redes internacionales: la reunión del foro tercer mundo en Santiago en abril de 1973”, en *Universum (Talca)*, número 21, 2006, págs. 138-167.
- DINAMARCA, Renato, “Las comunicaciones en el campo intelectual de las ONGs de los ochenta” en Garcés, Mario y Moyano, Cristina (eds.), *Intelectuales y ONG en dictadura. Las otras resistencias en los años 80*, Santiago de Chile, Inédito, 2018, pág. 196-217.
- DOMÍNGUEZ, Rafael, “Raíces latinoamericanas: estilos de desarrollo y desarrollo a escala humana”, en *América latina en la historia económica*, mayo-agosto, México, 2018, págs. 175-209.
- DOSSE, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de València, 2006.
- FASANO MARTENS, Federico, “1983: un año de interrogantes”, en *Comunicación y Cultura*, número 11, 1984, págs. 124-132.
- FREIBRUN, Nicolás, *La reinención de la democracia. Intelectuales e ideas políticas en la Argentina de los ochenta*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2014.

- FRIEDMANN, Reinhard, *La Política Chilena de la A a la Z*, Santiago de Chile, Melquíades Servicio Editorial, 1998.
- FRIEDEMANN, Sergio, “De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria”, en *Sociohistórica*, número 39, 2017, pág. 14. Disponible en: <http://doi.org/10.24215/18521606e026>
- FUENTES NAVARRO, Raúl. *Un campo cargado de futuro. El Estudio de la comunicación en América Latina*, México, Felafacs, 1991.
- FUNDACIÓN DAG HAMMARSKJÖLD, “¿Qué hacer? Otro Desarrollo. Informe Dag Hammarskjöld 1975”, en *Developed Dialogue*, número 1, 1975.
- GAGO, Verónica, *Controversia: una lengua del exilio*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2012.
- GARATEGARAY, Martina, *Unidos, la revista peronista de los ochenta*, Quilmes, Editorial UNQ, 2018.
- GARCÉ, Adolfo, “Economistas y política en Uruguay (1930-2004)”, en *Quantum*, junio, vol. IV, número 1, Universidad de la República de Uruguay, Montevideo, 2009.
- GILLER, Martín, “La revista de la derrota. Exilio y democracia en *Controversia* (1979-1981)”, en *Latinoamerica. Revista de estudios latinoamericanos*, número 63, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, págs. 37-63.
- GONZAGA MOTTA, Luis y DE SILVA, Ubirajara, “Críticas a las políticas de comunicación: entre el Estado, la empresa y el pueblo”, en *Comunicación y Cultura*, número 7, México, 1982, págs. 11-28.
- GRAMSCI, Antonio, *Antología. Antonio Gramsci*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.
- HALL, Stuart, *Estudios culturales*, Buenos Aires, Paidós, 2017.
- HOBSBAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2004.
- HUNEEUS, Carlos, *La reforma universitaria veinte años después*, Santiago de Chile, Corporación de Promoción Universitaria, 1988.

- INSTITUTO DE ECONOMÍA, *El proceso económico del Uruguay. Contribución al estudio de su evolución y perspectiva*, Montevideo, Instituto de Economía FCEyA, 1969.
- INTERNACIONAL SOCIALISTA, “Declaración de Santo Domingo”, en *Nueva Sociedad*, número 47, marzo-abril, 1980, pág. 167.
- JANUS, Noreene y RONCAGLIOLO, Rafael, “Publicidad, medios de comunicación y dependencia”, en *Comercio Exterior*, número 7 volumen 32, México, 1982, págs. 764-774.
- JAY, Martin, *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*, Madrid, Taurus Humanidades, 1974.
- LECHNER, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- LENARDUZZI, Víctor, *Revista Comunicación y Cultura: itinerarios, ideas y pasiones*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- LESGART, Cecilia, *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del 80*, Rosario, Homo Sapiens, 2003.
- LICHTENZTEJN, Samuel, “Internacionalización y políticas económicas en América Latina”, en *Comercio Exterior*, en volumen 32, número 7, México, 1982, págs. 735-739.
- LIFSCHITZ, Edgardo, “Comportamiento y proyección de la industria de automotores en América Latina. Los casos de Argentina, Brasil y México”, en *Comercio Exterior*, volumen 32, número 7, México, 1982, págs. 775-785.
- LLADSER, María Teresa, *Centros Privados de Investigación en Ciencias Sociales en Chile*, Santiago de Chile, Academia de Humanismo Cristiano de FLACSO, 1986, págs. 219-228.
- LÓPEZ PORTILLO, José, “Extractos del discurso pronunciado por José López Portillo, presidente de México ante las Naciones Unidas”, en *Prometeo*, volumen II, número 14, México, págs. 4-5.
- LÖWY, Michael, “Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina”, en *Cuadernos Políticos*, número 29, julio-septiembre, México, Era, 1981, págs. 36-45.

- MACBRIDE, Sean, *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- MARCHESI, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los 60 a la caída del muro*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019.
- MARQUÉS DE MELO, José, *Jorge Fernández: Artífice del Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*, Quito, Intiyan-CIESPAL, 2012.
- *Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder*, Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2009.
- MARTÍN BARBERO, Jesús, “Retos a la investigación de comunicación en América Latina”, en *Comunicación y Cultura*, número 9, México, 1983, págs. 99-113.
- MARX, Karl, “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, en *Antología. Karl Marx. Selección e introducción de Horacio Tarcus*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019.
- MASTRINI, Guillermo y de CHARRAS, Diego, “20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI”, ponencia al Congreso IAMCR, Porto Alegre, Brasil, 2004.
- MATTELART, Armand, “Los medios de comunicación de masas en un proceso revolucionario”, en *Los Libros*, número 15-16, Buenos Aires, enero-febrero, 1971.
- MATTELART, Armand y MATTELART, Michèle, *Pensar sobre los medios*, Madrid, Fundesco, 1987.
- MATTELART, Armand y DORFMAN, Ariel, *Para leer al pato Donald*, Buenos Aires, 2002.
- MOVIMIENTO DE PAÍSES NO ALINEADOS, “Declaración Final de la IV Conferencia de Jefes de Estado y Gobierno de los Países No Alineados”, Argel, 1973.
- “Declaración Final de la Conferencia Ministerial de Países No Alineados”, Nueva Delhi, del 8 al 13 de julio, 1976.
- MOYANO, Julio, “Jorge B. Rivera. Practicar y pensar el oficio”, en Rinesi, E., Moyano, J. y Forster, R. *Pensadores de la comunicación argentina. Oscar Landi, Jorge B. Rivera, Nicolás Casullo*, Buenos Aires-Los Polvorines, Ediciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018, pág. 49.
- MUNIZAGA, Giselle y RIVERA, Anny, *La investigación en comunicación social en Chile*, Santiago de Chile, CENECA-DESCO, 1983.

- MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio, “La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia”, en *Cuadernos de historia contemporánea*, volumen 29, 2007, págs. 257-278.
- NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano, “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina”, en *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, págs. 15-30.
- NERFIN, Marc, *Hacia otro desarrollo. Enfoques y estrategias*, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- NUESTRA TIERRA, número 26, Montevideo, 1969.
- NUEVA SOCIEDAD, número 38, Caracas, 1978.
- ORTEGA, Carlos, “Perú, un modelo para desarmar”, en *Políticas Nacionales de Comunicación*, Quito, Ciespal-Fundación Friedrich Ebert, 1981, págs. 513-602.
- PABLO VI, *Decreto Inter Mirífica*, Vaticano, 1964.
- PALMA MORA, Mónica, “Destierro y Encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, número 7, 2003.
- PEDROSA, Fernando, *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*, México, Folios Ediciones, 1981.
- PULLEIRO, Adrián y FONTDEVILLA, Eva, “Los Libros: de la modernización a la partidización”, *Zigurat*, número 5, diciembre 2004-enero 2005, Buenos Aires, págs. 168-173.
- QUIRÓS, Fernando, “El debate sobre la información, la comunicación y el desarrollo en la UNESCO durante el siglo XX”, en *Revista Comunicación y Ciudadanía Digital*, 2013, págs. 7-38.
- QUIRÓS, Fernando y SIERRA, Francisco, “Introducción”, en *El espíritu MacBride. Neocolonialismo, comunicación-mundo y alternativas democráticas*, Quito, Ciespal, 2016, págs. 9-79.

- REYES MATTA, Fernando, *Dom Helder Camara: universidad y revolución*, Santiago de Chile, Ediciones Nueva Universidad, 1967.
- “América Latina, Kissinger y la UPI: errores y omisiones desde México”, en *Comunicación y Cultura*, número 4, Buenos Aires, Galerna, 1975, págs. 55-72.
 - “Información e integración andina y la estrategia transnacional”, en *Nueva Sociedad*, número 37, julio-agosto, Caracas 1978.
 - “Un modelo de comunicación con participación social activa”, en *Nueva Sociedad*, número 38, Caracas, 1978, págs. 94-110.
 - “Información y desarrollo bajo la contraofensiva Reagan”, en *Comunicación y Cultura*, número 7, México, 1982, págs. 51-62.
 - “El Nuevo Orden Informativo reubicado: de la Unesco a la UIT”, en *Comunicación y Cultura*, número 11, México, 1984, págs. 9-16.
 - “Chile y el impulso al debate internacional sobre la comunicación: 1970-1980”, en Juan Somavía y Pedro Oyerce, *Chile actor del sistema multilateral. Una tradición nacional*, Santiago de Chile, Academia Diplomática de Chile Andrés Bello, 2018, págs. 993-1010.
- RIVERA PORTO, Eduardo y BRICEÑO, Liliana, “El debate sobre el flujo de datos a través de las fronteras”, en *Comunicación y Cultura*, número 11, 1984, págs. 17-32.
- RONCAGLIOLO, Rafael, BALLÓN, Eduardo y BARTET, Leyla, *et al, La publicidad porque me gusta pues*, Lima, DESCO, 1974.
- RONCAGLIOLO, Rafael y SELSER, Gregorio, *Trampas de la información y neocolonialismo. Las agencias de noticias frente a los países no alineados*, México, ILET, 1979.
- RUBINICH, Lucas, “Los sociólogos intelectuales. Cuatro notas sobre la sociología en los 60”, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, número 4, junio, Buenos Aires, 1999.
- SALINAS BASCUR, Raquel, “Nuevas tecnologías de información y desequilibrio de poder mundial”, en *Comunicación y Cultura*, número 11, 1984, págs. 33-66.
- SÁNCHEZ BARRÍA, Felipe, “En la lucha contra el imperialismo, México y Chile de pie’. Salvador Allende en la política tercermundista de Luis Echeverría en la Guerra Fría Interamericana”, en *Foro Internacional*, Santiago de Chile, 2014, págs. 954-991.

- SÁNCHEZ NARVARTE, Emiliano, *Antonio Pasquali un itinerario intelectual transnacional: comunicación, cultura y política*, Tesis de Doctorado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad de La Plata, tutor Mariano Zarowsky, 2019, 225 págs.
- SCHMUCLER, Héctor, “Problemas del Tercer Mundo”, en *Pasado y Presente*, número 4, marzo de 1964, págs. 284-290.
- “Donald y la política”, en Mattelart, Armand y Dorfman, Ariel, *Para leer el Pato Donald*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1972, págs. 3-10.
- “La investigación sobre comunicación masiva”, en *Comunicación y Cultura*, número 4, 1975, págs. 3-14.
- “Apuntes e interrogantes para reflexionar sobre la política”, en *Controversia*, número 11-12, México, 1981, pág. 15.
- “Al lector”, en *Comunicación y Cultura*, número 7, enero, México, 1982, págs. 5-6.
- “25 años de satélites artificiales”, en *Comunicación y Cultura*, número 9, México, 1983, págs. 3-75.
- “Año mundial de la comunicación: con penas y sin glorias”, en *Comunicación y Cultura*, número 11, México, 1984, págs. 3-8.
- “Un proyecto de comunicación/cultura”, en *Comunicación y Cultura*, número 12, agosto, 1984, págs. 3-8.
- SCHMUCLER, Héctor y ENCINAS, Orlando, “Las radios mineras en Bolivia”, en *Comunicación y Cultura*, número 8, México, 1982, págs. 69-88.
- SCHMUCLER, Héctor y MATTELART, Armand, “Construir la democracia”, en *Comunicación y cultura*, número 7, México, 1982, págs. 7-10.
- SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Punto Sur, 1991.
- SOLÍS, Beatriz, *Comunicación: memorias de un campo. Entrevistas de Mario Kaplún a los padres fundadores*, México, Tintable, 2015.
- SOMAVÍA, Juan, “The transnational power structure and international information”, en *Devoped Dialogue*, número 2, 1976, págs. 15-28.
- “La comunicación y el modelo transnacional de desarrollo”, en *Nueva Sociedad*, número 38, Caracas, 1978, págs. 32-41.

- SORÁ, Gustavo, “Siglo XXI de Argentina. Signos de un pasado presente”, en *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2017, págs. 223-249.
- SUÁREZ, Blanca, “Dos modalidades de penetración transnacional en América Latina. El caso del complejo de carnes”, en *Comercio Exterior*, volumen 32, número 7, México, 1982, págs. 786-794.
- SUNKEL, Osvaldo y PAZ, Pedro, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI Editores, 1970.
- SZNAJDER, Mario y RONIGER, Luis, “México y su tradición de asilo”, en *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- TORTTI, María Crisitina, “Voces en *Controversia*’: la revisión de la experiencia revolucionaria argentina en la revista mexicana (1979-1981)”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, volúmen 22, número 2, julio-diciembre, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 2018, págs. 169-198.
- TRAJTENBERG, Raúl y VIGORITO, Raúl, “Economía y política en la fase transnacional”, en *Comercio Exterior*, volumen 32, número 7, México, 1982, págs. 712-726.
- TERÁN, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013.
- UNIDOS, Mesa Redonda, “Democracia y cambios social”, número 6, agosto, 1985.
- VARELA, Gonzalo, “Transnacionalización y política”, en *Comercio Exterior*, volumen 32, número 7, México, 1982, págs. 727-734.
- VÉJAR PÉREZ-RUBIO, Carlos (Coord.), *El exilio latinoamericano en México*, México, UNAM, 2008.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *El moderno sistema mundial*, México, Siglo XXI Editores, 2011.
- WIGGERSHAUS, Rolf, *La escuela de Fráncfort*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009.

— “La fracción Bloomsbury”, en *Cultura y Materialismo*, La Marca Editora, Buenos Aires, 2012, págs. 181-207

— *Sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2015.

YANKELEVICH, Pablo, *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

ZAROWSKY, Mariano, *Del laboratorio chileno a la comunicación mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*, Buenos Aires, Biblos, 2013.

— *Los estudios en comunicación en Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales (1956-1965)*, Buenos Aires, Eudeba, 2017.

— “Comunicación de Masa en Siglo XXI: una colección orientada por Héctor Schmucler”, en *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, volumen 3, número 10, 2019, págs. 22-31.

— “Entrevista a Héctor Schmucler: universidad, literatura y medios masivos en 1973”, en *Zigurat*, 2019, en línea, consultado el 4 de noviembre de 2019, disponible en: <http://revistazigurat.com.ar/universidad-literatura-y-medios-masivos-entrevista-a-hector-schmucler/>

Anexo I - Bibliografía general del ILET

- AAVV, *Comunicación transnacional: conflicto político y cultural*, Lima, ILET-DESCO, 1982.
- AAVV, *Comunicación: ¿dominación o democracia?*, Santiago de Chile, ILET-Nueva Sociedad, 1984.
- ALLENDE, María Isabel, *La Internacional Socialista y América Latina: pasado y presente de una relación difícil*, Santiago de Chile, ILET, 1983.
- ALTAMIRANO, Juan Carlos, *Así, así se mueve Don Francisco*, Santiago de Chile, ILET, 1987.
- AMADO, Ana y CHECA, Susana, *Participación sindical femenina en la Argentina. Sindicato Gráfico. Un estudio de casos*, Buenos Aires, ILET, 1990.
- ANDIÓN, Eduardo, “Panamá como noticia de titulares: análisis cualitativo y cuantitativo”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- ANDION, Eduardo, “Encuesta a responsables de la sección internacional de expresión en Chile”, México, documento institucional, ILET, 1979.
- ANDREIS de, Daniel y JAVIS, Marcos, “La coyuntura política latinoamericana y la respuesta del capital extranjero”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- ANINAT SOLAR, Augusto, *Chile y la integración regional, bases para un proyecto renovado*, Santiago de Chile, ILET, 1988.
- ARGUMEDO, Alcira, “Comunicación y democracia: una perspectiva tercermundista”, México, documento institucional, ILET, 1980.
- ARGUMEDO, Alcira, *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones*, Buenos Aires, ILET-Folios, 1984.
- ARGUMEDO, Alcira, *Un horizonte sin certezas. América Latina ante la revolución Científico-Técnica*, Buenos Aires, ILET-Puntosur, 1987.
- ARGUMEDO, Alcira, *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones*, Buenos Aires, ILET-Puntosur, 1987.

- BARKIN, David, *El complejo de granos en México*, México, ILET-Centro de Ecodesarrollo, 1978.
- BECERRA, Susana, “Educación para la comunicación y sus consecuencias democráticas”, México, documento institucional, ILET, 1979.
- BELTRÁN, Luis Ramiro y FOX, Elizabeth, *Comunicación dominada: Estados Unidos en los medios de América Latina*, México, ILET-Nueva Imagen, 1981.
- BIRO, Andra, “Observation on the Information System of the United Nations”, documento institucional, México, ILET, 1976.
- BUNSTER, Álvaro, “Exigencias jurídicas y sociales para los organismos de la información”, México, documento institucional, ILET, 1977.
- CAMPERO, Guillermo, *Los gremios empresariales en el período 1970-1983: comportamiento sociopolítico y orientaciones ideológicas*, Santiago de Chile, ILET, 1984.
- CAMPERO, Guillermo, *Entre la sobrevivencia y la acción política, las organizaciones de pobladores en Santiago*, Santiago de Chile, ILET, 1987.
- CAMPERO, Guillermo, *Los empresarios chilenos y el proceso de democratización*, Santiago de Chile, ILET, 1989.
- CAMPERO, Guillermo y VALENZUELA, José Antonio, *EL movimiento sindical chileno en el capitalismo autoritario (1973-1981)*, Santiago de Chile, ILET, 1981.
- CAMPERO, Guillermo y VALENZUELA, José Antonio, *El movimiento sindical en el régimen militar chileno: 1973-1981*, Santiago de Chile, ILET, 1984.
- CAMPERO, Guillermo y ZAPATA, Francisco, “El sindicalismo internacional frente a las empresas transnacionales”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- CAPRILES, Oswaldo, “Acciones y reacciones en San José: el debate de las comunicaciones en la UNESCO”, documento institucional, México, ILET, 1977.
- CARDOSO, Fernando Henrique, “El desarrollo en el banquillo”, México, documento institucional, ILET, 1979.

- CASAR, J., MÁRQUEZ PADILLA, C., MARVAN, S., GONZALO RODRÍGUEZ, G. y ROS, J., *La organización industrial en México*, México, ILET-Siglo XXI Editores, 1990.
- CASTILLO, Donald, “Proyectos de investigación sobre industrialización y empresas transnacionales en Centroamérica”, México, documento institucional, ILET, 1977.
- CASULLO, Nicolás, *Comunicación: la democracia difícil*, Buenos Aires, ILET-Folios, 1985.
- CENECA-CHILE, *Una década de teatro profesional en Chile. Sus transformaciones entre 1968-1977*, México, ILET, 1978.
- CENECA-CHILE, *El espacio radial no oficialista en Chile: 1973-1977*, México, ILET, 1978.
- CENECA-CHILE, *El canto popular en el período 1973-1978 en Chile*, México, ILET, 1979.
- CLACSO-ILET, *Los movimientos sociales y la lucha democrática en Chile*, Santiago de Chile, CLACSO-ILET, 1985.
- COX, Robert, “Los trabajadores y las transnacionales: elementos para una planificación estratégica”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- DA SILVA, Fred, “Información y dependencia”, México, documento institucional, ILET, 1976.
- EEK, Hilding, “El uso de los medios masivos de la comunicación: principios definidos por la ONU y la UNESCO”, México, documento institucional, ILET, 1977.
- ENSIGNIA, J., MALVA ESPINOSA, C. y RURUP, L. (Eds), *Relaciones laborales y modelos de acción sindical, experiencias europeas y latinoamericanas*, Santiago de Chile, ILET-Fundación Fridrich-Ebert, 1994.
- ERREGUERENA, María Josefa, “Estudio de caso: la radiofoto en 16 diarios latinoamericanos de la semana del 5 al 10 de septiembre de 1977”, México, documento institucional, ILET, 1978.

- ESTEINOU, Javier, *El surgimiento de los aparatos de comunicación de masas y su incidencia en el proceso de acumulación de capital*, Santiago de Chile, ILET, 1985.
- ESTÉVEZ, Jaime (Comp.), *Nueva fase del capital financiero, elementos teóricos y experiencias en América Latina*, México, Nueva Imagen, 1981.
- FOX de CARDONA, Elizabeth y BELTRÁN, Luis Ramiro, *Comunicación dominada: Estados Unidos en los medios de América Latina*, México, ILET-Nueva Imagen, 1980.
- FOXLEY TAPIA, Alex, *¿Qué han dicho los señores políticos?*, Santiago de Chile, ILET, 1990.
- FREYSSINET, Jacques, “El impacto de las empresas transnacionales sobre el empleo en América Latina”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- GARCÍA NIETO, Juan, “El nuevo sindicalismo español frente a la penetración económica de las empresas transnacionales”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- GIUGNI, Gino y GARÓFALO, Luciano, “Las empresas transnacionales en el mercado de trabajo y los sistemas de relaciones industriales”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- GÓNGORA, Augusto, *La tele-visión del mundo popular*, Santiago de Chile, ILET, 1983.
- GÓNGORA, Augusto, *Video alternativo y comunicación democrática*, Santiago de Chile, ILET, 1984.
- GONZÁLEZ MANET, Enrique, “Informatización de la sociedad: nueva forma de dependencia”, México, documento institucional, ILET, 1979.
- GOROSTIAGA, Xabier, “Los centros financieros internacionales en los países subdesarrollados”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- GUINSBERG, Enrique, “Los medios masivos de comunicación y la formación psico-social”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- HAMELINK, Cees, “Periodismo: principios éticos en los códigos y en la práctica”, México, documento institucional, ILET, 1977.

- HAMELINK, Cees, “Hacia un nuevo orden internacional”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- HAMELINK, Cees, *Finanzas e información. Un estudio de intereses convergentes*, México, ILET-Nueva Imagen, 1984.
- HOGREBE, Edmund, *Riesgos y perspectivas de la comunicación digital*, México, ILET, 1980.
- HOPENHAYN, Martín, *La noticia en el rostro, el rostro en la noticia*, Santiago de Chile, ILET, 1984.
- ILET, *La noticia internacional*, México, ILET, 1977.
- ILET, “1981. Latin American Institute for Transnational Studies”, México, documento instituciones, 1981.
- ILET, “División de Comunicación y Desarrollo. Oficina Buenos Aires”, Buenos Aires, documento institucional, ILET, 1983.
- ILET, “División de Estudios Económicos. Programa de investigaciones. Diciembre de 1978”, México, documento institucional, diciembre, 1978.
- ILET, “Division of Communication Studies. Research Programme”, México, documento institucional, 1981.
- ILET, “Programa de investigaciones de la División de Estudios Económicos. Situación al 31 de diciembre de 1977”, México, documento institucional, enero, 1978.
- ILET, *Convenio entre la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales*, México, 1980, en Fondos FA-105 - Sergio Caletti, Caja 2, Archivos y Colecciones Particulares, CeDInCI.
- ILET, *Jóvenes en el mundo*, Chile, ILET, 1991.
- ILET, *La política exterior de Chile en la década de los noventa, documentos de síntesis*, Chile, ILET, 1989.
- ILET, *Programa de charlas en la Coordinación*, México, documento institucional, 1980, pág. 1, en Fondos FA-105 - Sergio Caletti, Caja 2, Archivos y Colecciones Particulares, CeDInCI.

- ILET-Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer , “Tensiones entre machismo y feminismo”, Santiago de Chile, ILET, 1983.
- ILET-Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer, *Empleo doméstico*,, Santiago de Chile, ILET, 1984.
- ILET-Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer, *La mujer campesina en América Latina*, Santiago de Chile, ILET, 1983.
- ILET-Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer, *Mujer jefa de familia*, Santiago de Chile, ILET, 1985.
- ILET-Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer, *Mujer y democracia, fempress y recortes*, Santiago de Chile, ILET, 1984.
- ILET-Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer, *Mujer y democracia*, Santiago de Chile, ILET, 1985.
- ILET-Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer, *Mujer y educación formal*, Santiago de Chile, ILET, 1984.
- ILET-Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer, *Mujer y Salud*, Santiago de Chile, ILET, 1984.
- ILET-Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer, *Mujer y tercera edad*, Santiago de Chile, ILET, 1985.
- ILET-Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer, *Mujer, militarismo y movimientos por la paz*, Santiago de Chile, ILET, 1984.
- ILET-Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer, *Mujer, paz y desarme*, Santiago de Chile, ILET, 1984.
- ILET-Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer, *Prostitución*, Santiago de Chile, ILET, 1984.
- JANUS, Norenee y RONCAGLIOLO, Rafael, “Advertising Mass Dependency”, México, documento institucional, ILET, 1980.

- KRUUT, Dirk y VELLINGA, Memmo, “Estado, empresa transnacional y movimiento obrero en las economías de enclave: el caso de la Cerro de Pasco Corporation en Perú. 1902-1974”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- LETÉLIER, Juan Pablo, *Un proceso global con incidencia local: el neoconservadurismo norteamericano en América Latina. El caso de Chile*, Santiago de Chile, ILET, 1985.
- LIFSHITZ, E. M., *Bases para el estudio de la penetración transnacional en el complejo sectorial del automotor*, México, ILET, 1978.
- LUCENA, Héctor, “Nacionalización del petróleo y relaciones laborales en Venezuela”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- MELGOSA, Fernando, “La FITIM y las empresas transnacionales”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- MILLÁN, Fátima, “Nuevo orden económico y nuevo orden informativo internacional: análisis de una semana en la prensa de América Latina”, México, documento institucional, ILET, 1979.
- MITRA, Ashok, “Desequilibrio de la información en Asia”, México, documento institucional, ILET, 1976.
- MOCTAR THIAM, Mamadou, “Descolonizar la información”, México, documento institucional, ILET, 1976.
- MORALES, Eduardo, “Proceso de democratización y medios informativos: el caso de los sectores populares. Chile 1970-1973”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- MUÑOZ VERGARA, Agustín, “Consejos sindicales mundiales y empresas transnacionales”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- NOVOA, Eduardo, “Marco jurídico para la operación de agencias transnacionales de noticias”, México, documento institucional, ILET, 1977.
- NELLENS, Frederic y HERRERA, Juan Carlos, “La CMT y la CLAT frente a las empresas transnacionales”, México, documento institucional, ILET, 1978.

- O'DONNELL, Guillermo, "Burguesía local, capital transnacional y aparato estatal: notas para su estudio", México, documento institucional, ILET, 1978.
- OLIVERA, Francisco, *Transnacionales en América Latina: el complejo automotor en Brasil*, México, ILET-Nueva Imagen, 1979.
- ORTEGA, Carlos, "Comunicación y educación: la experiencia del modelo peruano", documento institucional, México, ILET, 1978.
- PALLARES, Malena, "La publicidad y la prensa: análisis cuantitativo de una semana en los diarios latinoamericanos", documento institucional, México, ILET, 1978.
- PALLARES, Malena, "Educación y comunicación: razones y experiencias", documento institucional, México, ILET, 1978.
- PALLARES, Malena, "Nuevo orden informativo y la educación social para la comunicación", documento institucional, México, ILET, 1979.
- PIHEL, Ernst, "Problemas y posibilidades del movimiento sindical internacional frente a las empresas transnacionales", México, documento institucional, ILET, 1978.
- PIZARRO PÉREZ, Ramiro, *Regiones y sociedad regional*, Santiago de Chile, ILET, 1989.
- PORTALES, Diego, "La industria de la comunicación: oligopolios y transnacionales", documento institucional, México, ILET, 1978.
- PORTALES, Diego, "Heterogeneidad industrial en la prensa de Santiago de Chile", documento institucional, México, ILET, 1978.
- PORTALES, Diego, "Perspectivas de la comunicación alternativa en América Latina", documento institucional, México, ILET, 1979.
- PORTALES, Diego, *Poder económico y libertad de expresión, la industria de la comunicación chilena en la democracia y el autoritarismo*, México, ILET-Nueva Imagen, 1981.
- PORTALES, Diego, *La contribución democrática en la televisión*, Santiago de Chile, ILET, 1985.

- PORTALES, Diego, *La televisión contra la civilidad, Estudio de cinco días de información en los canales de Santiago*, Santiago de Chile, ILET, 1986.
- PORTALES, Diego, *La dificultad de innovar: un estudio sobre las empresas de televisión en América Latina*, Santiago de Chile, ILET, 1987.
- PORTALES, Diego, *Televisión chilena censura o libertad: el caso de la visita de Juan Pablo II*, Santiago de Chile, ILET-Pehuén, 1988.
- PORTALES, Diego, *La política en pantalla*, Santiago de Chile, ILET-CESOC, 1989.
- PRIETO PRIETO, Roberto, “Frente al capital transnacional, la estrategia de acción sindical unificada: el caso Phillips”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- RADA, Juan, “Problemas y posibilidades de la actual revolución informativa”, documento institucional, México, ILET, 1980.
- RAGHAVAN, Chakravarti, *Una nueva estructura de comunicación e información mundial*, México, documento institucional, ILET, 1976.
- RAGHAVAN, Chakravarti, “The role of Reuters in India”, México, documento institucional, ILET, 1977.
- RAMA, Ruth, *Transnacionales en América Latina, el complejo de frutas y legumbres en México*, México, ILET-Nueva Imagen, 1979.
- REYES MATTA, Fernando, “El encandilamiento informativo en América Latina. Derivaciones de un estudio de la prensa internacional en México”, México, documento institucional, ILET, 1976.
- REYES MATTA, Fernando (ed.), *La información en el orden internacional*, México, ILET, 1977.
- REYES MATTA, Fernando, “El concepto de paz y la influencia de los medios masivos. Un punto de vista latinoamericano”, México, documento institucional, ILET, 1977.
- REYES MATTA, Fernando, “El concepto de noticia en América Latina: valores y perspectivas de cambio”, México, documento institucional, ILET, 1977.
- REYES MATTA, Fernando (Coord.), *La noticia internacional*, México, ILET, 1977.

- REYES MATTA, Fernando, *Network and Travolta: Instruments of Transnational Ideological Expansion*, México, documento institucional, ILET, 1978.
- REYES MATTA, Fernando, “Nuevo Orden Informativo, participación y cambio en las estructuras de comunicación”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- REYES MATTA, Fernando, “La comunicación transnacional y la información alternativa”, México, documento institucional, ILET, 1979.
- REYES MATTA, Fernando, “Información e integración andina y la estrategia transnacional”, México, documento institucional, ILET, 1979.
- REYES MATTA, Fernando, “Un modelo de comunicación con participación social activa”, México, documento institucional, ILET, 1979.
- REYES MATTA, Fernando, “Educación para la comunicación y derecho a la información”, México, documento institucional, ILET, 1979.
- REYES MATTA, Fernando, “La comunicación alternativa como respuesta global al sistema transnacional”, México, documento institucional, ILET, 1979.
- REYES MATTA, Fernando, *Communication and Participation Principal Decisions for the 80's*, California, Foundation Annenberg, 1980.
- REYES MATTA, Fernando, “La comunicación alternativa como respuesta democrática”, México, documento institucional, ILET, 1980.
- REYES MATTA, Fernando, *Comunicación alternativa y desarrollo solidario ante el mundo transnacional*, Santiago de Chile, ILET, 1982.
- REYES MATTA, Fernando (Comp.), *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*, México, ILET-Fundación Fridrich Eber, 1983.
- REYES MATTA, Fernando, *Deuda externa, crisis y los desafíos informativos*, Santiago de Chile, ILET, 1985.
- REYES MATTA, Fernando, *Periodismo independiente alternativo en Chile, aportes a la democracia*, Santiago de Chile, ILET, 1985.

- REYES MATTA, Fernando, *Planificación y periodismo: diseño de pautas alternativas*, Santiago de Chile, ILET, 1985.
- REYES MATTA, Fernando (Comp.), *Crítica y autocrítica en el periodismo joven*, Santiago de Chile, ILET, 1986.
- REYES MATTA, Fernando, *Redes y periodismo, nuevas vías para el cambio*, Santiago de Chile, ILET, 1987.
- REYES MATTA, F. y RICHARDS, J. *Periodismo independiente, mito o realidad. Debates sobre militancia, profesionalismo, democracia y verdad con los directores de las revistas prohibidas y censuradas en Chile bajo el Estado de Sitio*, Santiago de Chile, ILET.
- REYES MATTA, F., BRUNNER, J. y RUIZ, C. (Comps.), *Investigación sobre la prensa en Chile (1974-1984)*, Santiago de Chile, CERC-ILET, 1986.
- REYES MATTA, F., DURÁN, C. y MCCORMOCK, T. (Comps.), *La prensa del autoritarismo a la libertad*, Santiago de Chile, CERC-ILET, 1989.
- REYES MATTA, F., RUIZ, C. y SUNKEL, G., *La inversión en prensa en Chile, 1974-1984*, Santiago de Chile, ILET-CERC, 1985.
- RIDDELL, John, “La estrategia de las organizaciones sindicales internacionales hacia las empresas transnacionales”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- RICHARDS, Jorge Andrés, “Nuevo orden informativo internacional: debate y recomendaciones de los periodistas”, México, documento institucional, ILET, 1979.
- RICHARDS, Jorge Andrés, “La prensa alternativa en Chile: el testimonio de sus protagonistas”, Chile, documento institucional, ILET, 1979.
- RICHARDS, Jorge Andrés, *La carta de los periodistas (Un medio alternativo bajo Estado de Sitio)*, Santiago de Chile, ILET, 1985.
- RICHARDS, Jorge Andrés, *Periodismo independiente bajo el autoritarismo en Chile, 1976-1984. Entrevistas con los directores*, Santiago de Chile, ILET, 1985.
- RICHARDS, Julio, *El Estado de Sitio y el comportamiento de la prensa en Chile*, Santiago de Chile, ILET, 1985.

- RIQUELME SEGOVIA, Alfredo, *La clase política chilena en la literatura historiográfica y politológica, el estado de la cuestión y bibliografía*, Santiago de Chile, ILET, 1987.
- RODRÍGUEZ, Gabriel, *Tecnología, comunicación y desarrollo en América Latina*, ILET, 1984.
- RODRÍGUEZ, Gabriel (Comp.), *La era teleinformática*, Buenos Aires, ILET-Folios Ediciones, 1985.
- RODRÍGUEZ, Gabriel y ORELLANA, Renato, *Políticas de informática en América Latina*, Santiago de Chile, ILET, 1984.
- RODRÍGUEZ, Saúl y MÉNDEZ, Consuelo, “Nuevo orden informativo y organización social. Experiencias orientadas en participación”, documento institucional, México, ILET, 1979.
- RONCAGLIOLO, Rafael, “Libre flujo internacional de noticias y libertad de prensa”, México, documento institucional, ILET, 1977.
- RONCAGLIOLO, Rafael, “La reforma de la prensa peruana”, México, documento institucional, ILET, 1977.
- RONCAGLIOLO, Rafael, “Comunicación: cambio social y necesidad de un nuevo marco conceptual”, México, documento institucional, ILET, 1977.
- RONCAGLIOLO, Rafael, “Estudio teórico de los avances en el campo de la cultura autónoma en América Latina: el caso de José Carlos Mariátegui”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- RONCAGLIOLO, Rafael y JANUS, Norenee, “Publicidad transnacional, medios de comunicación y educación en los países en desarrollo”, México, documento institucional, ILET, 1979.
- RONCAGLIOLO, Rafael, JANUS, Norenee y PORTALES, Diego, “Publicidad, economía y democratización de las comunicaciones”, México, documento institucional, ILET, 1980.

- RONCAGLIOLO, Rafael y REYES MATTA, Fernando, *Iglesia, prensa y militares, el caso de Riobamba y los obispos latinoamericanos*, México, ILET, 1978.
- RONCAGLIOLO, Rafael y SELSER, Gregorio, *Trampas de la información y neocolonialismo. Las agencias de noticias frente a los países no alineados*, México, ILET, 1979.
- ROS, Jaime (Comp.), *La edad de plomo del desarrollo*, México, ILET-Fondo de Cultura Económica, 1993.
- RUÍZ ELDREDGE, Alberto, “Nuevos conceptos jurídicos para la información”, México, documento institucional, ILET, 1977.
- RUÍZ ELDREDGE, Alberto (Comp.), *El desafío jurídico de la comunicación internacional*, México, ILET-Nueva Imagen, 1979.
- SÁBATO, J. y MACKENZIE, M., *Tecnología y estructura productiva*, México, ILET, 1979.
- SÁBATO, Jorge, *La producción de tecnología: autónoma o transnacional*, México, ILET-Nueva Imagen, 1982.
- SANTA CRUZ, Adriana, “Las mujeres toman la palabra. Una comunicación alternativa femenina”, México, documento institucional, ILET, 1980.
- SANTA CRUZ, Adriana, *Mujer joven, fempress y recortes*, Santiago de Chile, ILET, 1990.
- SANTA CRUZ, Adriana y ERAZO, Viviana, “El orden transnacional y su modelo feminista”, México, documento institucional, ILET, 1977.
- SANTA CRUZ, Adriana y ERAZO, Viviana, “*COMPROPOLITA*”. *El nuevo orden transnacional y su modelo femenino*, México, ILET-Nueva Imagen, 1980.
- SANTA CRUZ, Adriana y ERAZO, Viviana, (Comps.), *El cuento feminista latinoamericano*, Santiago de Chile, ILET, 1988.
- SANTA CRUZ, A., ERAZO, V. y TORRICELLI, G. *Mujer y educación formal, fempress y recortes*, Santiago de Chile, ILET, 1984.

- SCHILLER, Herbert, “Adecuándose al nuevo orden informativo”, México, documento institucional, ILET, 1977.
- SCHMUCLER, Héctor, “La sociedad informatizada y las perspectivas de la democracia”, México, documento institucional, ILET, 1980.
- SELSER, Gregorio, “Comunicación, integración y otro desarrollo”, México, documento institucional, ILET, 1977.
- SELSER, Gregorio, “Panamá y la descontextualización: análisis en la hora del tratado”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- SOMAVÍA, Juan, “Participación del Tercer Mundo en la comunicación internacional. Perspectivas después de Nairobi. Consideraciones conceptuales y propuestas prácticas”, México, documento institucional, ILET, 1977.
- SOMAVÍA, Juan, “How to Go About Meeting Basic Human Needs: the International Perspective”, México, documento institucional, ILET, 1978.
- SOMAVÍA, Juan, *Cooperación política, conflictos fronterizos y democracia*, Santiago de Chile, ILET, 1984.
- SOMAVÍA, Juan, *Cooperación política regional para la democracia*, Santiago de Chile, ILET, 1986.
- SOMAVÍA, J., TRAJTENBERG, R., VALDÉS, J. y COX, R., *Movimiento sindical y empresas transnacionales*, México, ILET-Nueva Imagen, 1979.
- SPOERER, Sergio, *América Latina, los desafíos del tiempo fecundo*, México, Siglo XXI Editores, 1980.
- SPOERER, Sergio, *América Latina, los desafíos del tiempo fecundo*, México, ILET-Siglo XXI Editores, 1986.
- SPOERER, Sergio, *Las organizaciones no gubernamentales en la democratización de América Latina*, Santiago de Chile, Programa de Relaciones Políticas y Cooperación Europa-América Latina-ILET, 1987.
- SUNKEL, Guillermo, *El Mercurio. 10 años de educación político-ideológica: 1969-1979*, Santiago de Chile, ILET, 1983.

SUNKEL, Guillermo, *Razón y pasión en la prensa popular: un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, Santiago de Chile, ILET, 1985.

TAPIOLA, Kari, “El movimiento sindical internacional y el código de conducta de las Naciones Unidas para las empresas transnacionales”, México, documento institucional, ILET, 1978.

TRAJTENBERG, Raúl, “Un enfoque sectorial para el estudio de la penetración de las transnacionales en América Latina”, México, documento institucional, ILET, 1977.

TRAJTENBERG, Raúl, *Transnacionales y fuerza de trabajo en la periferia, tendencias recientes en la internacionalización de la producción*, México, ILET, 1978.

TRAJTENBERG, Raúl, “Economía y política en la fase transnacional, algunos interrogantes”, México, documento institucional, ILET, 1981.

URIBE, Hernán, “El nuevo orden informativo internacional en América Latina: la opinión de los periodistas”, México, documento institucional, ILET, 1979.

VAITSOS, Constantino, “Integración y crisis en la cooperación económica regional entre países subdesarrollados”, México, documento institucional, ILET, 1977.

VAITSOS, Constantino, *Crisis económica en la cooperación económica regional, la integración entre países subdesarrollados*, México, ILET, 1978.

VARIS, Tapio, “European Broadcasting and the New International Information Order”, México, documento institucional, ILET, 1977.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “Opulencia o miseria en la información: la descontextualización histórica de las noticias”, México, documento institucional, ILET, 1976.

VIGORITO, Raúl, “Criterios metodológicos para el estudio de complejos agroindustriales”, México, documento institucional, ILET, 1978.

VIGORITO, Raúl, *Transnacionalización de la economía chilena*, México, ILET-Vector, 1980.

WEINBERG, Nat, “La negociación colectiva internacional”, México, documento institucional, ILET, 1978.

WERTHEIN, Jorge, “Estrategias para la incorporación del estudio de las comunicaciones en los sistemas de educación formal”, México, documento institucional, ILET, 1979.

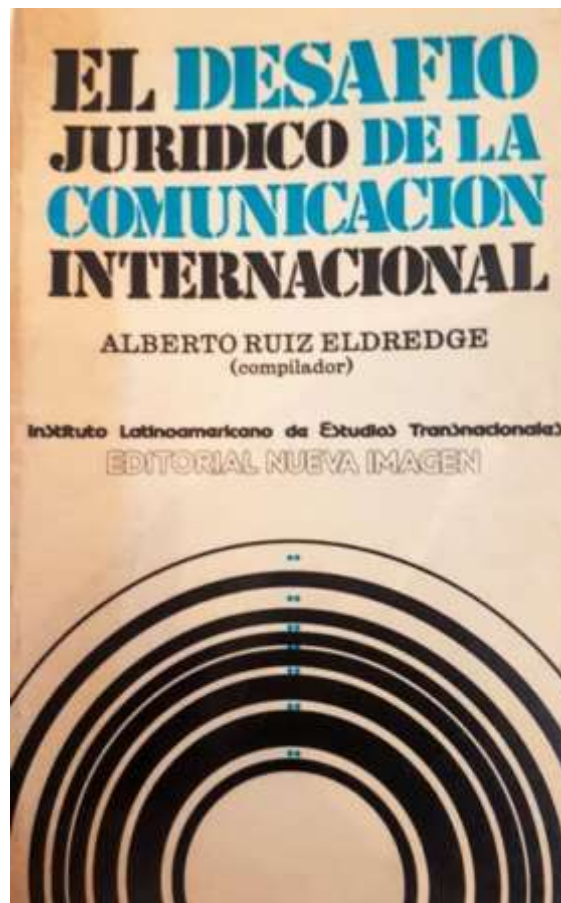
Anexo II – Imágenes de libros y revistas



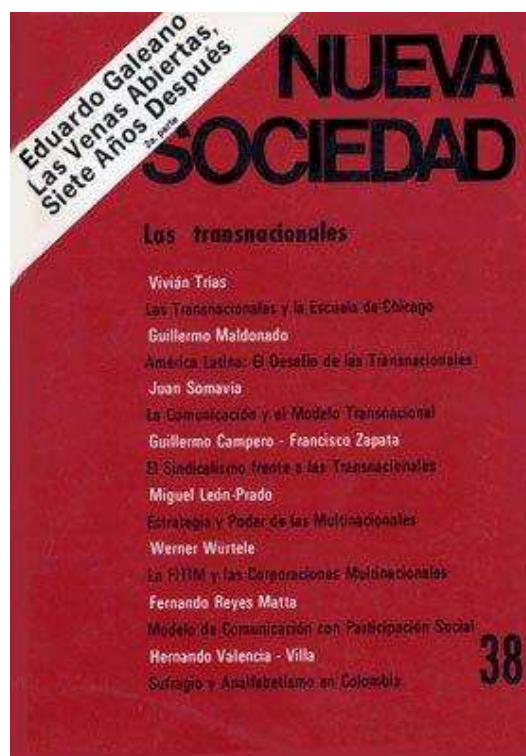
Reyes Matta, Fernando (ed.), *La información en el nuevo orden internacional*, México, ILET, 1977.



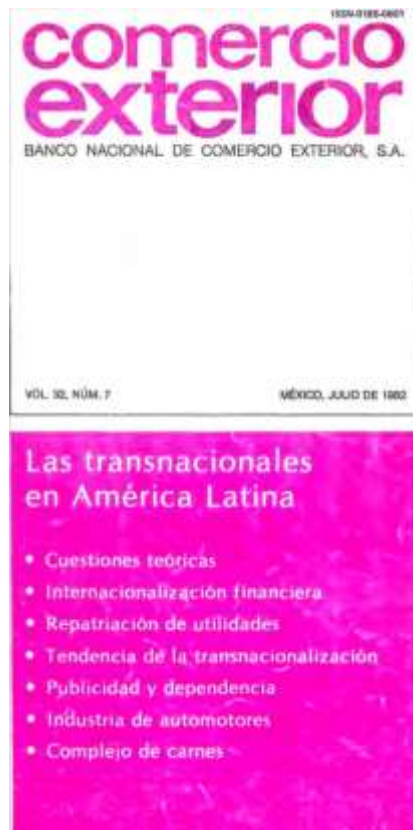
Selser, Gregorio y Roncagliolo, Rafael, *Trampas de la información y neocolonialismo*, México, ILET, 1979.



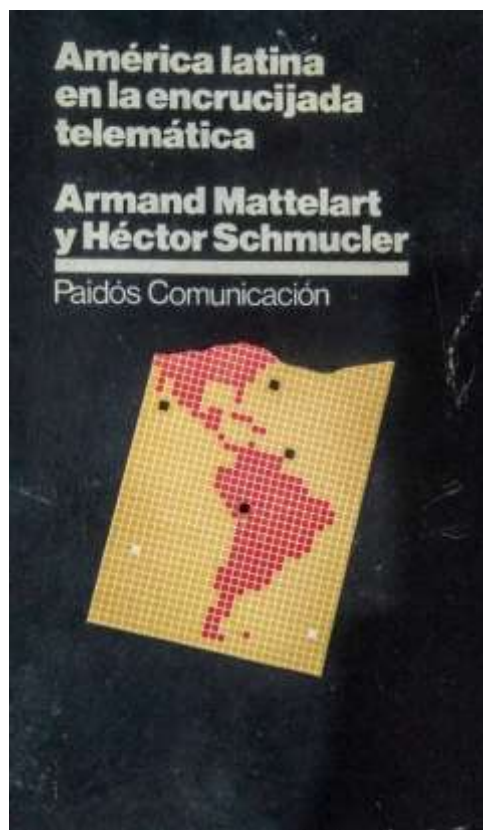
Ruiz Eldredge, Alberto (comp.), *El desafío jurídico de la comunicación internacional*, México, Ilet-Nueva Imagen, 1979.



Nueva Sociedad, número 38, Caracas, 1978.



Comercio Exterior, volumen 32, número 7, México, 1982.



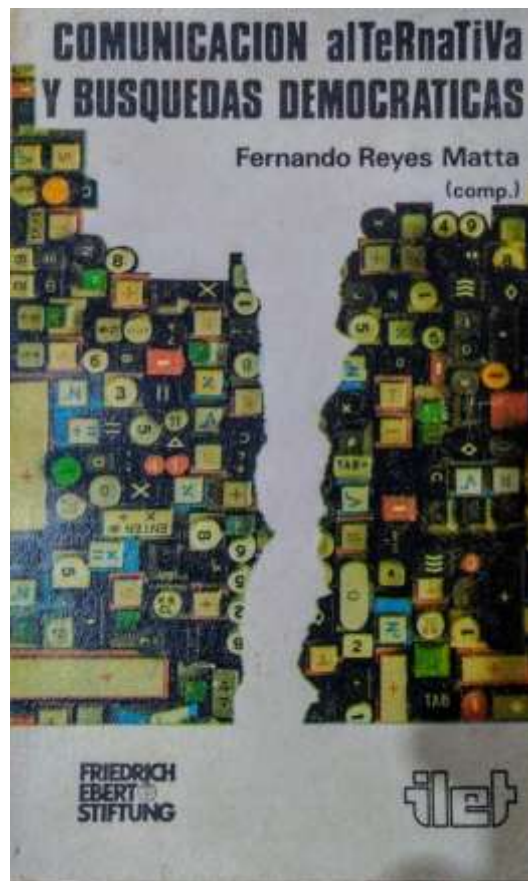
Schmucler, Héctor y Mattelart, Armand, *América Latina en la encrucijada telemática*, Buenos Aires, Paidós, 1983.



Comunicación y Cultura, número 7, México, 1982.



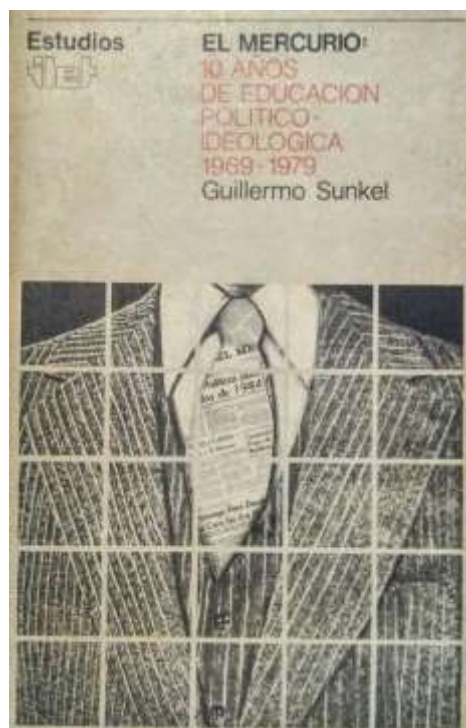
Comunicación y Cultura, número 11, México, 1984.



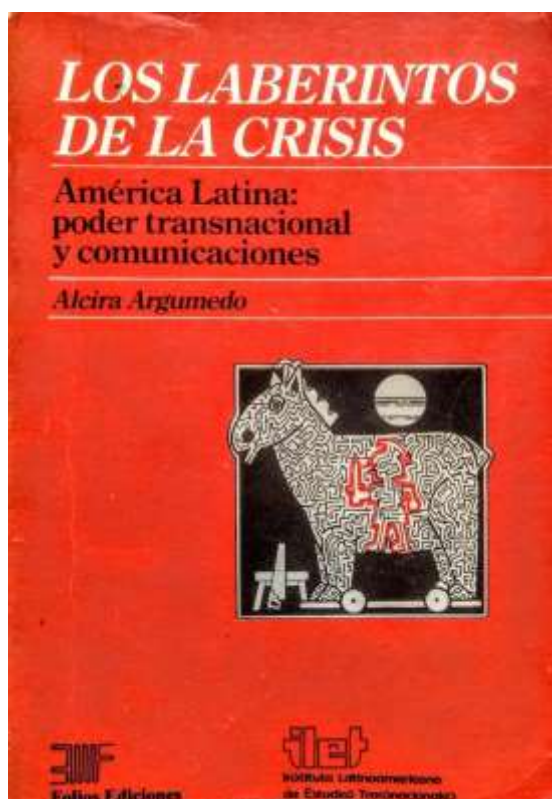
Reyes Matta, Fernando, *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*, México, ILET-Fundación Friedrich Ebert, 1983.



AAVV, *Comunicación: ¿dominación o democracia?*, Santiago de Chile, ILET-Nueva Sociedad, 1984.



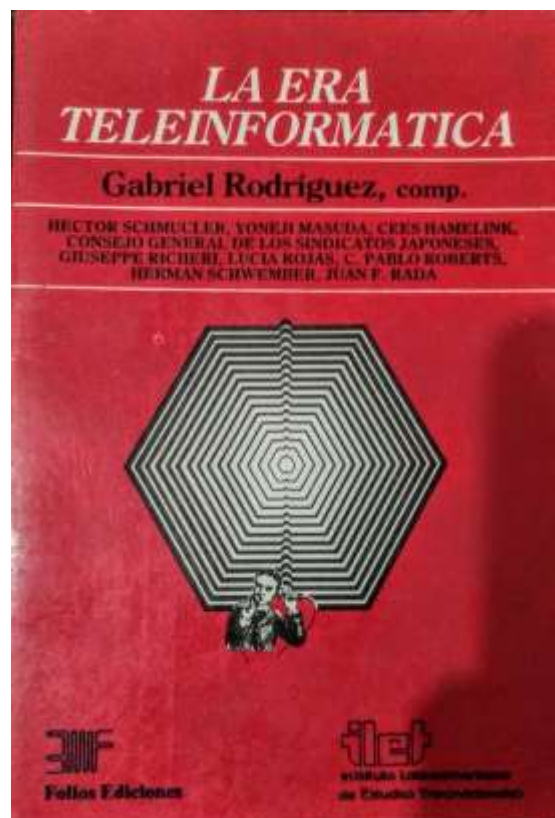
Sunkel, Guiller, *El Mercurio: 10 años de educación político-ideológica 1969-1979*, Santiago de Chile, ILET, 1983.



Argumedo, Alcira, *América Latina: poder transnacional y comunicaciones*, Buenos Aires, ILET-Folios, 1984.



Casullo, Nicolás, *Comunicación: la democracia difícil*, Buenos Aires, ILET-Folios, 1985.



Rodríguez, Gabriel (comp.), *La era teleinformática*, Buenos Aires, ILET-Folios, 1985.